

**PERSONAS RELACIONADAS
CON SAN ENRIQUE DE OSSÓ**

**Trabajo realizado por las Hnas: Mercedes Torroja
María Manzano
Caridad Molero
M^a Teresa Galindo**

INTRODUCCIÓN

San Enrique de Ossó fue un hombre en quien se unieron maravillosamente el amor a la soledad, y la capacidad de comunicación con los que colaboraban con él en el trabajo apostólico: oración y acción eran dos aspectos de su rica personalidad de apóstol.

Desde que, aun antes de la ordenación sacerdotal, comenzó su acción entre los niños en las célebres catequesis de Tortosa, hasta su retiro en Sancti Spiritus, supo buscar colaboradores a los que infundía su celo y orientaba en su apostolado.

Asombra ver la amplitud de su obra apostólica. La expansión de la Archicofradía por numerosas ciudades y pueblos de España, la Hermandad Josefina, la Compañía de Santa Teresa de Jesús, y la Revista Teresiana, le pusieron en contacto con numerosas personas, en quienes él infundió el espíritu que a él le animaba; por otra parte, su jovialidad y capacidad de relación puestos al servicio de su celo, le ayudaron a estrechar lazos de una amistad santa y humanísima con numerosas personas. En su vida aparecen muchos amigos y conocidos. De ellos tratan las páginas de este pequeño trabajo.

Lo que ofrecemos es fruto de la investigación realizada en algunas obras de San Enrique. De bastantes amigos hay datos abundantes; de la mayor parte de los conocidos suyos, a quienes trató a veces sólo ocasionalmente, sólo podemos ofrecer una información muy escasa.

Hemos indicado la fuente de dicha información para facilitar un posible trabajo posterior que permita enmarcar los datos aportados.

SIGLAS EMPLEADAS

C	Cartas
DJ	Diario de Jesús
G	Gabernet: Un contestatario Leal
HC	Historia de la Compañía
IH	Inquisitio Histórica
MG	Marcelo González: Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio
P	Procesos de Beatificación y Canonización
RT	Revista Santa Teresa de Jesús

AMIGOS Y CONOCIDOS

A

Abad. Sacerdote

Este sacerdote, cuyo nombre desconocemos, fue Párroco de Santo Tirso, y deseaba un colegio en ese lugar. Este deseo tardó varios años en realizarse. Nuestro Padre comprobó, en 1892, que convenía dejar el convento de La Fraga a los Franciscanos y trasladar a las Hermanas a trabajar en otra ciudad. Muerto ya Don Enrique, la Compañía realizó este deseo suyo y el 10 de enero de 1897 se trasladó la comunidad de La Fraga a la ciudad de Santo Tirso. (HC p. 324).

Abarcat, Francisco

Sacerdote de Tortosa. Fue director de los coros en diversos actos religiosos. La Revista Teresiana le menciona al referirse a la solemne novena a Santa Teresa, celebrada en Tortosa en 1879. En esta circunstancia le felicita S. Enrique, en nombre de la Archicofradía, “por el exquisito gusto que mostró en escoger los preciosos cantos que vinieron a embellecer las funciones, así como también la precisión y acierto con que fueron ejecutados”. (RT. 1879, noviembre, de 1884, pág.34). Todavía en 1884 dirigió el coro que festejó en la Catedral a la Santa Madre con motivo de su fiesta. (RT noviembre de 1884, pág. 49).

Abarcat, Juan

De él habla Enrique de Ossó en una carta a Teresa Plá, Hermana Mayor de la Compañía, cuando “Juanito”, como entonces le llamaban, era sólo un joven, probablemente seminarista: “Acabo de llegar de Jesús con D. Jacinto, P. Prior, Mosén Pauli y amigos. Ya están abiertos los cimientos de la capilla y colegio. Y hoy, las de la pequeña división han sacado su capazo de tierra del cimiento, siendo tu hermanita la primera. Han ensayado con Mosén Pauli, junto al pozo, y con Juanito, el himno nuevo para la Compañía, y después lo han cantado delante de D. Jacinto. Os mando hoy por correo dicho himno con música... Es sencillo, hecho por Juanito Abarcat, el peregrino teresiano.” (C a T. Pla, 10-5-1878). Más tarde dirigió con frecuencia el coro de la Archicofradía en las celebraciones de Santa Teresa en Tortosa, como consta lo hizo en el año 1883. (RT noviembre, 1883, págs. 49 y 52). Fue autor de la música de “La Diana Teresiana”. (RT, septiembre, 1879, pág. 365, nota a pie de página).

Abraham, Padre

Sacerdote de Orán. Residía en Messeguin. Argelia. D. Enrique, con dos Hermanas y el P. Prière, le fue a visitar a la finca donde dicho Padre vivía con muchas personas: frailes, monjas, huérfanos... (C 25-11-1885).

Agapito, Don

A este señor le conoció nuestro Padre en una de sus peregrinaciones a Alba de Tormes (C. 21-1-1877). En varias cartas encarga le den recuerdos de su parte. (Cartas del 24-5-1877, del 17-9-1877 y del 25-3-1878).

Aguilar, Francisco

Canónigo de Ávila y Provisor eclesiástico de esta diócesis, que acogió con amabilidad y cariño a los peregrinos teresianos en 1877. Nuestro Padre le llama “nuestro querido amigo y devotísimo teresiano”. Murió en Madrid, a donde había ido para predicar. (RT, febrero de 1884, pág. 138).

Aguiló, José

Fue Canónigo de Tortosa. En el año 1878 predicó en la novena de Sta. Teresa, en que lo hizo también Enrique de Ossó. (RT, noviembre de 1878, pág. 59) y firmó en el acta de la primera piedra del Noviciado. (RT, mayo de 1878, págs. 229-232).

Agustín, José

Sacerdote de Zaragoza. Nuestro Padre se refiere a él diciendo que iba a recibir en su ciudad a las postulantes vascas y las encaminaría a Lérida, previo aviso a Tarragona. (C. 17-4-1885).

Ahumada, Excmo. Sr.

Tenía el título de Duque de Ahumada y era descendiente de la familia de Santa Teresa. Pertenece a la Junta de la Real Hermandad del Refugio y estuvo presente en la inauguración del curso, al hacerse cargo de la dirección del colegio de la Purísima Concepción las Hermanas de la Compañía. En este acto le conoció nuestro Padre. Manifestó siempre un gran interés por la obra. (Cf RT, 1889, pág. 136).

Alabart, Ramón. Mn.

Pocos son los datos que tenemos de este sacerdote. Mosén Ramón Alabart era beneficiado de la catedral de Tortosa, de vida ejemplar, muy celoso y amigo de la familia de Enrique de Ossó.

Cuando Don Jaime de Ossó, después de la huida de Enrique a Montserrat, se convenció de que la decisión de su hijo de hacerse sacerdote era irrevocable, quiso que Mosén Alabart fuera a Vinebre “a examinar el alma de Enrique” y concretar los pasos que se debían dar (G. pág. 53). Y convencido al fin, convino con su amigo sacerdote que Enrique se hospedaría en su casa mientras hacía los estudios en el Seminario de Tortosa. (cf. MG. pág. 40).

En sus apuntes biográficos escribe Don Enrique: “El año 54 empecé Gramática en Tortosa, en casa del dómine Prades, y pupilo en casa de Mosén Ramón Alabart, sacerdote celoso y amigo de la familia” (MG. pág. 36; HC. pág. 28).

Allí disponía de una habitación en el tercer piso, lo que le permitía tener la necesaria intimidad para estudiar, para su vida de devoción y sus penitencias. En la misma casa vivía un sobrino de Mosén Alabart, que era también seminarista. Como la

situación de España en aquel tiempo no permitía aún que los seminaristas estuvieran reunidos en régimen de internado, la solución fue buena para Enrique en un ambiente tan favorable.

Tenemos algunas noticias de San Enrique en esta época. Aunque de carácter comunicativo y jovial, era al mismo tiempo reservado, como atestiguaba Mosén Alabart, el cual admiraba a “aquel seminarista delicioso, adulto, modélico” (G. pág. 56). Le llamaba “caixa tancada” (G. 62 y 211; MG. 42), y le consideraba un ejemplo de humildad y prudencia, admirándole también por su conducta moral.

Enrique acudía a las clases del seminario de Tortosa, y en casa, dedicaba mucho tiempo al estudio y a la oración. Mosén Alabart le había sorprendido alguna vez a altas horas de la noche con la luz encendida y en oración. (cf. MG. pág. 42).

Sabemos por la Revista Teresiana que, años después, Mosén Alabart bendijo con solemnidad un cuadro de Santa Teresa, llevado al pueblo de Alcanar (Tortosa) (RT. 1875, pág. 118). Seguramente le invitaría a ello su antiguo pupilo, Enrique de Ossó. Más adelante, volvió a hospedarse en casa de Mosén Alabart, hasta la muerte de éste, que parece ocurrió en 1877. (Cf. G. pág. 53).

Alba, Vicente. Don

Era coadjutor de Benicarló, Director de la Asociación Teresiana de dicha ciudad. Fue un buen cooperador de Don Enrique en el apostolado teresiano. Predicó en la instalación de la Archicofradía en Alcalá de Chisbert y en Calig (RT abril de 1878, pág. 213 y RT. noviembre de 1875, pág. 57), en la Novena a Sta. Teresa en 1875 en Benicarló, (RT. diciembre de 1875, pág. 84 y RT, 1877, pág. 288) y Tortosa (RT. noviembre de 1875, pág. 56). Dio ejercicios a la Archicofradía en Jesús. (RT. marzo de 1875, pág. 186).

Alberich de la Palma, José

Era un labrador propietario, en buena posición económica. Su nombre aparece ya en el acta de la primera piedra de la Casa Noviciado de la Compañía, en Jesús (RT. mayo de 1878, págs. 229-232). Aunque Don Enrique le nombra a veces José Alberich y otras le llama José de la Palma, no falta alguna carta en que une los dos apellidos. Creemos por tanto que se trata de la misma persona.

Nuestro Padre podía contar con él, como se deduce del encargo que le hizo de presentarse como postor cuando se sacó a subasta el teatro de Tortosa, antes iglesia de la Merced, que Don Enrique deseaba comprarse la Archicofradía de Tortosa para dedicarla a iglesia de la Santa Madre. Esta idea agradó mucho al Obispo (C. 27-11-1879). Pero surgieron bastantes dificultades y al fin no se compró el teatro.

Don José manifestó su esplendor con la Compañía costeadando para ella una custodia de plata y prestando a veces dinero, del que tan necesitadas estaban las Hermanas (C. 3-5-1880). Don Enrique dijo a las que tenían que ir a Huesca para examinarse que D. José Alberich les entregaría lo que necesitaran, si no lo podían sacar del Dr. Sanuy y el Sr. Arzobispo.

Con él y varios sacerdotes fue nuestro Padre a Montserrat en una ocasión (C. 26-4-80). Tuvo la suficiente confianza para pedirle diversos servicios, como el de acompañar a una hermana en un viaje (C. 27-2-1882) o arreglar la tartana, principal medio de que disponían para trasladarse en distancias cortas. (C. a Cinta Talarn, en Tarragona, 8-2-1883).

Albesa, Zacarías

Era el maestro de obras de la construcción del Noviciado.- Firmó en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa (RT, marzo,1880, pág. 150).

Alda, Vicente

Fue Secretario del Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza. En cumplimiento de su cargo, tuvo que intervenir en las graves dificultades surgidas en la fundación de la Compañía en La Almunia: después de recibir la Madre Saturnina una parte del dinero que el Fundador, D. Antonio Jimeno, le entregó, un Canónigo de Zaragoza, que había intervenido en esta cuestión, hizo reclamar la devolución de ese dinero, contra todo lo estipulado en las bases de la fundación.

El asunto fue encomendado finalmente a la suprema autoridad de la Diócesis, el Cardenal Arzobispo, que terminó por proponer una solución, aceptada por nuestro Padre, previa consulta a la Superiora General. Con este motivo hubo una buena relación entre Enrique de Ossó y Vicente Alda. Aunque nuestro Padre se propuso ir a Zaragoza para entrevistarse con él y el Sr. Cardenal, no lo pudo hacer a causa de la grave enfermedad de su hermano Jaime, pero mantuvo una interesante correspondencia con D. Vicente Alda. (Cf. HC. págs. 258, 372 y 638).

Almaraz Santos, Enrique. Obispo

Nació en un pueblo de la provincia de Salamanca y murió en Toledo, como Obispo de esta sede. Fue seminarista en Ciudad Rodrigo, donde conoció a Don Enrique cuando éste fue a dicha ciudad en 1883. Monseñor Martínez Izquierdo, cuando era Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad Rodrigo, le destinó al Seminario de dicha ciudad, como Secretario del Rector, D. Bernardo Casanova, con el que pasó luego a Madrid. En Madrid fue predicador el rey, secretario del Obispo y arcipreste de la Catedral (Cf. HC nota de la pág. 253). Ayudó a nuestro Padre a dar ejercicios a las niñas del colegio de Madrid y después pasaron juntos a Ciudad Rodrigo (C. 9-4-1891). El 18 de abril de 1893, en la iglesia de San Isidro de Madrid, entonces catedral, fue la consagración episcopal de Enrique Almaraz, Obispo preconizado de Palencia (RT. abril de 1893, pág. 219). De la Sede de Palencia pasó a la de Sevilla en 1907, y en 1920 a la de Toledo, diócesis que gobernó un mes y cinco días.

Envió a nuestro Padre su primera Carta Pastoral como Obispo de Palencia. Está llena de citas de Santa Teresa, algunas muy amplias. Se ve en ella el espíritu teresiano que le animaba. (RT. junio de 1893, págs. 271-273).

Recomendó a la Compañía para la obtención del reconocimiento de la misma por parte del gobierno español, como Instituto de Enseñanza (HC. pág. 308). Siguió ofreciendo su ayuda a la Compañía después de la muerte de nuestro Padre (HC. pág. 344). Ayudó para la fundación del colegio de Dueñas, siendo Obispo de Palencia (HC. p. 324), y firmó el permiso de apertura del colegio de Huelva, como Cardenal Arzobispo de Sevilla en 1914. (HC. pág. 512).

Almeda, Joaquín

Don Joaquín Almeda era un prestigioso abogado de Barcelona. Intervino en el pleito sostenido por Don Enrique contra Don Jacinto Peñarroya, Don Mateo Auxachs y

Don José Sánchez acerca del Colegio de la Compañía de Santa Teresa, edificado en Jesús, en el terreno donado por Doña Magdalena de Grau.

Juntamente con los abogados de Barcelona, Antonio Pou, Pablo Valls, Domingo Cortés y José Bonilla, firmó el dictamen favorable a Don Enrique, dictamen que refrendaron también los abogados de Tortosa Juan Balaguer, José María Salvador y Ramón Foguet. En él aseguraban que el Decreto gubernativo de 15 de marzo de 1881, en que se ordenaba la demolición del Noviciado, no tenía fuerza de obligar y era "injusto, absurdo, contra derecho, dado ex iniquo et malo" (cf. C. a Saturnina Jassá, 27-2-1884). Aconsejó que de ningún modo consintieran las Hermanas de la Compañía en pedir prórroga de la sentencia de derribo, porque, como les decía en una carta nuestro Padre: "sería nuestra perdición...reconociendo justo lo que no lo es" (C. a Saturnina Jassá 3-3-1884); en la misma carta añadía: "Entregaremos papeles al Dr. Almeda si conviene, y él defenderá lo justo".

Almeda gozaba de toda la confianza de nuestro Padre que, refiriéndose a él, escribía a las Hermanas el 5 marzo de 1884: "...este señor ...está en escribir y hacer cuanto convenga por defender lo que cree justo". Era frecuente que en la correspondencia con las Hermanas Rosario Elíes y Dolores Llorach les encargase alguna gestión cerca de este abogado. El 13 de marzo de 1884, pocos días antes de imponerse al Noviciado la pena de entredicho, pedía a Dolores Llorach que fuese a casa del Dr. Almeda y le preguntara "si ha hecho y mandado el recurso para entablar demanda judicial pidiendo la nulidad del decreto". Y añadía en la misma carta: "os he mandado dos telegramas y uno al Sr. Almeda pidiéndoos con toda urgencia dicho documento y nada he obtenido ni sabido".

Se descubre en casi todas las cartas de estos meses el interés que pone el Dr. Almeda en todo el problema, aunque a veces, como vemos por la carta citada, lamentara San Enrique la demora en terminar algún escrito que le urgía presentar en Tortosa. A los pocos días de imponerse el entredicho al Noviciado, escribía nuestro Padre a las Hermanas, remitiéndoles una carta de Almeda en la que les decía cómo debían actuar en esos momentos: "Supongo tendréis carta mía de Almeda en que os da instrucciones detalladas" (C. 26-3-1884).

Nuestro Padre, escribiendo a distintas Hermanas que tenían cargos en la Compañía, mencionaba al Dr. Almeda para que le consultasen o bien para recomendar que le visitaran con el fin de que agilizase los asuntos del pleito. (Cf. las cartas de los meses de abril, mayo, junio y julio de 1884).

La situación era muy difícil, pues no tenía validez canónica el noviciado hecho en la casa de Jesús, ni en ella se podían celebrar vesticiones de hábito ni emitirse válidamente los votos religiosos. Eso hacía plantearse la conveniencia o no de trasladar el noviciado a otro lugar. En abril de 1884, al recibir Don Enrique la aprobación de las Constituciones por el Obispo de Barcelona; pidió a la M. Saturnina, que estaba en Barcelona, que lo comunicara a Almeda, añadiendo: "resuelve la cuestión a favor nuestro anticipadamente, antes de proponerla, si fuese necesario trasladar Novicias... pues todo puede llegar" (C. 19-4-1884). El día siguiente comunicó que había recibido del P. Carbó, de Roma, el consejo de que acudiera al Nuncio. Por ello pidió al Sr. Almeda que hiciera con este fin una exposición detallada del pleito, si lo juzgaba oportuno (C. 20-4-1884). De nuevo se refiere Don Enrique a la posibilidad de pedir recomendación eficaz al Nuncio en carta del 12 de mayo de 1884. Almeda y otros abogados siguieron ocupándose del pleito.

Aunque a veces lamentaba nuestro Padre la lentitud con que su abogado procedía, por otra parte pedía y aceptaba sus consejos y deseaba que las Hermanas actuaran de la misma forma. En más de una ocasión, escribe a la M. Saturnina: "Da prisa al Sr. Almeda por lo de la exposición detallada al Nuncio, si lo estima oportuno, máxime pidiéndolo el Sr. Ortí y Lara". (C. 20-4-1884).

En octubre del 84, siete meses después de haberse impuesto el entredicho, pedía Don Enrique una contestación de Almeda: "Le escribí si se encargaría de hacer

el escrito de resumen del pleito y no me ha contestado....Convendría mucho lo hiciese él, pues está enterado ya y no conviene dormirse.” (C a Saturnina 19-10- 1884).

Por fin, levantado el Entredicho el 1 de enero de 1886, pudo Jesús Sacramentado volver a su casa de Jesús. Pero el pleito acerca de la posesión del terreno siguió su largo camino, cuyo fin adverso no llegó a ver nuestro Padre. Durante todo ese tiempo continuó Almeda encargándose de la defensa de los derechos de la Compañía. De nuevo, en 1891 su ayuda seguía siendo necesaria. En carta a la M. Rosario Elíes Don Enrique le encargaba ver a Almeda para que él, como letrado, aconsejara lo que convenía hacer en vista de la petición del Nuncio de que se llegase a un arreglo en el pleito del noviciado. (C. 9-4-1891). El contenido de la contestación se deduce de la siguiente carta: “Bien me parece lo que dice Almeda. Sea decoroso el arreglo; si no, ya está desarreglado”. (C. 17-4-1891).

El aprecio en que nuestro Padre tenía el trabajo de Almeda se ve en el hecho de confiarle también otro pleito, el que surgió por la conducta arbitraria del P. Catá en relación con la casa de Orán en 1889. (Cf. Cartas del 3 y 4 de julio de 1889).

La amistad con Almeda se extendió a pedirle en alguna ocasión una ayuda económica en momentos de apuro (C. 2-7-1891). Nuestro Padre comunicaba, en carta del 7 de enero de 1891, a Rosario Elíes que había hablado a Almeda de la cuestión del dinero y dicho abogado había quedado asustado de ver las deudas; aconsejando a Rosario que fueran a verle, le hablasen de lo ocurrido con el P. Catá y vieran si “se sacaría algo: tal vez quinientos o mil” (C. 7-1-1892). Desde Madrid, escribió Don Enrique pidiendo con insistencia que contestase a su carta, porque urgía la resolución. (C. 24-10-1892).

La relación de Don Enrique con Almeda no fue solamente profesional; en carta del 4 de abril de 1891 sabemos que le invitó a San Gervasio a tomar chocolate, juntamente con el Obispo de Astorga, Sr.Grau, el arquitecto Gaudí y los abogados Foguet, y Pou. (C. 4-6-1891).

Alsina, Ramón

Figura entre los firmantes del acta de la primera piedra del Noviciado (HC pág. 252). Parece que fue el maestro de obras en la construcción de la casa de Ganduxer. Como la Compañía estaba tan alcanzada de dinero, alguna vez se retrasaba el pago a los albañiles y demás operarios. Se deduce del siguiente texto: “Alsina y compañeros, carpinteros, alfareros, etc. muy descorazonados porque no les llega San José”. El 23 de noviembre de 1889 dice que necesita 2.000 duros y además una quincena o dos. Algo más tarde, desde Jesús, escribe nuestro Padre que digan a Alsina le mande las cuentas (C. a R. Elíes, 15-5-90).

Altés y Alabart, Francisco

Era hermano de Juan Bautista Altés. Como impresor había trabajado con Don Enrique en la Revista Teresiana, de cuya impresión quedó encargado. En diciembre de 1895, le escribía nuestro Padre para que pusiera en la Revista algo de la muerte del Dr. Ferrer de Benicarló y le hacía algunas otras indicaciones sobre la Revista. (C. 10-12-1895).

En cierta ocasión, desde Madrid, encarga a Rosario Elíes le pida que mande cien libritos de examen a la Directora del colegio de esa ciudad. (C. 7-4-1891).

Altés, José María

Era hermano de Francisco y Juan Bautista. Nuestro Padre le encarga en julio de 1889, que ponga un suelto en *El Correo Catalán* sobre el colegio de San Gervasio, y le pide lo haga pronto, pues se van las gentes y es hora de recoger colegialas ya. (C. 2-7-1889).

Altés y Alabart, Juan Bautista.

Sacerdote catalán, condiscípulo de D. Enrique en el seminario. De esta época de seminaristas conserva Altés un grato recuerdo de Don Enrique. Fue su gran amigo y le estimaba y valoraba en alto grado. Por su parte, Altés fue colaborador fiel y constante de San Enrique en la Revista Teresiana, en la que comenzó a escribir en marzo de 1873 y de la que fue Director después de muerto nuestro Padre. (HC. pág. 492).

Como trató tanto a Don Enrique, nos ha transmitido numerosos detalles de su vida. Refiriéndose a las anotaciones hechas por el Santo en sus años de adolescente, decía que llamaba la atención por su facilidad de expresión, su soltura y elegancia (MG. pág.15). Recuerda también que llevaba a sus compañeros de paseo y les explicaba el modo de hacer oración y la práctica del examen de conciencia, repartía folletos de propaganda religiosa y terminaba sus paseos con la visita a Jesús Sacramentado.

Altés fue catedrático del Seminario de Tortosa, donde residió habitualmente. Trabajó con gusto y en un estilo ameno en artículos para "El Amigo del Pueblo", revista publicada por Don Enrique como respuesta a "El Hombre", semanario que atacaba las creencias de la gente sencilla. Nuestro Padre, refiriéndose a "El Amigo del pueblo", dice en carta a D. Manuel Domingo y Sol : "Hoy escribo a D. Jacinto y a Mosén Altés para que continúen ... y os mando las *Cartas de aldea*" (MG. pág. 75; G. pág. 115).

El mes de agosto de 1875 fue para Altés muy agradable. Había estado unos días con Don Enrique en la playa de Benicasim, descansando. Por la mañana celebraban los dos la Santa Misa; por la tarde, juntos rezaban el Rosario. Después de una semana, Altés subió al Desierto de Las Palmas y Enrique se fue a Valencia para unos encargos, pero le dijo a su amigo: "Nos encontraremos pronto en el convento del Desierto y, mientras tanto, descansa allí, poeta" (G. Pág.138). Apenas pasaron unos días, Enrique le pidió que volviera pronto, porque llegaba una joven a quien quería acompañar hasta el Carmelo de La Jara, fundación de Santa Teresa. Era la primera de la Asociación Teresiana que se entregaba a Cristo en la vida religiosa. Altés anota graciosamente el itinerario de ese verano. Llegaron a Ávila a la una de la madrugada del día 20. Todo el mundo los recibió maravillosamente. Pasaron días de auténtico espíritu teresiano.

Mosén Altés "redactó unas crónicas ágiles explicando las peripecias de la vuelta por Salamanca, El Escorial, Madrid... y Zaragoza, donde visitaron a la Virgen del Pilar. Aquí se separaron, porque Don Enrique tenía ya en su mente el asunto de las Carmelitas Descalzas, llamadas "Las Fecetas". (Cf. G. págs. 137-141; MG. pág. 101).

Altés participaba constantemente en los cultos a la Santa, los actos de la Archicofradía y del Rebañito, y los Ejercicios Espirituales, organizados por Ossó. En estos actos predicó muchas veces con Don Enrique, sobre todo a partir del año 1875. Barcelona, Tarragona, Tortosa, Sabadell, Nules, La Petja, Amposta, Burriana, Castellón, San Carlos de la Rápita, y muchos lugares más, recibieron por medio de él la Palabra de Dios. También estuvo presente en la inauguración del Convento de Carmelitas de El Jesús.

Cuando el 6 de octubre de 1867 D. Enrique celebró en Montserrat su primera Misa; fue apadrinado por su padre y su cuñada Teresa Serra. Asistía su familia y también estaban allí sus amigos, “entre ellos Manuel Domingo y Sol, Juan Bautista Altés, y Martorell, ya jesuita, que habían sido sus íntimos en el Seminario y lo serían toda la vida” (MG. pág. 57). Veinticinco años después, Altés ayudó como ministro en la Eucaristía que Enrique de Ossó celebró en Montserrat el 2 de octubre, con motivo de las Bodas de Plata de su primera Misa. (RT. Octubre de 1892, pág. 18).

Era fidelísimo a Don Enrique, al que admiraba mucho, y éste lo consideraba un “buen amigo”. Gabernet en su obra “Un contestatario leal” escribe: “La caja de resonancia de Ossó es el fidelísimo Altés” (pág. 203). Le confía que lleve un dinero a las hermanas (C. 31-7-1878), se interesa por saber cómo va la comedia que está componiendo sobre la Santa Madre, y le dice a la Hna. Cinta Talarn (C. 29-11-1878) que dé prisa a Altés para acabarla y así, cuando él vaya, verá a las Hermanas representar el dramita “La Paloma del Carmelo”. (HC. págs. 230-231).

El 25 de noviembre de 1888, Juan Bautista Altés fue al puerto de Barcelona para despedir, con otros sacerdotes amigos del Padre Fundador, a las seis primeras hermanas que iban a Méjico y embarcaron en ese puerto. (MG. págs. 260-261; G. pág. 297).

Una muestra más de la gran amistad hacia Altés la tenemos en una carta que desde Roma (C. 8-1-1888) le escribe el Padre Fundador y en la que le da cuenta de todos los actos a los que ha asistido con motivo del Jubileo sacerdotal del Papa León XIII (RT. enero 1888, págs. 98-109). Durante su estancia en Roma y en otras ausencias algo prolongadas Don Enrique dejaba la revista en manos de su fidelísimo amigo. (cf. G. pág.339).

Altés trabajaba intensamente en la revista Teresiana con cuentos, artículos en prosa, versos, de los que se recogen alrededor de 60 poesías; tiene más de 80 colaboraciones en prosa y algunas obritas de teatro. Todo esto especialmente durante los años 1890 a 1896. En la Revista Teresiana de septiembre de 1890 se publicó su discurso sobre la Santa, pronunciado en la Academia Lírico-poética de Gracia; la había organizado la Archicofradía y se celebró el 31 de agosto de 1890. Nuestro Padre estuvo en la presidencia con el párroco y D. Francisco Domingo (RT. septiembre 1890, págs. 373-374).

Recuerda Altés que vio con frecuencia en Barcelona y en otros sitios a personas mayores que se acercaban respetuosas a saludar a Don Enrique y le recordaban con alegría sus catequesis de verano. Y que en un viaje que había hecho a Roma, al visitar Santa María de La Scala, le preguntaron dos Padres carmelitas si conocía a D. Enrique, cuyo nombre como gran promotor de todo lo teresiano se había hecho famoso. (MG. pág. 230; RT. 1885, págs. 44-49).

A la muerte de D. Enrique, Altés dedicó a su memoria un número íntegro de la Revista Teresiana. A él debemos la primera biografía de nuestro Padre. Fue uno de los sacerdotes que acompañaron sus restos mortales al ser trasladados de Gilet a Tortosa, para su sepultura en el Noviciado (HC. págs. 444-445).

Amades Vidal, Pedro. Mn.

Don Pedro Amades había sido condiscípulo de Enrique de Ossó en el seminario. Ordenado de sacerdote, fue capellán de Doña Magdalena de Grau, a la que sugirió la idea de hacer una donación del terreno que dicha señora poseía en el arrabal de Jesús para una obra de Santa Teresa. Nuestro Padre lo aceptó, asociando a él como propietarios del terreno a Don Jacinto Peñarroya, Don Mateo Auxachs y Don José Sánchez.

Nuestro Padre pensó en edificar en una parte del terreno, la Casa Matriz y colegio de la Compañía, como de hecho estaba previsto en la solicitud enviada al Gobierno, ya que, según las leyes vigentes, las monjas debían dedicarse a la

enseñanza o a la beneficencia. En el ideal de San Enrique estaba el plan de hacer un complejo teresiano, en que unas, las Carmelitas, orasen, y otras, las Hermanas de la Compañía, enseñasen para extender el reinado de Jesucristo: oración y enseñanza que, junto con el sacrificio, constituían su triple apostolado. En un principio todos, Obispo, sacerdotes copropietarios del terreno, Carmelitas y señora donante, estaban de acuerdo. Hasta tal punto que, el 30 de enero de 1878, en carta de San Enrique a la Hermana Mayor de la Compañía, Teresa Pla, le escribía: "Preparad el relicario bueno que os quedó y lo entregaréis a Mosén Pedro Amades, que pasará de ésta a Barcelona la semana próxima. Ya os escribiré el día, para que se lo entreguéis al pasar. Dedicadlo con letras hermosas y sencillas a la muy noble Señora Doña Magdalena de Grau y de Gras, la Compañía de Santa Teresa de Jesús. agradecida." "Haced una cartita dándole las gracias porque, en el terreno cedido por ella para Santa Teresa, confiáis edificar vuestro colegio al lado del palomarcito. ...Ofrecedle, ya que se funda el colegio en terreno que era de su propiedad y, por consiguiente, es fundadora; que lo sea también ayudándoos a poner las primeras piedras. ...Ya lo hablo con Mosén Amades y le preparo." (C. 30-1-78, a Teresa Pla).

Cuando escribía nuestro Padre la carta anterior estaba muy lejos de sospechar las contrariedades que se avecinaban con motivo de la obra proyectada. Pronto empezaron a divisarse, pero él esperaba siempre que se trataría de una dificultad pasajera, incluso de una señal de que la obra era de Dios y, por otra parte, había hablado con el Señor Obispo explicándole el proyecto y le encontró "muy contento con que pasemos adelante en la obra y conforme con que se ponga la primera piedra el día de nuestro Señor y Padre San José". (C. 26-1-1878 a Teresa Pla).

Tres días después de escrita esa carta manifestaba a la Hermana Mayor que parecía contraria Doña Magdalena a que se edificara en el terreno que había donado. Era algo que él ni siquiera había sospechado. Con todo, esperaba que también esta dificultad se vencería (cf. cartas de 29-1-1878 y 3-2-1878, a Teresa Pla). Con su gran prudencia aconsejaba a Teresa que no descubriera a las Hermanas nuevos enredos, de no ser a alguna, si necesitaba recibir aliento y compartir su preocupación con ella. y añadía unas palabras que son un testimonio de su espíritu sobrenatural en las contrariedades: "No desconfío, hija, no. Pero son tantas las cosas y cositas que llueven sobre mí de un tiempo a esta parte, que me hacen conocer lo poco que soy y valgo, cuán poca o ninguna virtud tengo; esto es, me empieza mi querida Madre a hacer la gracia que más le he pedido... conocerme y conocerla y a su Jesús, para amarlos más que todos los corazones y hacerlos amar más que nadie". (C. 19-2-1878).

La dificultad surgida le hizo volver a pensar en edificar en un terreno que había visto anteriormente, el Garrafal de Balaguer, cerca de Roquetas. Tendría varias ventajas: más lugar para el colegio y la cercanía a Roquetas, de donde irían alumnas juntamente con las de Jesús; pero veía en cambio el inconveniente de tenerse que alejar de las Carmelitas y el temor de que la señora donante del terreno dejara de favorecerlas. Para acertar con la voluntad de Dios pedía a sus hijas de la Compañía que pensaran el asunto y orasen (cf. cartas de 22 y 26 de febrero de 1878, a Teresa Pla). Respecto a lo que costaría la compra Don Enrique se mostraba optimista, ya que había recibido limosnas para ese fin.

En el mes siguiente, cuando el Santo estaba casi decidido a edificar cerca de Roquetas, una carta de Mosén Amades replanteaba de nuevo la cuestión. En ella le escribía que "Doña Magdalena me encarga de un modo especial te diga que la Casa-Colegio para la Compañía la hagas en el mismo punto que la tenías proyectada y no en otra parte". Nuestro Padre se preguntaba quién habría movido esa voluntad. Casi sentía la nueva propuesta, porque el otro sitio que ya habían elegido le gustaba más. Pero pedía oraciones y el parecer de las Hermanas para acertar en todo con la voluntad de Dios (cf. C. 26-3-1878 a las Hermanas de la Compañía). Al fin decidió aceptar lo que proponía Doña Magdalena y el 12 de mayo se puso la primera piedra del colegio con la asistencia y aprobación de todos.

Las dificultades no acabaron. Comenzaron las obras, que siguieron a un ritmo lento por la falta de recursos y también por las veleidades de Doña Magdalena. Hubo de nuevo desacuerdo e incluso la donante dejó de ayudar al convento, cuya cerca estaba sin terminar. También los amigos empezaron a vacilar. Sólo la fe y el tesón de San Enrique iban venciendo dificultades. El desacuerdo trascendió fuera y hubo hablillas en la ciudad que llegaron a oídos de Don Enrique, el cual, en carta a Pedro Amades le pedía explicaciones sobre los rumores que circulaban, imputándole nada menos que la usurpación del solar en que se edificaba el colegio, según se deduce de la respuesta de Don Pedro: "Tu carta del 15 me ha trastornado; yo no sé por qué das crédito a ese caballero de los más cristianos de esta ciudad... ¿Cómo crees tú, que tanto nos conoces, tal mentira? Todo lo más que hemos dicho es que has hecho el colegio más abajo de lo que pensaba Doña Magdalena, pero no que has usurpado... Doña Magdalena te saluda... y no menos lo hace este fiel amigo que tanto te aprecia, Pedro Amades, Pbro." (C. 17-9-1878).

El 12 de octubre de 1879 entraron las Hermanas de la Compañía en el colegio recién construido. Siguieron acontecimientos dolorosos: la carta de las Carmelitas pidiendo protección al Obispado contra lo que consideraban usurpación de un terreno que creían suyo, el apoyo de su petición por parte de los tres consocios de nuestro Padre, el Decreto gubernativo ordenando el derribo del Noviciado...En una palabra, el Vía Crucis que acompañó a nuestro Padre hasta su muerte. Hubo algunos intentos de arreglo, como se deduce de la siguiente carta de Don Enrique a Teresa Plá: "Quieren comprarnos el colegio por 4.000 duros Mn. Amades, y que lo hagamos en otra parte. ¿Qué te parece de la propuesta?". No podía aceptarse ese arreglo, que suponía algo irrealizable por parte de la Compañía, que no podía reunir esa suma y había invertido en la construcción las dotes de las Hermanas..

Aquel que se proclamaba "amigo fiel" fue uno de los instrumentos que Dios permitió labrase la santidad de San Enrique. Años después, escribió el Santo a la Madre Dolores Llorach: " A Mosén Amades dile que el que desarregló la cuestión del colegio debe arreglarla. Bien sabe cuántas veces me repitió en Benasal el día de Santa Magdalena: "yo le he dicho mil veces que ella tiene la culpa toda de que se haya hecho el colegio allí". y por lo mismo, de todos los daños y perjuicios que han causado a la Compañía, que no son pocos, como tú sabes, pues a no haberlo hecho allí donde él y la señora Doña Magdalena quisieron, lo hubiéramos hecho donde tú viste con Doña Teresa Pla". (C. 20-5-1882, a Dolores Llorach).

Amargós, Sr.

Era padre de varias Hermanas de la Compañía. Don Enrique trató a veces con él de asuntos de dinero: préstamos y algún donativo. (C. 27-2-82).

Ambrogetti, Monseñor.

Por las pocas cartas en que nuestro Padre le nombra, parece que Monseñor Ambrogetti trabajaba en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Sin duda tenía cierta amistad con él ya que, ante la amenaza de tener que derribar el Noviciado en un plazo breve, el 12 de enero de 1894 dice Don Enrique a la Superiora General, Rosario Elíes, que estaba entonces en Madrid: "Escribimos en tu nombre al Emmo. Rampolla, La Chiesa y Ambrogetti, para que hagan lo que puedan. Al P. Llaveneras también." (C. 12-1-94).

En abril de 1895 encarga Don Enrique de nuevo a la Superiora General, que se active lo de las Reglas. "No sé si habrán mandado a Ambrogetti los 100 duros para las Reglas. Urge más que todo." (C. 25-4-1895).

Anguera. Dr.

Era un médico que firmó un documento referente a los problemas surgidos en Orán con el P. Catá sobre “Lo que debe hacerse ante todo para sostener la obra de fe y patriotismo en Orán...” Se lee en una nota intercalada: “Leídas y aceptadas estas bases por el P. Catá, Pascual Óscar, Fontcuberta y Anguera, médico y Mn. Ossó...” Debía por lo tanto conocer las irregularidades de los pagos del P. Catá. (C. 3-7-1889). No poseemos más datos acerca de este señor.

Aranda, Ramón.

Canónigo, sobrino del Párroco de La Almunia, que intervino en la fundación del colegio de la Compañía en esa ciudad, aunque después se volvió atrás al exigir que se devolviera el dinero que con aquel fin había entregado D. Antonio Jimeno. Surgieron problemas con él por esta causa. Todo este asunto causó un grave malestar.

En una ocasión Aranda escribió a nuestro Padre bajando de tono y pidiéndole que fuera a Zaragoza para hablar los dos juntos con el Sr. Antonio y, si éste quería dar el dinero a la Compañía, él, Aranda, se desentendería de todo. Don Enrique creyó mejor que entregara la Compañía al Arzobispo el dinero recibido, se lo diesen a D. Antonio y éste, libremente, devolviera la cantidad, si así lo deseaba (C. 17-7-83).

Finalmente medió el Sr. Arzobispo, quedándose la Compañía la cantidad que ya se le había entregado y depositándose lo demás en la caja diocesana.

Aranda, Ramón.

Párroco “entendido y celoso” de Maella. Acogió muy bien y favoreció a las Hermanas (RT. enero 1880, pág. 90). Parece se trata del mismo sacerdote que fue después nombrado canónigo de Zaragoza. Don Enrique escribió a la Hna. Cinta Talarn, Superiora de La Almunia, encargándole le felicitase por su traslado.

Arentche, Padre.

Vicario General de Montevideo y confesor de la Comunidad instalada allí. En 1893 viajó a España y visitó a nuestro Padre, que escribe a las Hermanas de Montevideo: “El P. Arentche ha celebrado Misa y ha comido en este colegio tres o cuatro veces... Creo va contento y le esperamos –como decía un canónigo- con hábitos nuevos después de algunos años. Sta. Teresa lo provea, si conviene.” (C. 2-7-93).

Armengol, Mosén.

Era un sacerdote de Tarragona, que daba clases a las Hermanas en los primeros tiempos de la Compañía. Era muy teresiano, amigo de San Enrique desde muy antiguo, ya que nos consta que el 31 julio de 1879 estaban juntos descansando en Benicasim. En él encontró San Enrique un colaborador constante y la relación entre ellos fue de gran confianza.

Con frecuencia, nuestro Padre le rogaba que diera Ejercicios espirituales, a veces juntamente con él. Le nombra muchas veces en las cartas de 1878. Fue con Enrique de Ossó a la instalación de la Archicofradía en Cuevas de Vinromá. (RT. mayo

de 1877 pág. 238). En agosto de 1882 dio ejercicios a varias fundadoras que se preparaban para el primer Capítulo General. (HC. pág. 127).

Don Enrique le pidió su colaboración, como profesor de las Hermanas y se fiaba totalmente de su criterio en cuestión de estudios. Escribía a la Hna. Saturnina: “Bien me parece que asistan todas las Hermanas a las lecciones de Mosén Armengol” (C. 28-10-78). Más tarde avisaba a la M. Rosario Elíes: “Anita que reforme la letra y corregidle bien las cartas que escribe. Quizás Mosén Armengol a ella y a vosotras os dará lecciones. Con media docena basta para corregirla” (C. 9-3-81). Y encarga que Armengol juzgue si una determinada Hermana está preparada para examinarse en Huesca (C.16-9-81). Manda a Agustina Alcoverro unas pruebas para corregir y le dice las enseñe a Mosén Armengol (C. 4-12-81). Es casi continuo en todas las cartas de estos años primeros de la Compañía el nombre de Armengol. En carta del 6 de abril de 1881 dice a Rosario Elíes: “Envía una Hermana para ayudar y para que estudie con el Dr. Armengol “. A la Hna. Teresa Pla, el 3 de mayo de 1881, le escribe que Mosén Armengol está empeñado en que Rosario, que está estudiando mucho, saque el título superior por junio”. A la Hna. Dolores Llorach le encarga lo siguiente: “Di a Mosén Armengol que quisiera enseñase francés a Pilar y Encarnación pasado Pascua. Dile a él y al Padre que, concluidos los Ejercicios, vamos a mandar a ésa hasta dos docenas de Hermanas, pero que han de ir antes por el Corazón de Jesús a buscarlas y yo las acompañaré de regreso para el día 26 estar todas en el Certamen”.

Al mismo tiempo que al aspecto pedagógico, atendía a la formación espiritual de las Hermanas. El 29 de diciembre de 1880 escribía Don Enrique: “Pide a las Hermanas digan a Mn. Armengol que les explique las Santas Reglas y las haga fuertes”. Un año después encontramos en una carta este consejo de nuestro Padre: “Di a Mosén Armengol que apriete, que no hará daño. Quisiera que salieran todas santas”. (C. 4-1-1881).

La ayuda de Mosén Armengol a la Compañía no se limitaba a su importante labor como profesor y formador de las Hermanas, era también el consejero, que en ocasiones suplía a Don Enrique en las decisiones sobre asuntos de la vida ordinaria. Con razón decía de él que “es bueno para nuestro amigo”. En el año 1882 también la correspondencia nos dice que las Hermanas consultasen con él diversos asuntos, distribución del tiempo, estudios, admisión de pretendientes, etc.

San Enrique deseaba que este sacerdote tomara parte en los actos y celebraciones de la Compañía. Por ejemplo, en carta a las Hermanas de Tarragona que vivían en la Bajada del Patriarca, les sugería que le invitasen a la fiesta de la Santa Madre (carta 11-10-1878, citada en MG. pág.345). El 3 de diciembre de 1880 escribe nuestro Padre que Mosén Armengol debía ir a la fiesta de la entrada de la imagen de la Santa en Roda. Le invitaba a la bendición de la capilla de dicho lugar y a la apertura del colegio de San Celoni (C. 23-2-1885).

Nuestro Padre agradecía sinceramente los desvelos que este sacerdote tenía con las Hermanas. Por eso a la Hna. Teresa Pla le escribía: “No sé si recuerdas que el domingo es el santo patrón de Mn. Armengol...mandadle tarjeta de felicitación y quizá una tostada o dulces y una fotografía de la Santa Madre”.(C. 25-4-1879).

Con Mosén Armengol se podía contar para resolver la continua necesidad de dinero, ya que él estaba dispuesto a realizar las necesarias gestiones e incluso a prestarlo a las Hermanas, a veces a fondo perdido. El 19 de julio de 1880, desde San Carlos, escribe nuestro Padre a Teresa Pla hablándole de préstamos para pagar una hipoteca de la escritura de compra de la casa de Valls; es Mosén Armengol el que sirve de intermediario con otros sacerdotes para la obtención de la cantidad necesaria. Tenía Don Enrique la suficiente confianza con él para que las Hermanas, si necesitaban dinero, se lo pidieran (C. a D. Llorach 21-6-1881). Para el alquiler de unos pisos se contó con su ayuda, como vemos por la carta que Don Enrique escribía a una Hermana: “Pídelo a la Sta. Madre y que te ayude Mn. Armengol a lograrlo”. (C. 19-6-

1881). Hay también varios testimonios en la correspondencia de estos años, de las vocaciones que Mn. Armengol llevaba a la Compañía.

Las Hermanas le tuvieron gran confianza y algunas le tuvieron como Director espiritual. A lo largo de los años 1882, 1883 y 1884 es un acudir continuamente a Mosén Armengol. Y las Hermanas le apreciaban tanto, que manifestaban gran deseo de hablar con él. "Dile – escribe nuestro Padre - que le traigo buenas noticias, que venga a ésta...que lo necesitan sus hijas especiales". A las Hermanas les aconseja que pidan al Sr. Arzobispo le conceda la facultad para confesar a las colegialas y Hermanas.

En Mosén Armengol tuvo San Enrique un fiel amigo y eficaz colaborador desde el comienzo de la vida sacerdotal, y la Compañía debe considerarle como uno de sus grandes bienhechores.

Artal, Miguel.

Conocido de nuestro Padre, que le escribe acerca de la posibilidad de deshacer la compra del teatro de Tortosa, en el año 1878.

Augusto, Padre.

Pertenecía a la Compañía de Jesús. Nuestro Padre envía una carta por medio de él a Montevideo con encargo de visitar a aquellas Hermanas. Dice de él: "Es muy buen amigo mío y devoto de la Santa de nuestro Corazón y él os dirá muchas cosas de España y de nosotros". (C a Dolores Folch, 16-7-92).

Aulet, Doctor.

Estaba relacionado con la Normal de Barcelona. Nuestro Padre recomienda en una carta a las Hermanas Dolores Llorach y Agustina Alcoverro, que iban a examinarse en Barcelona, que le hicieran una visita en su nombre. (C. 19-6-1878).

Escribió el dramita "La huida de Teresa", que se estrenó en la antevíspera de Navidad de 1878, en el colegio de la Compañía, en Tarragona. (RT. 1879, enero, pág. 119).

Auxachs e Iglesias, Mateo.

Nació en Tortosa el año 1822, cursó los estudios de filosofía y teología en el seminario diocesano y fue ordenado sacerdote. Fue párroco en Prat de Compte y en 1863 lo era de Mora de Ebro, cargo que desempeñaba en 1879. Renunció a este cargo y fue nombrado beneficiado de la catedral tortosina. Se dedicó a dar Ejercicios Espirituales y predicar sermones. Al fundarse el convento de las Carmelitas Descalzas se le encargó interinamente la dirección espiritual de las mismas. Obtuvo permiso para ausentarse de la diócesis en compañía de Don Enrique de Ossó y en una ocasión hizo un viaje a Roma con él. (cf. IH. pág. 5). Sabemos que el 31 julio de 1879 estaba con S. Enrique descansando en Benicasim.

Fue muy amigo y colaborador de San Enrique hasta que surgió el pleito sobre el Colegio-Noviciado de Jesús. Colaboró en numerosas actividades de predicación, frecuentemente en colaboración con Don Enrique: Ejercicios espirituales y novenas a Santa Teresa en diversos pueblos durante muchos años, a partir de 1873 hasta 1877, fundación de la Archicofradía en varios pueblos. Calaceite, Ulldecona, Santa Bárbara, Benicarló, Tortosa, Roquetas, La Petja y otros muchos lugares de la zona de Levante

se beneficiaron de su predicación. Realmente su actividad apostólica teresiana fue incansable en aquellos años.

Cuando Dña. Magdalena de Grau hizo donación de un terreno para una obra de Santa Teresa, Auxachs “firmó la escritura notarial...con nuestro Padre y otros sacerdotes amigos íntimos y colaboradores en sus obras apostólicas.

El Sr. Obispo de Tortosa delegó en Don Enrique para presidir la bendición de la primera piedra del primer convento de monjas carmelitas en esa ciudad. En realidad a él se debía la fundación, que había preparado con gran entusiasmo por su amor a la Santa. Acudieron a esta fiesta muchos sacerdotes admiradores suyos y adictos a él. Entre ellos Mosén Mateo Auxachs, su compañero de predicación, y el párroco de El Jesús donde estaba enclavado el convento. Se le nombró capellán del Convento de Carmelitas de Jesús. (IH. págs. 4-5). El día de poner la primera piedra del Noviciado de Tortosa Auxachs llegó expresamente de Mora para participar en el acto; ofició la Misa solemne cantada por las Carmelitas y presidió la procesión (cf. IH. pág. 481). Sin embargo en el Acta de la colocación de la 1ª piedra del Colegio-Noviciado no aparece la firma de Don Mateo Auxachs por haberse ausentado de El Jesús antes de terminarse el acto.

Pronto empezaron las dificultades en la construcción del futuro noviciado. Dña. Magdalena se presentó a inspeccionar el lugar del futuro colegio y no le gustó. (cf. G. pág. 184). Quería que estuviera más alejado del convento de las Carmelitas. Empieza un período doloroso. En carta a Teresa Pla le dice nuestro Padre: “El Sr. Prior ha ido a Barcelona para ver si puede arreglarlo”. El 7 de julio del 78 escribía Enrique de Ossó desde San Jorge: “Me escribe hoy el Sr. Prior apuradísimo que teme con fundamento se haya de deshacer lo hecho y hacerlo en otra parte, y que el Sr. Obispo es de parecer que, si nos pagan todo lo que cuestan las obras, aceptemos la proposición y lo hagamos en otro punto...”. (C. 7-7-1878).

Por entonces estuvo Auxachs muy delicado de salud y nuestro Padre pidió a las Hermanas que le encomendasen a Dios. (C. 3-1-1878). Poco después hicieron una función religiosa en acción de gracias por la curación de D. Mateo. (C. de febrero 1878). Don Enrique dijo a las Hermanas que le escribieran felicitándole por su mejoría (C. 3-2-1878). Indicó también a Cinta Tarn que se despidieran de él y demás bienhechores ella y las Hermanas, cuando se iban a trasladar ya a Tarragona. (C. 19-12-1878).

Mientras tanto, seguían las dificultades. D. Mateo, ya el 16 de agosto de 1878, se permite aconsejarle: “Soy de parecer que todos debemos hacer sacrificios; usted modificando lo que pueda para no dominar lo principal, el convento” (cf. IH. Pág. 50). Este cambio en el modo de enjuiciar las cosas se debía a que Auxachs era el capellán y director espiritual de las carmelitas después de haber renunciado a la parroquia de Mora de Ebro. Mantuvo correspondencia con D. Enrique sobre todo cuando comenzó la desavenencia o desacuerdo con las Carmelitas por la construcción del colegio (cf. IH. Págs. 49-55). En una carta comunicaba S. Enrique a Auxachs que Mosén Sánchez “ha ido con sus bravatas” a decir cosas a los trabajadores”. Nuestro Padre todavía le consideraba amigo, según se desprende de esta carta. En julio escribía D. Mateo a S. Enrique ocho días antes de su santo, que “él temía con fundamento que se tuviese que destruir la parte edificada (del Colegio) e irse a otro lugar y que es opinión del Obispo que si nos pagan las obras hasta ahora, lo aceptemos y nos traslademos a otra parte” (cf. G. págs. 192-193). Incluso fue a visitarle al Desierto de Las Palmas y tuvo con él una conversación sobre la causa de las críticas acerca del tema de la edificación (cf. G. pág. 193).

El 31 octubre de 1879 D. Mateo Auxachs presentó al Vicario general de Tortosa un largo informe, amplio y detallado, favorable a las Carmelitas y desfavorable al Colegio-Noviciado. Llegaba incluso a dudar de la buena fe del Padre Fundador e intentaba demostrar que D. Enrique, para construir el Colegio ni había consultado con ellos ni había tenido en cuenta su parecer y consejo y estaba creando graves perjuicios a las Carmelitas. Escribió en el informe al Vicario general de Tortosa:

“Habíamos sido todos amigos íntimos y compañeros en todas sus tareas de celo y continuaremos siéndolo, con la ayuda de Dios, menos en el detalle que nos ocupa por juzgar un deber la defensa de los intereses de la santa Comunidad”. (IH. pág. 76).

D. Enrique le contestó el 10 de noviembre del 1879 aceptando, con auténtico espíritu sobrenatural, la desagradable situación que se había creado contra él: “A pesar de tener permiso expreso del Sr. Obispo para hacerlo, ya sabe que accedí a lo que usted dijo. Dios se lo perdone y la Santa Madre no se enoje viendo tantas miserias... Pues, con esta señal de contradicción de la Compañía, van revelándose los pensamientos de muchos corazones y confirmándome en lo que ha tiempo me dice el corazón”. (IH. págs. 82 y 83).

D. Enrique, como respuesta al recurso de los tres cesionarios, Peñarroya, Auxachs y Sánchez, presentó una réplica amplia y documentada; señalando tres puntos: el primero se refería al emplazamiento del Colegio y en el segundo y tercero demostraba que el recurso era “poco conforme a la justicia, y poco laudable la actual conducta de los recurrentes” que le hacían responsable de todo... Se sorprende de la animosidad con que han recurrido contra él y pide “se rechace el recurso y que se restablezca la paz entre todos cuantos han intervenido en el presente litigio”. (IH. pág. 87 y 88).

Pasaron varios años. En agosto de 1884 el Tribunal de Tortosa estaba llamando a declarar a quienes intervinieron en la Causa sobre el Noviciado. Nuestro Padre escribe entonces a la M. Saturnina: “Hoy ha habido declaración jurada del Sr. Prior D. Mateo Auxachs. Tiene para ocho días. Creo que, si no cae enfermo, gran dicha será. ¡Pobre Prior! ¡Qué apuros y sudores y angustias y perplejidades! Y eso que no hemos hecho más que seis preguntas y hay cuarenta y quedan las más pulidas... divagaba en sus cosas el Sr. Prior” (C. 23-8-1884). Días más tarde le escribe: “Siguen las declaraciones con juramento del Sr. Prior Auxachs. ¡Pobre señor! ¡Qué modo de padecer al tener que afirmar o negar si creía o dijo jamás que era una injusticia o usurpación el hacer yo allí al Colegio. Dice que no lo recuerda ¡Pobrecillo! Y después de media hora de darle vueltas se ha contradicho, afirmado o negado a favor nuestro cosas preciosas.” (C. 28 –8-1884).

De los últimos años de Don Mateo tenemos pocas noticias. Muerto ya nuestro Padre, en la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares no se pudo contar ya con la declaración de Auxachs porque, como se lee en la Inquisitio Histórica, su salud mental estaba ya muy deteriorada. Conocemos la fecha de su fallecimiento: murió el 18 de julio de 1898.

Aznar y Pueyo, Francisco.- Obispo.

Era natural de Panticosa, donde nació el 28 de mayo de 1821. Cursó Humanidades en el colegio de los Escolapios de Jaca y Filosofía y Teología en Huesca. Se laureó en la Universidad de Zaragoza, de cuya Facultad de Teología fue Gerente. Por oposición obtuvo la Parroquia de Moverra (Zaragoza). Nombrado más tarde Canónigo de la Colegiata de Tamarite (Lérida) y después de Garona.

De aquí pasó a Tarragona, donde también fu canónigo y desarrolló un intenso apostolado. En esta ciudad le conoció Don Enrique de Ossó. Fue celebrante en la solemne inauguración de la nueva capilla del Colegio de Tarragona. De él escribía nuestro Padre: Es “quien hace ya mucho tiempo mira con predilección las obras de Santa Teresa de Jesús y se asocia con toda su alma a todas las empresas de propaganda católica”. (RT. 1879, mayo, pág. 239).

Fue preconizado Obispo de Tortosa en febrero de 1879 y consagrado el 6 de julio de dicho año. El acto de consagración se celebró en la catedral de Tarragona. La Archicofradía le envió una carta de felicitación a la que él contestó. Ambas se publicaron en la Revista Teresiana (RT. 1879, julio, págs. 303–304). En ella: se dedicó una extensa crónica de los actos solemnes de la entrada del nuevo obispo en Tortosa.

La Archicofradía participó en ellos activamente. (Cf: RT. VIII-79, págs. 310-313). Gobernó la diócesis durante 14 años, hasta el 26 de junio de 1893, año en que falleció. La Revista Teresiana da noticia de su fallecimiento. (RT. julio, 1893, pág. 317).

La relación de nuestro Padre con el Obispo Aznar, muy cordial al principio, fue respetuosa siempre, a pesar de la actuación de éste en relación con el doloroso pleito sobre el Noviciado de Jesús. Las noticias sobre esta relación proceden sobre todo de las cartas del Santo.

A los pocos días de recurrir las Carmelitas contra el Noviciado al Vicario General de Tortosa, Don Enrique envía a su Obispo una carta explicando el asunto. No conocemos la reacción de Aznar ante esta carta. Por otra parte, el edificio del Noviciado, en que moraban ya las Teresianas, estaba sin concluir en muchos detalles importantes. Nuestro Padre escribe a la que entonces era Maestra de las Novicias y estaba al frente de la casa: "No digáis nada al Sr. Obispo por no darle pesadumbre y, si ponéis los vidrios, sea sin ruido, ya que se puede excusar...". (C. 7-12-79).

Pasan los meses; en junio de 1880 escribe nuestro Padre que aceptaría, mediante una indemnización - bastante menor que el dinero que se había gastado en la construcción del edificio - derribar el Noviciado y hacerlo en otra parte de la finca, "pro bono pacis". Pero no se llega al acuerdo y el 15 de marzo de 1881, se da un Decreto gubernativo del Vicario General, ordenando el derribo del Noviciado en el plazo de tres años.

Nuestro Padre hace consultas a bastantes abogados de Barcelona y Tortosa, los cuales le dicen unánimes que "los contrarios no tienen nada de razón ni derecho y que no pueden quitarnos la posesión del Colegio según ley y justicia".(C. 22-2-84). En estas fechas, Don Enrique tenía que permanecer en Barcelona, donde diariamente le curaba los ojos el oculista Barraquer, y no podía interrumpirse el tratamiento. Pero escribió a la Madre Saturnina que visitase al Obispo y le hiciera presente el dictamen de los abogados. (C. 27-2-84). El 11 de marzo de este año, Don Enrique, después de haber intentado inútilmente entrevistarse con el Señor Obispo, le envió un escrito en que le comunicaba que no podía conformarse con el Decreto gubernativo dado el 15 de marzo de 1881 por el Vicario General, Don José María Castellarnau, y estaba resuelto a cumplir el deber de conciencia de defender lo que consideraba justo. (IH. págs. 157-158).

El 17 de marzo de 1884 la Curia de Tortosa impuso la pena de entredicho al Noviciado, inhabilitándolo para la validez del mismo y para la vestición de hábito y emisión de los votos. Ante esta tremenda pena, que nuestro Padre consideró claramente injusta, se creyó en el deber de recurrir a la autoridad competente. Al mismo tiempo pidió a su abogado de Barcelona, Almeda, que le diera instrucciones para las Hermanas, por si se diera el caso de que se presentara el juez para mandarlas salir del Noviciado (C. 22-3-1884). Les decía a ellas que "una cosa es abandonar la casa y otra, sacar el Noviciado. Lo primero ni puede ni debe hacerlo la Compañía; lo segundo, si lo manda el Obispo se le ha de obedecer, a no ser que prefiramos trasladarlo a otro Obispado" (C. 29-3-1884). ¿Cuál era mientras tanto la actitud del Obispo? A juzgar por los hechos, era de apoyo a su Vicario General, Castellarnau. Por otra parte, manifestaba a veces una actitud vacilante, en la que el deseo de no perjudicar a las Hermanas de la Compañía tropezaba con la actuación de su Vicario General, y no sabía cómo unir las dos cosas.

Don Enrique aconsejó a la M. Saturnina, entonces Superiora General, que escribiera una carta al Señor Obispo y él mismo le hizo un borrador que se conserva. Algo después tuvo que irse la Madre Saturnina a Portugal a fundar la primera casa en aquel país. Nuestro Padre le escribía el 6 de junio de 1884: "El Señor Obispo, como siempre, deplorando y padeciendo, pero nada hace. Quisiera y dice que no sabe cómo arreglarlo. Creo que Mosén Peiró podrá ayudarle." Mosén Peiró, gran amigo de nuestro Padre y la Compañía, estaba aquellos días en el Noviciado, pero sus esfuerzos por lograr una solución fueron vanos. El Obispo le dijo, según palabras de Don Enrique, "que se fuesen las Hermanas y me quedase yo las llaves y que

levantaría el entredicho, aunque es contra lo que dice el mismo entredicho, que hasta que dé yo las llaves, no se levantará. ¡Como si fuese mío el edificio, después de haber tomado la Compañía posesión pacífica de él! Después le dijo otro día que se fuese el Noviciado y se quedasen algunas Hermanas para no perder la posesión, porque no hay ningún título a favor nuestro más que la posesión. Otra vez que no, que se deberían ir todas... Y así, sin saber qué atar, ni hacer, ni deshacer... De este buen Obispo nada me parece se puede esperar en este caso, según me dicen...” (C. 17-7-84).

Don Enrique tuvo que apelar al Tribunal metropolitano de Tarragona, que con fecha de 22-4-85 declaró nulo el Decreto de entredicho (IH. págs. 230-237). Pero los contrarios apelaron a la Rota de Madrid. Nuestro Padre intentó tener una entrevista con el Obispo de Tortosa. No habiéndolo conseguido, le escribió “recordándole la doctrina, según la cual, mientras la apelación seguía su curso en el tribunal superior, quedaba en suspenso el decreto de entredicho” (IH. págs 237-238). Pero tampoco esta gestión obtuvo resultado. Y el entredicho siguió pesando sobre el Noviciado hasta que el Tribunal de la Rota de Madrid declaró la nulidad del mismo, confirmando así la sentencia dada en Tarragona.

Todavía tenía que intervenir el Obispo Aznar en el otro pleito relacionado con el Noviciado de Jesús: el de la propiedad del edificio. Después de la triste intervención del Arzobispo de Tarragona, Dr. Vilamitjana, negándose a firmar la llamada “sentencia non nata”, también se tuvo que llevar este pleito a Madrid y después a Roma. La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares de Roma escribió al Obispo pidiéndole informes (C. 1-6-91), y éste, con fecha 16 de julio de 1891 envió la información solicitada en que manifestaba que, a su juicio, y apoyándose también en las sentencias del Tribunal de la Rota de Madrid, contrarias a Enrique de Ossó, el terreno en que se había edificado el Noviciado pertenecía a las Carmelitas (IH. pág. 434). Al leer hoy esta afirmación podríamos preguntarnos qué sentido tendría entonces la cesión de dicho terreno a las Carmelitas, por parte de D. Mateo Auxachs y D. José Sánchez, el 11 de mayo de 1896. (IH. pág. 497).

Cuando esto último ocurría ya habían fallecido El Obispo de Tortosa, y San Enrique de Ossó. Y sin duda esta gran tribulación de nuestro Padre afectó también a su Obispo, del que años antes había escrito el Abogado de Tortosa, D. Ramón Foguet, defensor de los derechos de la Compañía: “Don Francisco Aznar no sólo tenía a Don Enrique de Ossó por un sacerdote ejemplar, incapaz en su concepto de permitirse a sabiendas y con mala fe la extralimitación más mínima en la edificación del Colegio-Noviciado”, sino que además “él, por su parte, se sentía dispuesto a contribuir al arreglo amistoso de aquellas diferencias de las Madres Carmelitas y Hermanas de la Compañía con un considerable sacrificio pecuniario.”

B

Balaguer y Balada, Juan.

Fue decano de los abogados de Tortosa. Conoció e hizo amistad con nuestro Padre y en varias ocasiones alabó su modo de actuar y comportarse, sobre todo en los asuntos que le eran adversos, como los relacionados con el complicadísimo Pleito del Noviciado de Tortosa, en que se vio envuelto durante años. Se cuenta que, haciendo referencia a su ecuanimidad, solía decir a los que se incomodaban con algún motivo: “Haz como Mosén Enrique, por mal que le vengán los asuntos, nunca se enfada.” Era uno de sus amigos más distinguidos.

También estuvo al tanto de las dificultades que pasó la Compañía en La Almunia; facilitó a S. Enrique las Reglas de Derecho Canónico y se ofreció para ir con él a Barcelona con objeto de hablar con el abogado Sr. Almeda, sobre el mismo engorroso asunto de aquel colegio.

El 23 de agosto de 1884, le acompañó para oír la declaración jurada del Sr. Prior D. Mateo Auxachs, uno de los contrarios a S. Enrique en el Pleito de Tortosa y al salir le dijo: “Ahora sí que le felicito, pues tiene ganado el pleito. Aunque siempre lo había creído, hoy más... Ahora se verá la verdad. Si no hubiese sido un asunto tan serio, mucho nos hubiéramos reído, pues había casos y cosas para ello.” Es el mismo S. Enrique el que recoge estas frases de Almeda en las que nos demuestra su amistad y, sobre todo la confianza que tenía puesta en su inocencia. Se alegra al comprobar las contradicciones en que se enreda el P. Prior ya que piensa que eso favorecerá el conocimiento de la verdad.

En las cartas de este año 1884 nuestro Padre cuenta a la M. Saturnina y a otras Hermanas la ayuda que recibe de él y su incondicional postura de amistad: “El abogado Balaguer no supo como calificarlo (el Pleito) sino llamándolo estrambótico.” O lo anima: “Díganle que Almeda está muy confiado y ya empieza a trabajar.”

Continuó la relación con él: En julio de 1885 desde Roda le encarga a M. Saturnina que “mande el termómetro obsequio para este señor” (parece que era natural de este pueblo); en carta del 19 de julio del 87 dice también a Saturnina que tiene que enviarle “papeles”, sin duda referentes al Pleito, y en carta del 1 de marzo de 1891 comunica a la Provincial Josefa Llatse que en Madrid se ha dado sentencia contraria en el pleito y le añade que lo puede comunicar a D. Juan Balaguer.

Después de la dura sentencia, pide que “Mosén Agustín Galcerán diga al Sr. Balaguer que escriba quid faciendum, o su parecer.” Es una frase del 31 de diciembre de 1893. En estos momentos tan difíciles en que se le insta a la demolición del Noviciado, S. Enrique volvía, una vez más, sus ojos al abogado de confianza y al amigo, para preguntarle qué podría hacerse. En todo momento contó con su ayuda y con su confianza.

En su nota necrológica (publicada en la Revista Teresiana de octubre de 1895, pág. 31) le llama “nuestro amigo queridísimo” y se dice que fue abogado y fervoroso católico, “constante, valerosos y devotísimo amigo de Santa Teresa de Jesús, de todas sus obras e intereses, de nuestro querido Director y de todo lo que se relacionaba con la Santa”.

Juan Balaguer era padre de la Secretaria de la Archicofradía de Tortosa desde que se fundó. Falleció el 23 de septiembre del mismo año 1895.

Baltá, José, Rdo. D

Arcipreste. En la Revista Teresiana aparece como Cura Párroco de Rubí en 1881 (pág. 227). Fomentó y ayudó a la apertura, en esa ciudad, del noveno colegio o residencia de la Compañía de Santa Teresa. La inauguración fue justo a los tres años del día en que se colocó la primera piedra del colegio casa matriz de Jesús En 1895 (RT. pág. 60) era Cura Párroco de la iglesia de San Félix de Sabadell y seguía relacionado con las obras de S. Enrique; dio tres días de ejercicios a la archicofradía teresiana de Sabadell. En una carta que parece ser del año 1883, nuestro Padre muestra su confianza en él puesto que le considera persona apropiada para tener en su casa a una tal Elvira que desea entrar en la Compañía contra la voluntad de su padre.

Banzo, José, Mn

Sacerdote de Huesca. Ayudó a las Hermanas que iban a examinarse a Huesca para obtener el título de Magisterio. En carta de 16 de junio de 1880 nuestro Padre habla de la posible entrada en la Compañía de una hermanas suya que ya es maestra.

Barba, Dr

Cura Arcipreste de Granollers que acompañó a las Hermanas a la fundación del colegio de San Celoni (Barcelona), según se recoge en la RT de septiembre de 1885.

Barberá, Ramón, Dr.

Fue catedrático del Seminario de Tarragona y uno de los primeros profesores que dieron clases a las Hermanas. De una carta de S. Enrique de 27 de septiembre de 1885, parece deducirse que está encargado de traducir las Constituciones.- Después fue Provisor del Obispado de Salamanca. D. Enrique le visitó en esa ciudad en su viaje a La Fraga (Portugal) En 1887 la RT dice que es Provisor y Vicario General de Salamanca. Nuestro Padre desea que tramite el que la Compañía pueda fundar en Alba de Tormes (C. 13-9-1887). En el mismo año de 1887 acompañó a las fundadoras de Ciudad Rodrigo desde Salamanca dicha ciudad.

Barri, Mn.

Dice San Enrique a Dolores Llorach que en su casa de Reus pueden hospedarse las Hermanas (C. 2-11-87). En el problema que las Hermanas de Aleixar tuvieron que sufrir por las calumnias de un tal "Perico", nuestro Padre les dice que acudan a Mn. Barri para pedirle consejo: ¿No habría en Reus alguien capaz de ser imparcial en este asunto?.

Barrot Lozano, Félix, Dr. D.

Fue predicador en el novenario de las fiestas de Valls (Tarragona), organizadas con motivo de la entrada de las imágenes del Niño Pastor y de Santa Teresa. (RT, enero, 1880, pág. 96).

Basart y Dalmases, Valentín, Dr. D.

Catedrático del Seminario y Fiscal del tribunal eclesiástico de Barcelona. Fue Vicedirector de la Archicofradía Teresiana establecida en la parroquia de Nuestra Señora del Pino (Barcelona). La Revista Teresiana dice que impuso el escapulario a las que ingresaron en la misma con motivo de las fiestas de la Santa (RT. noviembre, 1884, pág. 50). En una carta anterior, s/f que parece ser de 1882 nuestro Padre indica a las Hermanas del colegio de la calle de Junqueras (Barcelona) que le tengan como confesor.

Bladé, Domingo, Dr.

Presbítero y catedrático del Seminario. Firma en el acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús (Tortosa).

Blancafort, Ramón, Mn.

Vicario de Mataró. S. Enrique se hospedó en su casa. Se lo comunica a las Hermanas de Barcelona, en una carta que escribe desde esta ciudad (5 de marzo de 1886).

Blanco y Llorente, Fernando, Excmo. E Ilmo. Sr. D.

Publica la Revista Teresiana una extensa necrológica en la que aparecen abundantes datos de su biografía. Nació en Pola de Lena (Asturias). A los 15 años entró como Dominicó en Salamanca. Se ordenó de Presbítero a los 22 años. Tuvo distintos cargos en su Orden y fuera de ella. Fue Doctor en Teología, orador de fama, Prelado doméstico de su Santidad, senador, académico, etc. etc. Desde agosto de 1875, Obispo de Ávila. Falleció el 6 de junio de 1881 a los sesenta y nueve años de edad.

Dice de él nuestro Padre: “Le conocíamos y le tratábamos hace muchos años por ser él, como se llamaba con gracia, “el zagal de Santa Teresa de Jesús”, pues al tomar posesión del obispado de Ávila, nombró a la Santa por principal Pastora de la grey que se le encomendaba”. Al visitar S. Enrique con el Rdo. Altés, Ávila por primera vez, los dos fueron objeto de muchas atenciones por parte del Sr. Obispo. Fue después Arzobispo de Valladolid. Estuvo en Roma, en donde participó en el Concilio Vaticano, en la comisión para las Órdenes Regulares.

Sus cartas y escritos fueron, en ocasiones, publicados en la Revista Teresiana. Tenía el proyecto de escribir un libro en obsequio de la Santa, en especial sus cartas que –consideraba- “pueden guiar la conducta de los buenos en todos los estados de la vida social... “. (RT. junio de 1881, págs. 257-259).

Bombardó, Padre

Sacerdote de la Compañía de Jesús.- Predicó en la fiesta de San José, celebrada en el convento de las Carmelitas de Jesús (Tortosa). (RT. mayo de 1880, pág. 213).

Borrás, Bernardo. Pbro

En carta a Rosario Elíes dice S. Enrique: “Ayer escribí y hoy mando condiciones de la fundación de La Palma. Es más pequeño que Vinebre, a cuatro horas de allí. Camino de herradura, gente de mucha fe nueva. Nuevo cura, mi discípulo, Bernardo Borrás, de Gandesa. (C. 14-9-892).

Bové, Pablo. Pbro.

Cura Párroco de Vilallonga. S. Enrique le escribe. Trata con él asuntos de dinero y se lamenta de los perjuicios que “me dice le ocasionó la ida de las Hermanas de esa, ya sabe V. quién y qué lo motivó. Aún lo siento ahora, le digo la verdad y

cuantas veces pasamos en el nuevo tren por Morell y me acuerdo, lo siento mucho más.” (C. 11 de diciembre de 1886).

Bru, Mosén

De él afirma S. Enrique en carta del 1 de junio de 1881: “Podéis quedaros con la de Masroig. Mn. Bru es muy bueno y teresiano y será buena siendo cosa de él”. (Podría tratarse de la adquisición de una casa para las Hnas. de Tarragona).

C

Cabré, Pablo

Pablo Cabré y Juan Montagut fueron dos Hermanos Josefinos con los que nuestro Padre quiso empezar esta obra. En el año 1887 Don Enrique encarga a la M. Rosario Elíes que ayude a Pablo Cabré, para que pueda enseñar en el colegio de La Concepción, donde ha sido admitido como profesor. Después, cuando la obra no cuajó, parece que el Hno. Pablo pidió dinero que creía se le adeudaba por la Compañía. D. Enrique quiere resolver de una vez el asunto y pide que Cabré nombre quien le represente, las Hermanas estarán representadas por el Sr. Almeda (1891).

Cámara.

Fue un Obispo agustino a quien D. Enrique visitó en Salamanca a su paso hacia La Fraga. (RT. nº 170. Noviembre de 1886. págs. 38-39).

Camarach, Dr.

Según carta del 25 de abril de 1895, se le ofrece a nuestro Padre “como amigo y como Vicario General en todo”.

Campo , Félix, Dr. D.

Era Fiscal eclesiástico de Ávila. Se tomó mucho interés para que la Archicofradía se instalase en esta ciudad en el año 1881 y volviera a revivir un año después. Nuestro Padre le llama “querido e ilustrado amigo”. Lo sabemos por la Revista Teresiana de los años 1881-82, págs. 48 y 141, respectivamente.

Camps, Gerardo.

Fue Vicario General de Tortosa. Firmó en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT. 1880, marzo, pág. 150).

Cañé

Era primo de Mn. Pauli. Nuestro Padre escribe a Rosario Elíes, que estaba en Madrid y le dice que este señor “reúne al Ayuntamiento de Tortosa para felicitar al nuevo Obispo y rogarle escriba al Vicario General y monjas para que suspendan la ejecución de la sentencia, ordenando derribar el Noviciado, hasta que él vaya allá. También Cañé escribe a Doña Magdalena de Grau (que le debe muchos favores) con el mismo fin.” (C. 6-1-94).

Cap de Pont.

Indica nuestro Padre que conviene busquen recomendación de este señor (C. a Rosario Elíes, 24-4-94), e indica también en carta a Agustina Alcoverro, la conveniencia de que Doña Josefa [Llatse] recuerde al Sr. Cap de Pont que hable “de nuestro asunto al nuevo Obispo, porque va Cap de Pont a Orihuela a esperarlo el 26”. (C. 14-8-94).

Cararach e Ibarra, Jaime, Dr.

Fue Provisor y Vicario General de Tortosa, Vicedirector de la Archicofradía y Catedrático del Seminario. Intervino en actos teresianos; el año 1895, en Tortosa, presidió el primer acto de la Compañía en honor de Santa Teresa de Jesús. Les acompañaron otros muchos sacerdotes (RT. 1885, pág. 58).

Carbó, Pablo. P.

Era un religioso dominico que vivía por el año 1884 en Roma, en el convento de La Minerva. Nuestro Padre encontró en él una gran ayuda para tramitar los asuntos del pleito y otros asuntos ordinarios de la Compañía en la Ciudad eterna (C. 27 enero 1883 y C. 19 abril 1884). En el año 1885, durante el verano, debió venir a España, pues sabemos por la Revista Teresiana (septiembre de 1885, pág. 358) que acompañó a las Hermanas a la fundación de San Celoni y que tomó el tren en Granollers.

Cuando murió, antes de junio de 1893, nuestro Padre se lamenta de que ya no conoce a la persona que en Roma lleva lo de los permisos de nuevos oratorios (C. 14 junio 1893).

Carceller, Manuel.

Era Jesuita. Predicó varias veces sobre Santa Teresa en Manresa. Una vez al menos pudo coincidir con nuestro Padre, en la fiesta de la Santa del año 1893, ya que ese día celebró la Eucaristía D. Enrique en esta ciudad.

Carrascosa, Pedro José, Obispo de Ávila.

Prelado español. Nació en Manzanares (Ciudad Real) en 1822 ó 1823. Siguió y terminó la carrera de Farmacia y más tarde se dedicó al estudio del Derecho y de la Teología, recibiendo por fin las órdenes sagradas. Fue consagrado obispo de Ávila después de 1868. Más tarde fue elegido senador y tomó parte especialmente en la

discusión de la base II del Proyecto constitucional. En 1886 se retiró de la vida pública y pasó a residir en su ciudad natal, en la que murió poco después. (Datos tomados de la Enciclopedia Espasa).

En agosto de 1877 recibió a la peregrinación que iba a visitar la cuna y sepulcro de Santa Teresa. Es uno de los Obispos que se reunieron con D. Enrique para establecer las bases de la Hermandad Teresiana Universal.

Recibió de nuestro Padre, poco después del robo de la mano de Santa Teresa, la propuesta de restaurar la mano robada de la Santa, que, en un principio, pensó que podía ser de plata y “devolverle también ricas joyas y hacerle una verja”, según carta que nuestro Padre escribe a la M. Saturnina el 27 de febrero de 1883.

Carreras, Sr.

Era un platero de Barcelona que prestó en cierta ocasión una custodia a nuestro Padre. D. Enrique le hizo algunos encargos: un plato, asperges...(C. 10 junio y 14 agosto 1880).

Casadó, José.

Presbítero relacionado con las Hermanas de Maella. Nuestro Padre escribe a la Superiora, Hna. Concepción Pamies, y le cuenta que “Mosén Pepe” ve la necesidad de que tengan cerdos y gallinas, le recomienda que los compren y dice en la carta que él les mandará los dineros necesarios.

En junio de 1880, aparece en la Revista Teresiana una carta dirigida a D. Enrique de Ossó; la inicia el Director diciendo: “De Maella nos escribe un amigo nuestro muy distinguido”. La carta termina con las iniciales de su autor J.C. Nuestro Padre quiso que D. José Casadó le acompañase a la fiesta que se celebró en Batea para obsequiar a su tío, D. Juan Catalá, con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales.

Predicó el 13 de mayo de 1884 en la fiesta que se hizo para despedir a las cinco Hermanas que acompañadas de la Superiora General y del celoso misionero portugués P. Lorenzo Gonçalves iban a Portugal. Antes habían hecho ejercicios espirituales en ese pueblo, dirigidos por nuestro Padre. (RT mayo 1884, pág 208).

Casals, Miguel.

Tenía una imprenta en la calle del Pino, 5, de Barcelona. Parece que él es quien hacía la impresión de la mayoría de los trabajos a D. Enrique: Revista Teresiana, Cuartos de Hora, Catecismo de la masonería, reglamentos y folletos (C. 15-9-1882). También se encargaba de mandar libros a Mérida (México) (C. 18-12-1895) e, incluso, de enseñar a las Hermanas a encuadernar. (C. 13-2-1880).

Casanova, Bernardo

Conoció D. Enrique a D. Bernardo en el primer viaje que hizo a Ciudad Rodrigo en 1883; en ese momento era seminarista como también lo era D. Enrique Almaraz, dos excelentes seminaristas. Cuando el Dr. Martínez Izquierdo fue designado primer obispo de Madrid, en marzo de 1885, se llevó como director del seminario que fundó en la capital de España a D. Bernardo Casanova y como secretario al Sr. Almaraz (HC. nota de la pág. 253).

En carta de nuestro Padre a la M. Saturnina (C. 29-8-1887) le llama “insigne bienhechor de la Compañía”. Unos meses más tarde (C. 23-11-1887) a la misma hermana le dice que por medio de D. Bernardo soliciten a la Reina Regente y al Cardenal Rampolla que influyen en Roma para la aprobación de las Reglas.

En varias cartas de nuestro Padre del año 1888 a las Hnas. Saturnina, Alcoverro, y Blanch se ve que quiere interesar a D. Bernardo en el asunto del pleito. El 16-julio-1888 Enrique, que está en Madrid para visitar a este señor, entre otros asuntos escribe a la M. Saturnina en Barcelona y le dice: “D. Bernardo hartó frío y desapegado. Son de capital y basta...El Señor se lo perdone. Dice que si queréis casa en Madrid debéis ir allí y estar un mes negociando (lo menos)”.

Como el tener casa en Madrid aquel año era asunto prioritario, aunque la Madre General se había marchado a Méjico, el 24 de enero de 1889 le escribe nuestro Padre: “Fundación de la Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid. Luego de salir vosotras de ésta escribió D. Bernardo rogando que lo aceptásemos” (HC. pág. 254).

Sabemos por carta de nuestro Padre a la M. Elíes (C. 3-7-1889) que por la recomendación del Sr. Casanova se procuraba la aprobación de la Compañía por el Gobierno de la nación. En 1891 todavía influyó el Dr. Casanova ante el Ministerio de Gracia y Justicia haciendo valer el éxito de los exámenes públicos del Colegio de la Santa Hermandad del Refugio y Piedad (Puebla) (HC. pág. 308). La Real Orden con la aprobación no salió hasta el 1º de mayo de 1893.

Y en la misma Historia de Compañía (pág. 448) narrando los proyectos de la posible fundación del colegio de la calle de Lista de Madrid, dice: “...Era Don Alejandro Izquierdo, más tarde Primado de España, íntimo de aquellos dos incondicionales para con el Padre Fundador, don Bernardo Casanova y don Enrique Almaraz.” Era, pues, unos de sus dos mejores valedores de su obra en Madrid.

Muerto ya Don Enrique siguió la relación de D. Bernardo con la Compañía y en 1908 intervino en la fundación del colegio de la calle Lista de Madrid (HC. pág. 448).

Casañas y Pagés, Salvador.

Nació en Barcelona, el 5 de septiembre de 1834 y murió en la misma ciudad el 27 de octubre de 1908. Huérfano en tierna edad, fue educado en un colegio de huérfanos desde donde pasó al seminario de Barcelona. Ocupó la cátedra de Filosofía y Teología en el mismo seminario. En Valencia se doctoró en Teología y Derecho canónico. Vuelto a Barcelona fue rector del seminario en 1876. En 1878 el Papa Pío IX lo nombró canónigo de la catedral y dos años más tarde, obispo titular de Céramo y administrador apostólico de Urgel. En 1879 sucede al titular de la diócesis y en 1891 toma posesión del Principado de Andorra. Cuando no era más que obispo de Urgel fue promovido al cardenalato (29-11-1895) y seis años más tarde se le confió la diócesis de Barcelona. El día de Navidad de 1905, mientras salía de la catedral fue objeto de un atentado, del cual salió ileso. (datos tomados del Diccionario de Historia Eclesiástica de España. C.S.I.C. Madrid, 1972).

Siendo profesor del seminario de Barcelona conoció a Enrique de Ossó, y formó parte del tribunal que le examinó del grado de Bachiller en Teología, el 19 de junio de 1868. (G. pág. 94).

Al establecerse la Archicofradía de Hijas de María y Teresa de Jesús en la parroquia de Nuestra Señora del Pino, fue nombrado director de la misma (RT. agosto 1875 pág. 329). En la Revista Santa Teresa (noviembre 1877, pág. 60) se cuenta que en la Misa final de los Ejercicios “preparó a las jóvenes para la Comunión General con una tierna plática el muy Ilustre .Sr. D. Salvador Casañas, director de la Archicofradía”. En octubre de 1879 (R.T. pág. 19) nuestro Padre le felicita por haber sido consagrado obispo de la diócesis de Seo de Urgel.

El 12 de mayo de 1880, desde Tortosa, escribe el Padre Fundador a la Madre Dolores Llorach que estaba en Barcelona: “El Sr. Obispo Casañas estuvo en ésta y en Tarragona y visitó a la Compañía y les predicó. Os ama mucho, podríais hacerle una visita y hablarle de vuestros proyectos y quizá os dé, si le pedís, pues muy bueno”. En este mismo año, (carta sin fecha, anterior a la del 12 de mayo) escribe nuestro Padre desde Tarragona a la Madre Saturnina que se encontraba en El Jesús: “estaba resuelto a ir a ésa, pero me dicen que llega el Ilmo. Casañas esta noche y quiero invitarle a ver el colegio de ésta, pues supongo que habrá visto el de ésa ya”.

Por la Revista Teresiana de julio de 1883 sabemos que en el mes anterior el Dr. Casañas costeó el pendón de la Archicofradía en el pueblo de Colldenargó. Y el 2 de octubre de 1892 acompañó a nuestro Padre en la Misa que se celebró en Montserrat con ocasión de las Bodas de Plata de su ordenación sacerdotal. (MG. pág. 277).

El 29 de abril de 1894 nuestro Padre pide que se detenga la ejecución del derribo del noviciado hasta que llegue el nuevo obispo de Tortosa e indica que el Dr. Casañas puede ser citado como testigo de la justicia de su causa (HC. pág. 175). El Sr. Obispo de Urgel sigue con interés la cuestión del pleito del sacerdote amigo y por eso el 12 de julio de 1894 escribe a nuestro Padre alegrándose por la suspensión del decreto de demolición del Colegio-noviciado. (IH. pág. 421).

En la Revista Santa Teresa (noviembre 1895) escribe nuestro Padre: “Con todo nuestro corazón felicitamos a tan insigne *purpurado* ya que, a los títulos de haber sido nuestro antiguo maestro y ser hoy nuestro respetable amigo, reúne una virtud exquisita, que con su modestia y sabiduría cautiva el corazón de todos los que le tratan”. (MG. págs. 49 y 312).

En la Inquisitio Histórica, pág. 505, se recoge la instancia firmada por el Cardenal Casañas y por el Cardenal Arzobispo de Valladolid, Dr. Cascajares, el día 1 de junio de 1896 en la que se hace una auténtica apología del Fundador. Ambos se oponen al derribo del Colegio-noviciado y garantizan la buena fe de Don Enrique y añaden que éste siempre se opuso a que se llevara el pleito a los tribunales civiles, como podría haberlo hecho, y que seguramente le habrían dado la razón. El escrito termina repitiendo la frase oída por el Arzobispo de Valladolid a uno de los jueces que habían condenado a Enrique de Ossó: “Hemos cometido una iniquidad”.

A la muerte del Padre Fundador escribe a las Hermanas y les ofrece su apoyo incondicional (HC. pág. 344). En 1904 recomienda al Padre Fulgencio Torres, misionero en Australia, a las Hermanas de la Compañía como posibles misioneras en aquel continente. (HC. pág. 411).

El 11 de abril de 1908 la Superiora General María Teresa Blanch le invita a presidir la elección de la nueva Superiora General en el 4º Capítulo de la Compañía, primero de los que se celebran según las Constituciones. (HC. pág. 429).

Casas, (José), M. I. Sr. D.

Canónigo Secretario de Cámara del Obispado de Barcelona. Se conservan algunas cartas que le escribió nuestro Padre. En una de ellas le pide el nombramiento de censor para alguna de sus obras: “...le mando la adjunta solicitud y desearía su despacho nombrando censor al Rdo. P. Buldú, Franciscano, porque creo que es de los que mejor entienden de estas cosas.” (C. 5-10-1888).

La Compañía le invitó a celebrar la Eucaristía el 21 de marzo en las fiestas de la inauguración de la capilla del colegio que tenía en el Pasaje de Méndez Vigo (RT. nº 163. Abril 86, págs. 200-203). Parece que fue uno de los sacerdotes que acompañaron a nuestro Padre al despedir, el 25 de noviembre de 1888, a las primeras Hermanas que partían para América (RT. 1888, págs. 71-72).

Casas, Bruno, D.

Fue Vicario General de Huesca, donde seguramente le conocería San Enrique en el viaje que hizo a esa ciudad para acompañar a las Hermanas que se examinaron allí. Algún tiempo después, en 1881, visitó la casa de la Compañía en Jesús, donde habló a las Hermanas haciéndoles “un sermón sabrosísimo” (C. 6-9-1881).

Cascajares, Antonio María. Emmo. Sr.

Nació en Calanda (Teruel) el 2 de marzo de 1834 y murió en Calahorra el 27 de julio de 1901. Su primera vocación fue la milicia, siendo teniente de artillería en Segovia. Solicitó desvincularse del ejército para dedicarse a la vida eclesiástica. Se le concedió en 1857. Se retiró a Zaragoza y allí fue ordenado sacerdote el 23 de febrero de 1861. Fue adscrito a la basílica del Pilar como beneficiado, mientras preparaba su licenciatura en teología. En 1869 era canónigo y tesorero de la catedral de Zaragoza. De allí pasó a Burgos como deán y vicario general castrense de la archidiócesis. En 1877 adquiere el título de licenciado en derecho civil y pasa a ser arcediano de Toledo. Alfonso XII lo propuso en 1882 para obispo prior de las Órdenes Militares. Desde ese puesto fue preconizado para la diócesis de Calahorra el 27 de marzo de 1884. El 19 de diciembre de 1891 fue promovido al arzobispado de Valladolid y cuatro años más tarde el Papa León XIII lo elevó a cardenal, trasladándolo a Zaragoza. Mientras se dirigía a su nuevo puesto para tomar posesión, le sorprendió la muerte (Diccionario de Historia Eclesiástica de España. C.S.I.C. , Madrid, 1972).

Por las cartas que nuestro Padre escribe en el año 1888 sabemos que conoció a este prelado cuando era obispo de Calahorra y promovió la fundación del colegio de la Compañía en esta ciudad. La Revista se hace eco, en el número de octubre 1888, de la fiesta celebrada con motivo de la fundación del Colegio de San José que el Sr. Obispo “decidió encomendar a la Compañía de Santa Teresa de Jesús”.

Por la correspondencia se ve que Mons. Cascajares y Don Enrique de Ossó congeniaron pronto porque su teresianismo era común: “Aquí me tenéis, en estas elevadas montañas, con el teresiano Sr. Obispo de Calahorra, que está de visita” (C. 7-7-1888). En agosto del mismo año pregunta nuestro Padre a las Hermanas de Calahorra: “¿Cuándo viene por esta la hermana del Sr. Obispo?... Y el Sr. Obispo, ¿no vendrá para la coronación de la imagen de la Virgen de la Merced? Mucho deseamos verle por estas tierras.” (C. 15-8-1888). Otro punto de coincidencia con nuestro Padre fue el interés de este Prelado por la educación de los niños. Se conserva lo que pudo ser título de una lápida o inscripción para el colegio de Calahorra, que dice: *“Dejad que vengan a mí los pequeñuelos, dice el Señor, porque de ellos en el Reino de los cielos”*. *Movido de esta invitación del Salvador del mundo, el Exmo. Sr. D. Antonio de Cascajares, dignísimo Obispo de la Diócesis de Calahorra y La Calzada erigió esta escuela de párvulos. Niños de Calahorra, rogad siempre a Dios por tan insigne bienhechor.”*

En visita a la Congregación de Obispos y Regulares, durante su viaje a Roma para recibir el capelo cardenalicio se habló del pleito que sostenía D. Enrique en Tortosa. Las razones que oyeron allí, desfavorables a Ossó movieron al Cardenal Cascajares y su compañero de viaje, el Dr. Casañas, también nombrado cardenal en el mismo Consistorio, a dejar en Roma un escrito, fechado el primero de julio de 1896 en el que se hace una auténtica apología del Padre Fundador. El escrito termina con estas palabras: “... que yo, Arzobispo de Valladolid, puedo afirmar, y con juramento si fuese necesario, que uno de los jueces me ha dicho varias veces, hablando de la sentencia que han dado a Ossó: Hemos cometido una iniquidad”. (IH. págs. 505-507).

Casellas, Antonio. Pbro. y Dr.

Primero fue regente de la Parroquia barcelonesa de San Antonio y de Ntra. Sra. de los Angeles. Le nombró el Sr. Obispo vocal de la Comisión para promover el certamen del Tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa. En el año 1885 le encontramos en Hospitalet de Llobregat como ecónomo y director de la Archicofradía allí establecida.

Cases, Tomás.

Era Cura de Horta. Nuestro Padre tenía alguna amistad con él, pues avisa a las Hermanas que dicho sacerdote las invitaba a comer. (C.17-3-1882).

Casiano, P.

Asistió con otros sacerdotes, a la toma de posesión del Colegio de Gracia, el día del Apóstol Santiago. (C. 27-7-1880).

Castellá. Alcalde de San Carlos de la Rápita.

En varias ocasiones nuestro Padre le nombra en sus cartas. Siempre se mostró favorable a la obra de D. Enrique. Se sabe que ayudó en la fundación del colegio que la Compañía de Santa Teresa de Jesús estableció en dicho pueblo.

Castellarnau y de Lleopart, José María.

Natural de Berga, diócesis de Solsona y provincia de Barcelona. Nació el 7 de abril de 1834. Después de concluir la carrera eclesiástica, se doctoró en derecho canónico y consiguió la licenciatura en derecho civil. Fue profesor de estas materias en el seminario de Tortosa. Fue fiscal en propiedad, canónigo y arcediano de la catedral . El 9 de agosto de 1879 el obispo Aznar le nombró “provisor, vicario general, oficial en lo espiritual y temporal y gobernador de la diócesis”.

Según la historia de Compañía, su trayectoria con relación a ésta fue la siguiente: Asistió al Sr. Obispo preconizado de Tortosa, D. Francisco Aznar y Pueyo en la ceremonia de bendición de la nueva capillita que las Hermanas tenían en Tarragona al ampliar el piso de la Bajada del Patriarca (4-abril-1879). Bendijo la capilla del Colegio y Casa Matriz de la Compañía en Jesús-Tortosa, siendo Vicario General de la Diócesis (12-octubre-1879).

El 14 de noviembre del mismo año, cuando D. Jacinto Peñarroya, Don Mateo Auxachs y D. José Sánchez dirigieron a la Curia de Tortosa la demanda contra la construcción de la Casa Noviciado de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús junto a las Carmelitas, instruyó el correspondiente expediente gubernativo, como Vicario y Provisor, al aceptar dicha demanda. El 15 de marzo de 1881, por decreto gubernativo del Sr. Castellarnau, se condenó a D. Enrique a derribar a sus expensas la Casa Noviciado en el plazo de tres años. El 23 de febrero del año 84 amenazó con poner entredicho al Noviciado y el 17 de marzo consumó la amenaza. Siguió firme en sus sentencias a pesar de las apelaciones. El 10 de agosto del 94 envió a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares un informe pésimo en contra de D. Enrique.

El 10 de diciembre de 1894 tomó posesión de una canonicía en la catedral metropolitana de Tarragona, y en septiembre de 1896 el Sr. Arzobispo Dr. Tomás Costa y Fornaguera lo nombró fiscal eclesiástico. Murió en Tarragona el 27 de abril de 1903 a los 69 años de edad.

Castells, Mosén.

A continuación de lo que dice D. Enrique sobre la traducción de las Constituciones al latín o italiano por el Dr. Godina, dice también “en el Seminario está M. Castells que lo sabrá hacer muy bien”. Le encarga a la Hna. Saturnina que vaya a verlo y se lo diga. (C. 8/2/86).

Catá, Joaquín.

Este señor era hermano del P. Catá, vivía en Cartagena y allí hospedó a las Hermanas que iban a Orán, cuando tenían que detenerse en dicha ciudad. Por su medio nuestro Padre hacía envíos a Orán.

Catá y Blanch, José, Padre.

Misionero claretiano que trabajaba en Orán. En un principio ayudó mucho a la Compañía de Santa Teresa de Jesús para que aceptase la fundación de Orán, después las cuentas y limosnas que recibió para ayuda de la obra no estuvieron claras y nuestro Padre lo puso de manifiesto.

Era natural de Mataró. Conoció a nuestro Padre, probablemente en 1883, cuando predicaba unos sermones en Barcelona a la que conmovió con su palabra vibrante (G. pág.254). Cataluña respondió generosamente a su hijo, quien pudo construir con el dinero catalán una casa-asilo (G. pág. 254). Construyó también una capilla y un lugar de residencia para quien se sintiese dispuesto a comprometerse en la evangelización de Orán (G. pág. 254). Tenía en el pensamiento la idea de trabajar intensamente por la educación humana y religiosa en su misión de África, como lo estaba haciendo en Túnez el Cardenal Lavignerie (HC. pág.192). Quiso un colegio “para educar cristianamente a las hijas de los españoles allí residentes”. (MG. pág.219).

“D. Enrique vio que, apagada la luz de Vilallonga, se le encendía una luz mayor. La Compañía iría a otro continente: África” (G. pág. 254). Y el P. Catá recibió la ayuda de D. Enrique y de las Hermanas para que la obra misional arraigase fuertemente en el norte de África con el fin de poder extenderse más tarde por el resto del continente (cfr. MG. pág.224).

D. Enrique emprendió el viaje a Orán para conocer el ambiente y lo refleja en la Revista Teresiana (cfr. R.T. 129; junio 1883, pág 272-273). En cartas del 27-28 de mayo de 1883, escribía a la M. Saturnina, contándole la llegada a Orán, después de una travesía de catorce horas. “Tengo ya arregladas mis hijas para Orán. No caviles. Creo lo harán todo bien.” (C. 28-5-1883). Y también escribía a las de Rubí: “Son extrañas las impresiones que allí se reciben” (C. 29-5-1883).

En una carta a Saturnina (23-5-1883) le decía: “Escribe el Padre Catá entusiasmadísimo.... Quieren comprar ya terreno dentro de Orán”. Estando en Barcelona recibió carta de Orán y volvió a escribir a Saturnina: “El P. Catá viene esta semana a España. Por consiguiente no conviene vayan Hermanas a Orán, no estando él” (C. 7-10-1883).

Pero pronto comenzaron a surgir dificultades. Desde Portugal, a donde había ido a predicar, decía Don Enrique en una carta a la Hna. Saturnina el 31 de octubre de

1883: "...según lo que escriba el P. Catá iré más o menos pronto a España". Y poco después, el 11 de octubre de 1883, escribía a la misma: "Tengo telegrama del Sr. Catá, que no entiendo, ...y si no tengo contestación clara de su viaje y propósitos, pienso quedarme en ésta...". El Padre Catá, que estaba entonces en Madrid, no contestaba: ni decía cuándo iría a Orán, ni hablaba de los pasaportes (cfr. C. 28-11-1883 y 3-12-1883). En esta última añadía a la M. Saturnina: "Bien podrías estos días tal vez esperarte...pues el P. Catá no dice aún día, ni hora, ... Está en un maremagnum de visitas... y no sé lo que saldrá, aunque lleva prisa de volver".

Mientras tanto, nuestro Padre preparaba espiritualmente a las Hermanas que iban a fundar, como le dice a la M. Agustina Alcoverro el 4-12-1883: "Estoy dando Ejercicios a las que han de ir a Orán, que será pronto, pues está ya en Madrid el P. Catá que viene a buscarlas". A Concepción Pamies le escribe: "Esperamos de un día a otro al P. Catá, de Orán, para marchar las Hermanas. Está en Madrid" (C. 24-12-1883).

Las dificultades continuaron. Nuestro Padre tenía ya la carta de recomendación del Obispo de Tortosa para el de Orán (cf. C. 21-1-1884). Y el P. Catá escribía anunciando la demora hasta el día 15.

Por fin parece que se decide el viaje: "Dios queriendo, saldrán de este puerto a Orán (África) seis Hermanas con la Superiora General: Teresa Pla, Teresa Botey, Josefina Pamies, Josefa Barrenechea, Antonia Bordas y Carmen Pujol. Allí sólo se han de quedar cinco. Oren para que sea feliz el viaje y su apostolado, pues hay allí...más de veinte mil españoles, la mayor parte olvidados de Dios y de sus almas". (C 22-1-1884). Llegó junio y el viaje no se había arreglado. Y nuestro Padre dice de nuevo en carta a la M. Saturnina (9-6-1884): "Escribo a Orán que no iremos hasta que no pase el verano. Aquel buen P. Catá, de tan bien que lo quiere, lo retarda más de lo que conviene".

La fundación se hizo finalmente, pero surgieron nuevas dificultades. La Madre Saturnina Jassá, Superiora General, que había acompañado a las Hermanas, estaba aún en Orán cuando el Padre Fundador le escribe: "¿Qué le parece escribir dos líneas al P. Catá pidiéndoles cómo cumplen lo que con nosotras prometieron?" (C. 8-4-1885).

No sabemos si por entonces cumplió el P. Catá lo estipulado. Poco después comunicaba nuestro Padre a Cinta Talam que "ha llegado Dña. Saturnina con una africana y el P. Catá, misionero español, de Orán" (C. 8-5-1885). Y algo más tarde, cuando el misionero iba a regresar a Orán, se dirigía D. Enrique a aquellas Hermanas: "El miércoles sale el P. Catá con Margarita y dos Hermanas en vapor por Portvendres. Más adelante irán más" (C. 26-6-1885).

Se sigue enrareciendo el ambiente. "Van cartas de Orán. Gran marea contra el P. Catá, porque escribieron aquel artículo en la Revista Popular y Teresiana" (C. a Hna. Saturnina 11-7-1885). No sabemos qué diría aquel artículo. Poco después se hicieron en España cuestaciones a favor de Orán para ayudar a la misión fundada allí por la Compañía, donde las Hermanas pasaban necesidad. Y a veces esas limosnas se desviaban por el P. Catá para otros fines.

A Teresa Pla, Superiora de Orán, le escribía Don Enrique: "Va carta y recibo para el P. Catá. Me escribe diciendo que le digo le mandaré trescientos cuatro duros. No hay peor sordo que el que no quiere oír. Todo sea por Jesús. Me parece que con ésta lo entenderá bien" (C. a Teresa Pla. 31-3-86). Otra carta a la misma (20-4-1886) es un reflejo de las dificultades que tuvieron que pasar las Hermanas. Lamentaba nuestro Padre que el P. Catá no diera a las limosnas recaudadas para la obra de Orán el destino debido. "Creo que podríais aconsejar al P. Catá que venda todo el terreno que hay al otro lado del Colegio y con esto pagar lo que debe...Si pudiera venir a España el P. Catá, creo sería lo mejor para recoger mucho..."

En vista de los problemas nuestro Padre escribía a Teresa Pla, Superiora de Orán: "Debéis mandar...al Sr. Cura párroco de Belén, Barcelona: 1º una copia de las condiciones con que habéis ido a Orán...2º los gastos e ingresos...una cartita a dicho Sr. Cura rogándole activen lo de las suscripciones...pues además del sacrificio de la

patria y de la vida, no os queda más que ofrecer que el sacrificio de la miseria y del hambre...Es muy buen cura y hará lo que pueda para cumplir lo que no cumple el P. Catá". (C. 27-7-86). Un año después se dirigía Don Enrique a sus hijas de Orán para que pidieran al P. Catá que ayudase a pagar la pensión (C. a sus hijas Teresas de Orán, 20-2-1887).

En 1888 figura el P. Catá entre los sacerdotes que fueron al puerto de Barcelona a despedir a las Hermanas que iban a fundar a Puebla de los Ángeles (HC. pág. 248). Parece en algún momento que se arregla el problema económico causado por el incumplimiento de lo acordado en las bases de la fundación y el destino dado a las limosnas. El 16 de marzo de 1889 Enrique escribía a la M. Saturnina que estaba en Puebla: "El asunto del P. Catá está en buenas vías de arreglo".

Pero pronto se volvieron a endurecer las relaciones, como se deduce de lo que leemos en carta de Don Enrique: "no tiene ningún empeño la Compañía de Santa Teresa de Jesús en continuar sirviendo de pantalla para la farsa incalificable que se ha hecho y hace representar...la Compañía obrará con verdad y caridad en este asunto, que a nadie más que al P. Catá interesaba arreglar en verdad, justicia y caridad ". Y días después insistía: "No deben moverse (las de Orán) si no se les paga todo lo que se les debe (C. a Rosario Elíes 12-7-1889). Esta carta es fuerte; toda ella versa sobre los problemas planteados en Orán por el P. Catá.

El problema duró largo tiempo. Tuvo que intervenir la autoridad eclesiástica y lo hizo también el Cónsul de España en Orán. El 4-4-1891 escribía nuestro Padre desde Madrid a Rosario Elíes y comunidad : " Está el cónsul de Orán en ésta y a favor de las Hermanas. Hay grandes enredos con el Rdo. Catá. Creo que a lo último lo conocerán todos y la Santa triunfará para mayor bien". Y en otra carta a la misma, entonces Superiora General, da cuenta de la reunión que se tuvo en Madrid sobre el problema: Asistieron a la reunión "el Sr. Obispo, el Cónsul de Orán... Se habló tres horas y nada se sacó en claro más que la poca formalidad y ligereza, por no decir otra cosa, del Rdo. Catá" (9-4-1891).

Llegó a entablarse un pleito, en el que se vio la razón que asistía a la Compañía. Meses más tarde, el 29-6-1891 le escribía D. Enrique a la M. Rosario Elíes: " Me dijo la Superiora de Madrid que M. Catá había retirado el aviso del tribunal, y que le habían levantado la excomunión, y no lo sabían hallar para comunicárselo y que el 30 de este mes tenían Junta todos para acabar de resolverlo". Dos años más tarde volvía a escribir a Rosario Elíes: "Mosén Catá está allí (en Madrid). Ya se le ha comunicado la sentencia de Roma". (6-7-1893).

Hemos recogido parte de la correspondencia relacionada con esta fundación, en la que seguramente las dificultades creadas por el P. Catá procedieron más que de mala voluntad, del modo de ser poco equilibrado de este sacerdote.

Catalá, Jaime, Dr. D.

Obispo de Barcelona. A partir de abril 1883, por muerte de Sr. Obispo Urquinaona, se nombró un nuevo Obispo en Barcelona, el Dr. D. Jaime Catalá. De él dice Gabernet que "casi se estrena honrando a la Archicofradía y visita al Colegio de Junqueras con todo interés la víspera de San José". Fue a despedir a las Hermanas que partían para el Nuevo Mundo. Se hallaban ya estas en la cubierta del vapor "Antonio López" y el Sr. Obispo de Barcelona les dio su bendición desde la Capitanía del puerto, en donde se hallaba. (RT, 1888, pág. 72). Dice nuestro Padre que le vio y que "está, al parecer, altamente satisfecho de la Compañía." (C. 24-enero-1889).

Catalá, Juan. Pbro.

Era tío de nuestro Padre. Vivió en Batea. D. Enrique le acompañó y predicó en las Bodas de Oro. Por las cartas del año 1880 sabemos que tío y sobrino se encontraban de vez en cuando y viajaron juntos a Maella. Dio un donativo para que las Hermanas de Maella pudieran visitar a la Virgen del Pilar en Zaragoza.

Cedó, Joaquín, Lic. Pbro.

Secretario-consiliario de la Curia de Tortosa. Firmó en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT, 1880, marzo, pág. 150).

Cerveto, Antonio.

Era escultor muy conocido y acreditado en Tortosa. Buen cristiano y colaborador de nuestro Padre, ya que fue uno de los diez primeros tortosinos que firmaron la petición hecha al Prelado de la diócesis de Tortosa para que se dignara aprobar los Estatutos de la Hermandad Josefina. (cfr. G. pág. 143)

A él encargó con frecuencia D. Enrique le hiciera algunas imágenes, principalmente de Santa Teresa. Cerveto, hombre honrado y de gran finura, señalaba un precio que a D. Enrique le parecía poco y más de una vez le dijo: “Creo que es poco; no debes perder”. Y le daba cincuenta o cien pesetas más. (Cfr. MG. pág. 370). Nuestro Padre, contento y satisfecho, comenta en la Revista Teresiana, en noviembre 1878: “Sólo el acreditado escultor Cerveto de Tortosa ha construido más de sesenta imágenes de la Heroína española”. (R.T. nov. 1878, pág.58).

Su hijo, llamado Antonio como el padre, también escultor, realizó trabajos de pintura por encargo de D. Enrique. Declaró como testigo en los Procesos: “ Tuve con el Siervo de Dios relaciones de amistad con motivo de haberme encargado trabajos de pintura, como ya le había dado a mi padre de escultura; y también por motivos espirituales, aconsejándome que no pintara desnudos, y guiándome con sus consejos”. Y más adelante declara: “La amistad de mi padre con el siervo de Dios comenzó cuando éste era seminarista en Tortosa. He oído decir muchas veces a mi padre que, cuando el siervo de Dios era seminarista, observaba una conducta muy ejemplar y que fue muy estimado por los superiores y compañeros. Mi padre lo distinguía como un caso extraordinario de virtud y bondad”. (P. pág. 121).

D. Marcelo González cuenta en la biografía de Enrique de Ossó: A finales de diciembre, D. Enrique salía de Tortosa en dirección a Valencia. “El último que le despidió en Tortosa fue Antonio Cerveto, joven de 19 años, con quien estuvo una media hora en la estación, hablando, dice éste, de Santa Teresa de Jesús y de la eternidad” (MG., pág. 300)

Collell, Jaime. Mn.

Arcediano de Vich. Figura en el grupo de sacerdotes que van al puerto de Barcelona a despedir a las primeras Hermanas que van destinadas a América. Debía ser poeta y escritor. D. Marcelo dice que declaró en los procesos de Barcelona sobre todo, en torno al apostolado teresiano de nuestro Padre, su vida de oración y su amor al prójimo. (P. págs. 370, 417, y 451).

Coma, Pbro.

Es uno de los numerosos sacerdotes que, acompañando a nuestro Padre, fueron a despedir a las Hermanas que partían el 25 de noviembre desde el puerto de Barcelona. Eran las primeras religiosas de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús que iban a extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, en el Nuevo Mundo. (RT, 1888, págs. 71-72).

Comas, Mn.

Sacerdote de Barcelona. Por la correspondencia de nuestro Padre se ve que este sacerdote tenía en el año 1884 mucha relación con las Hermanas de la ciudad condal. Escribe nuestro Padre a las Hermanas y les dice que M. Comas les facilite dinero para pagar el piso, que le den un Plan de estudios para que les ayude a ponerlo en práctica, que ponga el Santísimo en la capilla y que se confiesen con él, que les acompañe a ver al Sr. Obispo... y que durante el cólera le tengan como padre.

Cortés, Domingo, D.

Vicario General y canónigo de Barcelona. Amigo de nuestro Padre, a quien éste comunicó el decreto contra el Noviciado de Tortosa.

Dio dictamen favorable a Enrique de Ossó cuando conoció el alcance del pleito (C. 25-2-1884). A éste y otros letrados vuelve a citarlos nuestro Padre, el 27 de febrero, en una carta que dirige a la M. Saturnina, en la que escribe: “que todos los letrados, eclesiásticos como seculares o quienes se han enterado del decreto y sus fundamentos aseguran que es injusto, contra derecho, absurdo, dado ex iniquo et malo, y que no se explican cómo se ha podido dar”...Puedes nombrar a estos señores donde convenga, porque darán su firma para probar la verdad de lo que dicen”.

Siendo Vicario General de Barcelona comentaba con D. Enrique el decreto de derribo del Noviciado y le decía: “¿sabe lo que debe hacer? Irse con todas las Hermanas la víspera del Decreto a otra Diócesis”. (C. 27-2-1884). Parece que esto mismo le decía el Sr. Obispo de santa Teresa.

En carta del 19 de abril de ese mismo año, le comunica D. Enrique la aprobación de las Constituciones y manifiesta el deseo de que D. Domingo Cortés vea el correspondiente decreto, ya que se alegraría de ello.

Cortés, Ricardo.

Fue Canónigo penitenciario y catedrático del Seminario de Barcelona, Presidente de la Academia de Santo Tomás de Aquino (RT, 1881, pág. 339) y vocal de la comisión para promover el Certamen del Tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús. Presidió también la Sociedad Hispano-africana, que abrió una suscripción para recaudar fondos para las huérfanas que atendían en Orán las Hermanas de la Compañía. (RT, junio 1885, pág. 281). Alguna vez él mismo mandó limosnas con este fin.

Costas, Pablo . D.

Fue Párroco de San Celoni. El 29 de agosto fundaron allí las Hermanas de la Compañía un colegio “merced a su celo y desprendimiento”. (RT nº 156. Septiembre 1885. Pág. 357).

Cura de Albal.

Cuando nuestro Padre pensaba en fundar en Valencia indica a las Hermanas que deberían escribirle y decirle que fuese a esa ciudad para hablar con él de la posible fundación. (C. 8-8-1889).

Cura de Aleixar, Sr.

Nuestro Padre se relacionó con este sacerdote en diversos asuntos (C. 16 junio 1880). En carta del 15 de agosto de 1881 dice que hubiera viajado con él a Jesús, de no impedírsele la cuestión del teatro, cuya compra llevaba entonces entre manos. (C. 15 agosto 1881). Mantuvo correspondencia con él y se refiere de él a las Hermanas, llamándole “vuestro buen cura”. Le da a veces noticias de la Compañía, por ejemplo le comunica que los exámenes de las niñas habían sido brillantísimos. (C. 23 julio 1881).

Cura de Horta.

Se ve por la correspondencia de nuestro Padre que este sacerdote favorecía a la Compañía en cuestión de dinero. (Cartas de 21-1-1884; 25 y 31-3-1888).

Cura de Maella.

Por la correspondencia de Enrique de Ossó en los años 1880-1881, parece que fue confesor extraordinario de las Hermanas de Maella. Nuestro Padre recomienda a la Hna. Talarn que le pida consejo y ayuda en la práctica de la oración. Después parece que se debió ir a Guadix, donde fue canónigo.

Cura de Roda.

No nos consta si trató o no directamente a nuestro Padre. Cuando falleció, Don Enrique pide en una carta a las Hermanas que le ofrezcan durante una semana la Misa y la Comuni3n como sufragio (C, 29-9-1881). Lo escribe igualmente en otras cartas dirigidas a distintas casas de la Compañía. En alguna de estas cartas, aade que haba sido gran bienhechor de la Compañía.

En la cr3nica de las p3gs. 90 y 91 publicada por la Revista Teresiana se elogian los “desvelos del celoso Cura P3rroco” que ha procurado la instalaci3n de las Hermanas en Roda. (RT, enero 1880).

Cura de Torredembarra.

Nuestro Padre dice de él que es muy amigo suyo y que le proporcionaría un carruaje para las Hermanas, en caso de que no se lo mandaran desde Roda. (C. 2-7-1880.)

Cura de Vendrell.

En la misma carta en que nuestro Padre habla de que pidan un carruaje si no pueden mandarlo desde Roda, dice que el cura de este lugar y el de Torredembarra “son muy amigos míos” y lo harán. (C. 2-7-1880).

Cura de Vinebre.

Nuestro Padre veía la necesidad de urgirle para que se realizaran pronto las obras del colegio de su pueblo. Dice en carta a las Hermanas que pueden invitarle para que les dé alguna plática, pero advierte que lea antes a Rodríguez y a la Santa Madre. (Cartas de 15-8 y 6-12 de 1888 y 10-3 de 1889).

Cura Párroco de Guernica (Vizcaya).

Estando nuestro Padre en el País Vasco, encargó que le enviaran el correo a casa de este señor. (C. 21-8-1880).

D

Deán de Ciudad Rodrigo

Nuestro Padre conoció a este señor al pasar por Ciudad Rodrigo. (C. 14-11-1888). Le envía saludos y dice desea escribirle así que pueda. Participó activamente en muchos de los actos celebrados en honor de la Santa Madre, especialmente con su predicación. (RT, Enero de 1888, págs. 120-121).

Dolcet, Sr.

Era un pintor que vivía en la calle de Tallers, 30, 3º. Nuestro Padre le encargó algunas obras para la Compañía en 1882. Se refiere a él en distintas cartas: para encargar que le paguen (C. a Llorach, 17-1-1882), y con motivo de los encargos que le hace, por ejemplo cuando le encarga un cuadro de Santa Teresa que “ha de ser muy grande y hermoso” y encarga a las Hermanas lo pongan “en vuestro oratorio de Gracia”. El 19 de agosto de 1881 pide que mande pronto los cuadros de la Santa Madre a Tortosa, pues los necesita. Le dice a Teresa Pla en carta del 4 de septiembre de 1880 que arregle bien el cuadro “el Sr. Dolcet de modo que pueda yo llevármelo a mi paso por ésa”. Encarga a las Hermanas que le paguen. (C. 22-8-1880).

Domenech, Juan de San José

Años antes había sido primer oficial de la Tipografía católica y después entró en la Orden de San Francisco. Celebró y predicó sobre Santa Teresa (RT 1885,pág. 92).

Domingo y Sol, Manuel, presbítero

Según el Cardenal González Martín, Manuel Domingo y Sol es el hombre a quien más deben los seminarios españoles (cf. MG. pág.38). Nació en Tortosa, el 1 de abril de 1836, de familia sencilla y acomodada, siendo el número once de doce hermanos. Don Manuel fue compañero de San Enrique en el seminario de Tortosa, aunque cuatro años mayor que él. Les unió una gran amistad. Refiriéndose a Domingo y Sol nos dice Javierre en la biografía que escribió de él: "El estudiante Ossó, aunque fueran tiempos de exámenes, asistió devotamente a la primera Misa de un teólogo, admirado por él y más tarde buen amigo suyo" (G. pág.71). Y cuando Enrique, el 6 de octubre de 1867 cantó su primera Misa, sabemos que "entre sus amigos estaba también Manuel Domingo y Sol" (G. pág. 91).

Una vez recibida la ordenación, Enrique "trató más de cerca al amigo Domingo y Sol que continuaba en el seminario durante dos años más, estudiando Derecho Canónico" (G. pág. 79). Cuando nuestro Padre empezó a ejercer su sacerdocio, llegaron los dos a una gran compenetración. D. Manuel captó lo que podía ser Ossó con el tiempo. Sabe que "Barcelona intenta retener al nuevo cura y dice: Lo haremos venir con nosotros, hará mucho bien en Tortosa" ("Reportaje a Mosén Sol", pág. 116). "Los dos sacerdotes juntos valían por un huracán desatado en las calles de la ciudad. Eran admirados y queridos, se hacían famosos" ("Reportaje a Mosén Sol", pág. 117).

A pesar de ser mayor que D. Enrique, Mosén Sol colaboró con él en la Catequesis, en la Archicofradía Teresiana y en la redacción de "El Amigo del Pueblo". Juntos trabajaban, y juntos compartían el descanso, no siempre posible. D. Manuel escribe a un amigo suyo: "Tengo muchas ganas, si no necesidad, de irme a descansar unos días, y las circunstancias me lo quitan. Ossó me ha escrito tres cartas desde Borriol y el Desierto a fin de que fuese allá y prometiéndome pasar después a Valencia y recorrer un poco la Plana, y no me he atrevido a acceder" (MG., págs.130-131).

Los dos amigos deseaban hacer un viaje a Roma. El 29 de mayo de 1870 pudieron al fin realizarlo. "Eran ya muy amigos... desde los tiempos en que se conocieron en el edificio de la calle Moncada" (G. pág. 104). Este viaje los unió más aún (cf. G. pág. 105). Los dos disfrutaron aquel mes de junio con la belleza de la historia y monumentos de Roma, con las visitas al Santo Padre, y tuvieron también tiempo para charlar con su obispo Vilamitjana e incluso de saludar a otro santo "al obispo Claret, muy delicado de salud por aquellos días" (G. pág. 106).

"Enrique y Manuel se admiraban el uno al otro. Enrique pensaba en acercar el pueblo a un mayor conocimiento de la Santa de su corazón, Santa Teresa", y organizó una peregrinación a Ávila y Alba de Tormes. A ella "llevó cuatro mil jóvenes afiliadas de su Archicofradía Teresiana. Mosén Sol formó parte de los doscientos sacerdotes peregrinos. ...La peregrinación teresiana duró del 20 hasta finales de agosto de 1877" ("Reportaje a Mosén Sol", pág. 168-169).

En 1871 Don Manuel colaboraba en El Amigo del pueblo, revista semanal creada por nuestro Padre para contrarrestar un semanario, "El Hombre, que arremetía contra las creencias cristianas del pueblo" (G. pág. 115). El 9 de julio de 1872 D. Enrique escribe una carta a D. Manuel Domingo y Sol, urgiéndole a que de nuevo salga "El Amigo": "Si pudiera ser esta semana, mejor. Por mi cuenta corre el artículo de fondo, si queréis. Hoy escribo a D. Jacinto ya Mosén Altés..." (C. a D. Manuel Domingo y Sol, 9-julio-1872).

D. Manuel tenía un gran interés por los seminarios y Enrique de Ossó hizo una propaganda decidida a favor de la obra desde su Revista Teresiana (cf G. pág. 154). En agosto de 1874 recomendaba vivamente la obra de D. Manuel: "En esta ciudad de Tortosa un amigo nuestro muy querido... concibió la idea de formar una suscripción para allegar recursos con el fin de facilitar a los jóvenes pobres medios de seguir la carrera eclesiástica que de otro modo no pudieran" (R.T. agosto 1874, pág. 301).

Escribió por lo menos cinco artículos apoyando el trabajo de D. Manuel a favor de los seminarios y las vocaciones sacerdotales (Véanse R.T., 1874, pág. 301; 1877, págs. 127-128, 156-159, 187-190, 221-224, 249-251, 65-68 y 1878, págs. 100-104).

D. Manuel colaboró también con D. Enrique en sus obras apostólicas. En octubre de 1873, en la capilla del seminario, predicaba en la novena de Santa Teresa. En la Revista Teresiana leemos: "Como doctora nos la dibujó con admirable pincel el Dr. D. Manuel Domingo y Sol, haciendo un acabado estudio de la alteza, extensión, solidez y utilidad de la doctrina de la Santa" (R.T. noviembre 1873, pág. 50). En agosto de 1878 predicó a la Archicofradía en la fiesta de la Transverberación: "las jóvenes católicas celebraron por la mañana Misa y Comunión con plática por D. Manuel Domingo y Sol" (R.T. 1877-78, pág. 362). Y el día de la Santa de 1886 celebraba en El Jesús: "A las nueve ha habido misa de tres, celebrando Mosén Sol, Vicario de la Catedral de Tortosa... Después de celebrar, nos ha hecho Mosén Sol una plática hermosísima, tratando de la vida de la Santa Madre" (D.J. 15-10-1886).

D. Enrique tenía la suficiente confianza con Mosén Sol para pedirle que le llevase una cantidad de dinero que necesitaba. Escribe a Teresa Pla: "puede Vd. con la Hna. Soler bajar a la estación y entregar en un papelito cerrado 100 duros en oro a Mosén Manuel Sol, que yo saldré a la estación cuando pasen por Tortosa y los recogeré" (C. a Teresa Pla, 11-1-78). También a la misma le vuelve a escribir el día 15 de abril de 1878: "Domingo y Sol, Presbítero, pasará en el tren de la tarde. Que baje a la estación Doña Dolores Soler y Josefa Audí en aquella hora, y se los entregará". Y el 27 del mismo mes: "Van 45 duros que te entregará mañana el Dr. Manuel Domingo y Sol, Presbítero, que pasará en el tren de la tarde. (C. s/f., ni dirección personal).

En situaciones difíciles aconsejaba nuestro Padre a la M. Saturnina: "Manda carta a Mosén Sol y todo lo que ocurra. Si no puede ser o no quiere ese Sr. Obispo, se harán los Votos en ésta. Le he escrito desde Montserrat y le invito a la peregrinación. Instale" (s/f, primeros de octubre). Y en 1884 dirige a su amigo una extensa carta en la que le refiere lo relativo al pleito, cuatro días después de haberse impuesto al noviciado la pena de entredicho (cf. C. 21-3-1884).

Finalmente, cuando D. Enrique fue a retirarse al convento franciscano de Sancti Spiritus "nadie de la Compañía sabía a dónde iba. En la estación saludó a su amigo, al que encontró casualmente (G. pág. 365). Era la última vez que se veían. La muerte repentina de Don Enrique impresionó hondamente a Don Manuel Domingo y Sol. Realmente, como dice José María Javierre en la biografía del fundador de los Operarios, la ciudad de Tortosa, de mitad a finales del siglo XIX, contó con tres figuras fuera de serie" dos hombres y una mujer. "Hoy sus nombres dan lustre a la ciudad. La mujer es M^a Rosa Molas...los hombres son dos sacerdotes: Manuel Domingo y Sol y Enrique de Ossó..." (Javierre, "Reportaje a Mosén Sol").

Domingo, Francisco, Dr. D

Sacerdote de Barcelona, difusor del espíritu teresiano. Predicó en honor de Santa Teresa alabando sus virtudes, en los actos celebrados el día 16 de octubre, en el espacioso templo de San José, de Barcelona (RT, 1888, pág. 123). Dirigió la peregrinación a Montserrat de los días 22, 23 y 24 de octubre, organizada por las jóvenes teresianas de la villa de Gracia (RT, 1888, pág. 146-148).

Donadío, Religioso de los Mínimos.

Era un sacerdote que trabajaba en la Curia romana. Nuestro Padre le recomendó que atendiera a Mosén Galcerán en el viaje que éste hizo a Roma con motivo de la orden de derribo del Noviciado de Jesús. Acompañó a Galcerán a todas

partes, sobre todo a ver al Cardenal Verga, Prefecto de la Congregación de Obispos y Regulares. (C. 27-1-94).

Duch, José, Mn.

Sacerdote, Ecónomo de la Catedral de Tortosa. Era tío de la postulante Josefa Llatse a la que prometió pagar la dote. Hay varias cartas en las que se trata de este asunto. Tenía intención de fundar un colegio de la Compañía en Tortosa y D. Enrique importunaba a la sobrina para que cumpliera esa voluntad, después de la muerte de su tío. (C. 21-9-86).

D. Enrique le invitó para ir a Montserrat con él y las Hermanas cuando éstas iban a presentar su título de maestras a la Virgen (C. 3-1-1884). Celebró en la Casa matriz de la Compañía el día 6 de enero de 1884 (RT nº 160. Enero, pág. 108).

Duffat, Joaquina, Sra.

Mexicana “que es la que ha intervenido siempre en esta fundación. Será fácil acompañe a las Hermanas (a México) pues lo desea vivamente.” (C. 26-5-1888).

E

Elías, Dr.

Fue catedrático del Seminario de Barcelona. Nuestro Padre le conocía mucho y con frecuencia le invitaba a los actos religiosos. Mencionamos, entre otros los siguientes: actuó como ministro en la Misa celebrada por nuestro Padre en el Colegio de San Gervasio el 15 de julio de 1892 y por la tarde asistió a la velada literaria. (RT, julio, 1892, págs. 201-202). Figuró entre los invitados en las celebraciones de las Bodas de Plata de la Primera Misa de Nuestro Padre en Montserrat, el 2 de octubre de 1892 (RT, octubre, 1892, pág. 19).

Nuestro Padre deseaba que le ayudara “en la buena obra de ejercicios”. Se lo recomendó a Rosario Elías como el más indicado para ir a predicarles. (C. 20-9-93).

Participó en la fiesta de San Enrique, en la que celebraban el santo de nuestro Padre, en la capilla del colegio de Bonanova (RT, 1895, pág. 307).

Enrique, Mosén.

Sacerdote de Tarragona, del que tenemos muy pocos datos. Pero sin duda merecía la confianza de nuestro Padre ya que encargó a la Superiora de Tarragona, Asunción Mallol, que le comunicara algunos datos relativos a la marcha del pleito sobre el Noviciado. Le mandó el informe del Fiscal de la Rota para que él se lo entregase al Arzobispo (C. a Asunción Mallol, 22-12-93).

Al enviar Don Enrique a la Madre Asunción el Decreto de suspensión del derribo del Colegio, le escribe: “quisiera que, como cosa tuya, lo mandaras o dieras a Mosén Enrique en sus propias manos, para que se entere” (C. a Asunción Mallol 28-1-94). Cinco días antes (el 22) había escrito a Rosario Elías y Josefa Beltrán, que estaban en Madrid, “Hace cinco días me escribió la Directora de Tarragona: “Mosén Enrique dice que no se derribará el Colegio Noviciado. Como aún no se había recibido

el aviso de Roma, sospechamos que ya lo habían acordado así el Sr. Arzobispo y demás, tal vez por recomendación del Sr. Nuncio. Pero decían que debían salir de allí las Hermanas. Con el nuevo Decreto mucho se habrán sorprendido, pues nadie lo esperaba”.

Estalella, Dr.

Era Provisor eclesiástico de Tortosa. Nuestro Padre tenía confianza de que él daría su firma para probar la verdad en relación con el pleito sobre el Noviciado. Dio un informe favorable a San Enrique. (C. a Saturnina Jassá, 27-2-1884).

Esteban Ruiz, Miguel.

Era Cura de Sagunto. Cuando se inauguró la Archicofradía en este pueblo, escribía a D. Enrique:” Muy Sr. mío y queridísimo amigo”. Se le nota entusiasmado por las jóvenes que se inscribían y por su espíritu. Se despedía con estas palabras: “compañero en Jesús de Teresa y Teresa de Jesús.” (RT. nº 163. Abril 86. Pág. 207).

Esteve, Francisco, Rdo. Dr. D

Fue Rector de la Parroquia del Pino de Barcelona y Vocal de la Comisión para promover el Certamen del Tercer Centenario de la Muerte de Santa Teresa. (RT. 1881, pág. 339).

Ezenarro, abogado de Madrid.

Fue director de la revista de Madrid “Repertorio eclesiástico” que dejó de publicarse el año 1886 (Cf. pág. 60 de la RT nº 170, nov. 1886). El 19 de julio de 1884 encarga a Saturnina lo que ha de hacer en Madrid: ver a estos señores y recordarles lo que le prometieron, que nada se había hecho para mejorar la condición de las novicias. (C. 24-9 1885). D. Enrique se fiaba de Ezenarro, pues dice a la M. Saturnina que “siga su parecer” y le recomienda que le vea antes que al Señor Obispo. (C. 27-9-1885). Comunica a Saturnina que da amplios poderes a ese señor para que “admite o rechace, acepte o modifique las proposiciones que crea justas en este asunto (del pleito) prestándoles desde ahora mi completa aprobación”. Pide a Saturnina que se lo confirme de palabra si tiene ocasión de verle (C 31-5-87). La recomienda que al pasar por Madrid trate con el Sr. Ezenarro para preguntarle si convendría ver al Nuncio e interesarle por la causa de la Compañía. (C. 24-9-87).

F

Fernández Zunzunegui, Gaspar.

Abogado de Madrid. Era Auditor de la Rota, que tuvo una intervención positiva en relación con el pleito sobre el Noviciado. Había firmado la sentencia del Tribunal de la Rota juntamente con los Auditores don Rosendo del Corral y don Francisco

Sánchez Juárez (IH págs. 292-297). Pero Fernández Zunzunegui presentó un voto particular a favor de don Enrique de Ossó. En él declaraba nulos todos los anteriores actos que había negado sus derechos y declaraba asimismo sin valor ni efecto el Decreto gubernativo de 15 de marzo de 1881. Este voto particular de Fernández Zunzunegui lleva la fecha del 12 de marzo de 1889 (IH págs. 297-311). Pocos días después, el 8 de mayo presentaba un Dictamen en el mismo sentido el abogado de Tortosa don Abelardo Manguina.

Cuando nuestro Padre fue a Madrid en 1891, escribía a la M. Rosario Elíes y Compañía: "Hoy veré a Zunzunegui. Está aún mejor que pensaba lo del pleito". (C. 4-4-91). Y algo después vuelve a escribirle: "¡Gran noticia! Zunzunegui ha sido nombrado ponente por fin en nuestro pleito. ¡Viva Santa Teresa de Jesús!" (C. 5-7-91).

Ferrer, Agustín, Dr. D.

Presbítero. Consta en la Revista Teresiana que en 1880 es Cura de Castellfort (RT. Marzo, pág. 150) y que es uno de los que firman el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús (Tortosa). También predica en el día de la instalación de las Hermanas en Maella (RT. enero de 1880, pág. 89). En el año 1882 sigue de Cura en Castellfort. En carta de febrero de dicho año nuestro Padre dice que desea vaya al Noviciado a imponer el hábito a una Hermana y por lo que dice en otras cartas de 8 de febrero de 1882 y del 19 de abril del año siguiente, se sabe que en ocasiones ha enviado vocaciones a la Compañía.

En 1883 es cura de Benicarló y posteriormente también Director de la Archicofradía; en ese año acompaña a San Enrique en varios viajes, sin duda, apostólicos: Irá con él a Barcelona (C. 21 de abril), a Figuerola (C. 2 de mayo) y a Roda de Bará (C. 2 de mayo). En ese mismo mes de mayo da ejercicios espirituales para las jóvenes de la Archicofradía, con Enrique de Ossó y Juan Peiró en las capillas de Aleixar y de Figuerola (RT mayo, 1883, pág. 245). Siendo Párroco de Benicarló, invita a S. Enrique a que dé los ejercicios a las Hijas de María y Teresa de Jesús de su parroquia, en la última semana de enero. La asistencia es de más de 400 jóvenes. (RT. marzo de 1887, págs. 174-175). En febrero de ese mismo año es D. Enrique el que le invita a él a salir a la estación de Benicarló para ver "a las africanas", dos Postulantes que venían de Orán.

Se deduce con claridad que la amistad con nuestro Padre con él continúa. Hay ejemplos bastante frecuentes en las cartas: El 30 de septiembre dice a las Hermanas de Enguera: "Escribid, si os parece bien, convidando a Mn. Ferrer para la fiesta del Rebañito"; a Rosario Elíes, Superiora General de la Compañía, le escribe en carta fechada el día de la fiesta del Corazón de Jesús de 1891, que tome para una necesidad el dinero de M. Ferrer, que dentro de cuatro años se le devolverá. Entre los años 1890 y 1894 predica varias veces la novena de Santa Teresa, en Tortosa (RT. noviembre 1890, pág. 61) y en Benicarló (RT. noviembre de 1893 págs. 83-84 y diciembre de 1894, pág. 95).

A su fallecimiento, la necrología que publica la Revista refleja el afecto de nuestro Padre hacia este buen amigo con el que le unió una gran lealtad. El día seis de diciembre falleció en Benicarló. Tenía unos 45 años de edad. "Incansable y fervoroso apóstol de la devoción a Santa Teresa de Jesús, sólo Dios y ella saben las almas que llevó a la imitación de Jesús y su Teresa, propagando donde quiera que estuvo las Obras Teresianas, como la Archicofradía, Compañía, Rebañito y esta revista. Seguros estamos de que muchas almas buenas... encomendarán fervorosamente al Señor el alma de nuestro amigo muy amado y teresiano compañero..." (RT. diciembre de 1895, págs. 88-89).

Ferrer, Félix, Sr. D.

Escultor de fama, relacionado en algunas ocasiones con nuestro Padre y admirado por él no sólo por su mérito artístico sino también por su devoción a Santa Teresa. La Revista Teresiana le llama “carísimo compañero y teresiano amigo” y pide que “la Santa de nuestro corazón continúe dispensándole su protección.” Recoge una extensa crónica transcrita de la revista “El Siglo Futuro”, en la que se reseña sus trabajos y los premios obtenidos en Francia, en donde vivía. “Está preparando trabajos de consideración en honor de la seráfica Doctora”... “Particularísimo devoto de Santa Teresa, trae ahora entre manos el Sr. Ferrer trabajos que pudieran ser importantes en honor de la Santa. Mucho sería de desear que los llevase a feliz término para el próximo Centenario de la Santa “ (RT. noviembre de 1881, pág. 60-61).

En varias cartas es citado por nuestro Padre: “Tenemos al Sr. Félix Ferrer en esta (Tortosa) y nos hace un Niño Jesús Hermosísimo. Hemos sacado fotografías y ya os mandaré” (C. 6 –10-1880); “Avisé al Sr. Félix, escultor, que tal vez haya venido de París, que el sábado confío estar en Tarragona y que deseo verle...” (C. 4-7-83). Confía en él, como buen amigo, “Si va a Roma que se lleve las Constituciones en castellano que me dejé en el Ensanche. Que lleve una carta para el Sr. Bianchi, canónigo lateranense, y recomiéndele que lo active” (Se refiere a la aprobación de las Constituciones?) (C. 25-3-88). Escribe a las Hermanas de Montevideo: “El día 2 de marzo embarcaremos en la Trasatlántica la imagen de la Santa de 100 pesos que encargó el Dr. Pons, de ésa. Dadle saludos y gracias y mandad la limosna. Creo será muy hermosa, hecha por una hermano de una santa, Félix Ferrer” (C. 15-2-92). En el mismo año de 1892 está invitado a las celebraciones de las Bodas de Plata de la Primera Misa de nuestro padre en Montserrat. (RT octubre-1892, pág. 19).

Foguet, Ramón, Sr. D.

Entre los amigos, colaboradores y defensores de San Enrique de Ossó, figura Ramón Foguet, como uno de los más asiduos y fieles. Desde muy pronto aparece como colaborador de la Revista Teresiana. En uno de los lugares en que se le nombra, aunque en una breve nota necrológica que se publica con motivo de su fallecimiento en Masnou en 1894, se le recuerda como un buen abogado y un buen cristiano; y ya entonces es colaborador de Don Enrique.

Dice de él la Revista: “Además de un distinguido abogado de Tortosa, fue un buen cristiano, dedicado a las prácticas piadosas, muy probado por la mano del Señor en los últimos años. Enamorado del espíritu de Santa Teresa de Jesús, así como de sus obras literarias, escribió y leyó algún trabajo dedicado a exponer los quilates de su mérito como escritora, pues el Sr. Foguet, ingenioso y a veces elocuente escritor, poseía talentos y condiciones no comunes. De las obras e intereses teresianos fue también decidido protector” (RT. 1894. Pág. 63).

También en 1882 había participado, y así se recoge en la RT de ese año, pág. 111, que Ramón Foguet había participado en la velada literario-musical celebrada en el salón de estudios del Colegio de San José, en honor de Santa Teresa. Se le cita como prosista autor de “un bien meditado, concienzudo y elegante estudio acerca del carácter literario de la Santa Escritora de Ávila. Compartió los aplausos de esta parte de la velada con D. Juan Bautista Altés. Entre los poetas también aparece junto a otros autores de “bellas y sentidas poesías, casi todas ellas dedicadas a Santa Teresa”, como Pauli, Ortega, Rubio, Ferreres y Tallada.

Fue un amable y sincero amigo, en el que D. Enrique confiaba y al que no tuvo inconveniente en relacionar con otros amigos suyos. El detalle de invitarle a merendar

en San Gervasio, junto a Grau, el Obispo de Chiapas, al abogado de Barcelona Almeda, Gaudí, y Pou, así nos lo indica (C. 4-6-1891, a M. Rosario Elíes). Y fue sobre todo, un decidido y valioso defensor de su amigo Enrique de Ossó. Defendió, con sus oficios de abogado, su Obra contra tantos enemigos como quisieron deshacerla; y creyó en la buena fe, en la honradez y en la razón que asistía a nuestro Padre en todo lo referente al doloroso pleito que tuvo que sostener. En el escrito que el Obispo de Chiapas (entonces Director espiritual de la señora donante de los terrenos), presentó al Obispo de Tortosa y Vicario general, aparece la firma de Ramón Foguet junto a la de jurisconsultos, canonistas y teólogos de Barcelona como los Sres. Cortés, Almeda, Vallas, Barrell, y los abogados más notables de Tortosa, como Balaguer y el mismo Foguet. Así lo cita en su Declaración en los Procesos, la M. María Teresa Rubio. (P. pág. 31).

En 1884, el 2 de diciembre, aparece el Sr. Foguet, como defensor de D. Enrique, ya que presenta una apelación al Tribunal Metropolitano de Tarragona, contra la sentencia del Tribunal Diocesano de Tortosa del 24 de noviembre. Esta apelación la hizo y la firmó con D. Antonio Olesa (IH. págs. 186-204). Y en el año 1891, tan difícil para la Causa de nuestro Padre, D. Ramón Foguet preparó una documentada defensa de su cliente, con miras al recurso extraordinario a la Santa Sede y rebatió, uno por uno, todos los argumentos de la parte contraria (IH. págs. 347-352). Por estos mismos días (junio de 1891), en una carta a la M. Rosario Elíes, Superiora General de la Compañía, le dice: “Va el Sr. Foguet, dador de la presente, que les explicará la notable entrevista con el Sr. Obispo, que confiamos ha de ser provechosa al buen fin deseado” (C. 27-6-1891). Él está en Jesús y la Superiora General en S. Gervasio. El 25 de ese mismo mes y año hay un informe y voto del abogado D. Ramón Foguet a favor de la causa de D. Enrique de Ossó (IH. págs. 362-365). Y tres años más tarde, el 16 de marzo de 1894 queda constancia en la Inquisito Histórica de que Ramón Foguet afirmaba que el Sr. Obispo Aznar nunca dudó de la buena fe de D. Enrique (IH. págs. 479-480).

Sigue la amistad con D. Enrique, no sólo como compañero y colaborador en la Revista Teresiana, sino como defensor de su honradez, de su buena fe y su razón en los duros años del pleito. Y lo defiende con su cariño de amigo y, sobre todo, con su trabajo de abogado, de muy buen abogado de renombre entre los tortosinos.

Fontanals, Juan, Rdo. D.

Sacerdote de Villanueva y Geltrú.- Se sabe que predicó las pláticas de los ejercicios espirituales que dio nuestro Padre a las jóvenes de la Archicofradía de Villanueva en abril de 1892, según recoge en su crónica la Revista Teresiana de febrero del año siguiente (pág. 155) y dirigió los ejercicios dados a las jóvenes de las clases obreras, del año 1893 (RT. agosto, pág. 338). En el mes de julio de 1895, la Revista Teresiana (pág. 301) recoge su importante colaboración en los ejercicios espirituales dados en junio a las niñas del colegio de Villanueva que iban a hacer la Primera Comunión en aquel año. En aquella ocasión les “daba los puntos de meditación el muy celoso y amante de Santa Teresa de Jesús Rdo. D. Juan Fontanals”. El día 16 hicieron la Primera Comunión y sigue comentando la revista que el acto fue solemnísimo “en primer lugar por la sentida plática que hizo el ya nombrado D. Juan Fontanals y después por la concurrencia de alumnas que pasaban de 150.”

Años más tarde, en las declaraciones del Proceso Informativo de la fama de santidad de D. Enrique, el mismo Fontanals asegurará que “tanto la Archicofradía, como el Rebañito y la Compañía... han producido grandes frutos de santificación en Villanueva.” (HC. pág. 206).

La relación de amistad y confianza con S. Enrique se sigue también a través de las cartas: Don Enrique encarga a la Hna. Paula Altés que entregue ejemplares de “El Devoto Josefino” a varios amigos; entre ellos está Mn. Fontanals (C. 22-3-1891); a la

Hna. Pilar Pauli le pide que le den noticias a Mn. Fontanals de una de las pretendientes a la Compañía “porque me escribió preguntándolo” (C. 29 -IX-1895); y a la hora de que la Comunidad de Villanueva elija nuevo confesor, dice que consulten con él: “Tienen en Villanueva nombrado al Rector de los PP Escolapios para confesor ordinario. Si preferís otro, consultadlo a Mn. Salvador o Fontanals (C. 20-IX-1893). En las fiestas solemnes de las Bodas de Plata de la fundación de la Compañía y la inauguración de la Casa-Noviciado, celebradas ambas el día 14 de junio de 1901, entre los numerosos sacerdotes invitados aparece el nombre de D. Juan Fontanals (H C. nota de la pág. 389).

Forcades, Antonio, Dr. D.

Era un sacerdote de Tarragona y fue catedrático del Seminario. Aparece ya, con motivo de la fundación de la Compañía, como el primero entre los sacerdotes que se unieron “con vínculos de amistad” a D. Enrique, junto a D. Juan Bautista Grau, futuro Obispo de Astorga, y a D. Ramón Sanuy (MG. pág. 128). Fue amigo y colaborador de D. Enrique en muy diversos aspectos y durante muchos años: profesor de las Hermanas, predicador en las fiestas más significativas. Le propone nuestro Padre como posible confesor, recurre a él en momentos de apuros económicos, le hace partícipe de las alegrías y penas, suyas o de la Compañía, le consulta en asuntos de interés. Encuentra siempre en él un defensor de su persona y de sus derechos en los momentos difíciles del pleito; siempre es el amigo fiel que no le falla. En momentos cruciales, pocos meses después de haberse dado el Decreto Gubernativo mandando derribar el Noviciado, dice D. Enrique en una carta a la M. Saturnina del 9 de diciembre de 1881: “El Dr. D. Felipe Vergés, Forcades y otros me aconsejan de ningún modo ceder en la cuestión del colegio y en hacer escritura de cesión a las monjas”.

En 1879 asiste al Sr. Obispo Aznar y Pueyo en la bendición del primer oratorio que tiene la Compañía en Tarragona. Había llegado el permiso de Roma y “el día del Patrocinio de San José, el Sr. Obispo preconizado de Tortosa, D. Francisco Aznar y Pueyo, bendijo solemnemente la nueva capilla y celebró el Oficio, asistido por los Doctores Castellarnau, Director de la Archicofradía Teresiana, y Forcades, catedrático del Seminario” (HC. Pág. 74).

Entre los años de 1876 y 1885, en las cartas que nuestro Padre escribe a las Hermanas, se repiten con frecuencia las referencias al Dr. Forcades, siempre en un tono de respeto, de confianza en sus decisiones y en su ayuda, y de afecto. No es raro incluso que figure como encargado de algunos asuntos particulares de la Archicofradía o de la Compañía: “Decid al Dr. Forcades que sean listas las teresianas de la ciudad, pues será fácil que les predicase un día, como lo ha hecho en esta...” (C. a Teresa Pla, Guillamón y Blanch, del 14-10-1877). “La Hna. Blanch quede encargada de todo en tu ausencia o sea, Hermana Mayor. Dalo a saber al Dr. Forcades a quien escribo...” (C. a Saturnina Jassá del 21-11-1878).

Su figura llega a delinearse, en algunas situaciones delicadas de la naciente Compañía, no sólo como amigo incondicional o consejero, sino en cierto modo, como responsable de ella, en ausencia de nuestro Padre. Se ve claramente en diversas circunstancias; por ejemplo con ocasión del disgusto que ocasionó a las Hermanas el enfado de la madre de Saturnina Jassá que, “resentida porque –su hija- no ha entrado en el nuevo convento de Jesús, piensa reñir con todos y llevársela al convento o a casa”. Respecto a este asunto escribe a la Hna. Mayor Teresa Pla para que obre con energía, que Saturnina sea fuerte y “por promesas y halagos no se mueva”. Y todo esto “dilo al Dr. Forcades para que también esté prevenido” (C. 25-10-1877).- Y en el caso difícil del trato con una que había abandonado la Compañía dice: “Sobre la exhermana Boix le dará instrucciones el Dr. Forcades, que procurará cumplir fielmente” (C. 17-8-1877, a la Hna. Mayor Teresa Pla).

En todo lo que concierne a la formación intelectual de las jóvenes Hermanas de la jovencísima Compañía de Tarragona está presente el Dr. Forcades, es su profesor y orientador. Nuestro Padre recurre a él. En temas de enseñanza aparece citado con frecuencia en las cartas que dirige a la Hermana Mayor y también, más tarde, a la Prefecta de Estudios, M. Agustina Alcoverro. Dice a Teresa Pla en carta del 19 de mayo de 1878: "Trata con el Dr. Forcades, si no puede ir el Dr. Andreu a daros lecciones, de buscar otro profesor para este mes; pero que sea de confianza".- Y desde Huesca, a donde D. Enrique se había trasladado para acompañar a las Hermanas que habían ido a examinarse de Magisterio, y donde Dña. Teresa Pla, Dña. Saturnina y Dña. Teresa Blanch obtuvieron el Título Superior, se dirige a las Hermanas de Tarragona para comunicarles los buenos resultados y la buena impresión que han causado, y no se olvida de decirles: "No sé si está el Dr. Forcades. Caso que esté, hacédle una visita, decidle el buen éxito de los exámenes de las Hermanas y saludadle en mi nombre" (C 19-9-1878). En dos ocasiones habla nuestro Padre de un Plan de Estudios con el que el Dr. Forcades está, de un modo u otro, relacionado. No queda muy claro por las citas halladas, si es algún trabajo personal de Forcades o algo relacionado directamente con los estudios de las Hermanas. Hay una carta a Teresa Pla, del 12-2-1878, en la que dice escuetamente: "El Dr. Forcades te hablará de un proyecto de estudios o de maestras". Y unos años más tarde, en 1884, dirigiéndose ya a la Prefecta de Estudios, Agustina Alcoverro: "Al Dr. Forcades (envía) la adjunta. Trabaje en su Plan de Estudios según lo que el Señor le inspire".

Parece que en casos de duda sobre la elección de los sacerdotes que debían ir a predicar en las grandes celebraciones religiosas de la Compañía, la opinión del Dr. Forcades era muy tenida en cuenta por nuestro Padre: "Celebrad el día 15 con Comunión y plática del P. Martorell, Videllet u otro, que podrá designar el Dr. Forcades" (C. sin fecha del año 1877 a Teresa Pla). Desde Jesús escribe a Rosario Elíes, que está al frente de la casa de Tarragona en el año 1881, y le encarga diga al Dr. Forcades que prepare canónigos para el sermón y Misa que celebrarán en Roda de Bará, con motivo de la instalación de la Archicofradía (C. del 10-4). Él mismo dará los Ejercicios Espirituales a las Hermanas, en alguna ocasión, según parece deducirse de una carta de nuestro Padre dirigida a Teresa Pla: "Di al Dr. Forcades que se prepare para dar Ejercicios por Semana Santa en la Compañía." (C. Sin fecha).

Un relieve especial parecen haber tenido los actos religiosos celebrados en Roda de Bará con motivo de la instalación de la Archicofradía: "Lee la adjunta y entrégala o mándala sin perder tiempo al Dr. Forcades y arreglad lo de la entrada de la Santa en Roda." (C. A Rosario Elíes, desde Alicante. 12-12-1880. "Hoy salgo para Roda, fiesta grande de la entrada de la imagen de Sta. Teresa. Viene el Vicario General, Dr. Sanz, Forcades, etc." (C. a Cinta Talarn del 21-12-80). El Dr. Forcades predicó en este acontecimiento (C. 3-5-81).

Especialmente en la elección de confesor para las Hermanas, asunto en el que nuestro Padre se muestra muy cuidadoso, recurre al consejo de su incondicional amigo. Después de alabar la excelente labor, como directores de almas, de los Padres Jesuitas, y en especial del P. Martorell, le dice a la Hna. Mayor lo que debe hacer en ausencia de ellos: "... y sólo en el caso de que no haya ningún Padre (Jesuita) podéis, consultando con el Dr. Forcades, hacer lo que más convenga por alguna vez" (C. 7-2-1878). Y en otro momento dice, a la misma Teresa Pla, en carta del 20-1-1878: "Habla con el Dr. Forcades sobre si convendría tener avisado al Dr. José María Castellarnau para que pudierais ir con él a confesaros."

Aún en el caso de apuros económicos, tanto personales como de la Compañía, acude al Dr. Forcades con toda confianza: "Si necesitas – dice a la Teresa Pla- pide al Dr. Forcades hasta que yo vaya, que será antes del 28 de este mes" (C. 12-6-78). Esto era con ocasión del viaje a Huesca de las Hermanas que iban a examinarse. Ya antes, el 9 de abril del mismo año, había recomendado serenidad a la Hermana Mayor y le había asegurado la ayuda económica que precisaba: "¿Cómo sigues tú en los estudios? Paga al maestro. Me dice el Dr. Marsal que el Dr. Forcades entregará 24

duros. No te apures por tus estudios. Ya se arreglará todo con el favor de Dios". Y en carta del 15-12-1877, dirigida a las Hermanas de Tarragona, encarga, sin duda concretamente a la Hna. Mayor: "Si le falta dinero, pida al Dr. Forcades, que uno de estos días le entregaron el mío. Puede pedirle 50 duros, que se los dará en seguida."

Incluso en asuntos internos de la Compañía, como la planificación de "ciertos cambios" de Hermanas, tiene el Padre Fundador en cuenta la opinión del Dr. Forcades, sobre todo en lo que se refiere a los conocimientos que estas tienen de las distintas materias y del trabajo que podrían realizar. Por ejemplo dice a la M. Saturnina, Superiora General en ese año de 1882: "Me decía el Dr. Forcades que por Navidad estarían ya del todo bien en aritmética" (C. 15-9, a Saturnina Jassá).

Y a la hora de la amistad sencilla, de los detalles de amigo a amigo, que incluso a alguno podrían parecer hasta un poco ingenuos, pero llenos de cariño, también aparece el Dr. Forcades: "Ya te mandé por Forcades el examen. Van estampitas. Una para cada una de la Compañía. La que quede para el Dr. Forcades (C. a Teresa Pla, del 1-12-1877). Envía a las Hermanas con motivo del "mes de María" un precioso desafío, muy de acuerdo con las costumbres de la época: un ramillete de "flores-virtudes" que son buena muestra del amor de nuestro Padre a la Virgen María y del esmero que ponía en animar a las Hermanas a la práctica de las virtudes. Y al final añade: Hay once: una para cada una de vosotras, para el Dr. Forcades y para mí. Mandádmela luego. A ver quien la presentará más hermosa, lozana, crecida, a la Reina de las flores, María, el último día de mayo". Parece significativo que en este ramillete, junto a él y las nueve Teresianas que formaban entonces la Comunidad de Tarragona, entre también el buen amigo de siempre.

G

Galcerán de la Palma, Agustín.

Era un sacerdote de Tortosa, que fue capellán de las Teresianas durante años, en los tiempos tan difíciles y dolorosos del Pleito, abnegado y fiel, y un excelente amigo para nuestro Padre. Figura, en la fotografía de "amigos íntimos" que aparece en el álbum de las Bodas de Oro de la Compañía, año 1926, entre los más cercanos a Don Enrique. (HC. Pág. 690).

Que gozaba de toda la confianza del P. Fundador se demuestra en que es a él a quien envía a Roma para pedir la suspensión del Decreto de derribo del Colegio. "El 22 de enero de 1894 enviaba (D. Enrique) a Roma al sacerdote don Agustín Galcerán para defender su causa y obtener la suspensión" de la sentencia de demolición. (IH. pág 374). "Mosén Agustín Galcerán había corrido a Roma con una ardiente petición del P. Fundador al sagrado dicasterio..." En la cita no se puede omitir el párrafo en el que el biógrafo alaba la actuación de Galcerán: "...Agustín Galcerán, en Roma, se movió valientemente para poner las cosas en claro con el convencimiento absoluto de trabajar para un hombre honrado y para unas hijas inocentes."

El mismo Cardenal Rampolla, Secretario de Estado, en carta dirigida al Cardenal Prefecto de la Congregación, "recomienda al sacerdote enviado por Don Enrique de Ossó y le advierte que también ha recomendado el caso el embajador de España ante la Santa Sede". Son palabras textuales de la carta: "Ayer esperaba ver a vuestra Eminencia y me proponía recomendarle al sacerdote Agustín Galcerán, venido a Roma para obtener la suspensión de la ejecución del decreto de la S. C. de Obispos y Regulares, en la causa de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús de Tortosa. Al no haber tenido el gusto de verle, le hago por escrito la recomendación,

y no omito que también el embajador de España se ha interesado por las buenas Hermanas de Tortosa.” (IH. pags. 390 y 391).

Cuenta la M. Francisca Pla, Maestra de Novicias, que la víspera de San Francisco de Sales, cuando más apuradas estaban por no saber dónde podrían hospedar a 25 ó 30 Profesas y 60 Novicias, recibieron el Decreto de suspensión del derribo del Noviciado. Y añade la Historia de Compañía, en la pág. 329: “Fue, como vimos, el resultado de la gestión de don Agustín Galcerán ante la Santa Sede.”

Y meses después, cuando nuestro Padre se había trasladado a Roma por el mismo asunto, en carta del día 29 de mayo, a la misma Rosario Elíes, le dice que comunique a los dos Agustín (Galcerán y Pauli), siempre recomendando el secreto, que en Roma han admitido la demanda por él presentada. Es una alegría que comparte con los amigos, como antes había compartido el dolor de la sentencia contraria dada en la Rota de Madrid: “A Mosén Agustín que tome esta por propia, y si le parece, lo diga a D. Juan Balaguer, aunque no es noticia agradable” (Carta a Josefa Llatse, del 1-3-1891).

Ya en años anteriores el P. Enrique le había puesto en contacto con sus abogados y con otros amigos que defendían su causa: “Tal vez mande aún a Mosén Galcerán a buscarlo.” Se refiere al Recurso que nuestro Padre puso a la sentencia de entrega del Noviciado. (C. a Dolores Llorach, 13-3-1884).- En el mes de julio del mismo año, el día 8, en una carta sin destinatario conocido, dice: “A Mosén Galcerán que no se olvide de ver a Balaguer y, si puede a Foguet, (abogados de Tortosa).”

Los encargos a Mosén Galcerán, con motivo de los diversos asuntos que caían sobre los hombros de nuestro Padre, fueron sin duda para éste una ayuda considerable. Era uno de los amigos al que se podía confiar, sobre todo cuando él se encontraba ausente de Tortosa, cualquier cuestión que precisaba una especial prudencia y secreto: “Supongo habrá recibido una mía Mosén Agustín Galcerán, en que le encargaba avisase al Procurador Olesa para que... enviara un escrito... al Vicario General, diciéndole que, no pudiendo presentarme a declarar por estar fuera, señalasen otro día...” (C. a “su hija Teresa de Jesús” -pueden ser Blanch o Pla- 3-8-1884). “Repito que Mosén Agustín me mande copia de los escritos que pedí y además vaya con la adjunta a casa de Foguet y que le dé los papeles que le pido y mándelos sin perder correo a esta.” (C. a sus Hijas Teresas, 7-11-1884). Escribe en el mismo año y mes, el día 19: “Va Hna. Carmen Pujol con los papeles que pide Mosén Galcerán.” Todas estas citas están indudablemente relacionadas con momentos, más o menos difíciles del pleito que D. Enrique tuvo que sostener durante tantos años con las Carmelitas de El Jesús.

A todo ello se une la constante relación de amistad y de ayuda que tuvo, no sólo con nuestro Padre, sino también con las Hermanas Novicias y Profesas; en primer lugar como Capellán del Colegio-Noviciado de Jesús, en Tortosa. Fue el mismo P. Fundador el que lo nombró entre los que se podían proponer como capellanes de las Hermanas. (C. a Saturnina Jassá del 5 de septiembre de 1882). Insiste en ello, el 20 de noviembre: “No ceséis de instar hasta que os dé ese Mosén Galcerán, o Llasat u otro de excelente espíritu” ... “Aprovechad lo de Mosén Galcerán. Que baje en seguida para arreglarlo, no sea cosa que se deshaga aún” (15-8-1883), le dice a la misma Saturnina. Y en algún caso de descontento, se disgusta y dice también a Saturnina, entonces responsable de las Hermanas: “La peor es la Hna. X que ha escandalizado a las Hermanas hablando mal de Mosén Galcerán”. (C. 12-12-1884). Le invita, por supuesto, a la ceremonia de Votos de las Hermanas, y así lo dice a las Hnas. Teresas (Blanch y Pla, Maestra y Superiora de la Casa, respectivamente) en carta del 3 de enero de 1884; y a hacer alguna conferencia a las que están practicando los Ejercicios Espirituales. (C. 16-2-1884).

Fue siempre atento con las Hermanas, de una manera especial en los tiempos en que tenía que ir a celebrar la Eucaristía al mismo Convento de las Carmelitas, causa de tantos sinsabores. Va a Palacio para alcanzar licencia del Sr. Obispo para celebrar y confesar en el Noviciado, el 19 de marzo, -cuando sobre él

pesaba el entredicho-, por hallarse gravemente enferma la Hna. María Pujol. (HC. pág. 220).

Unos años más tarde, el 31 de diciembre de 1889, actuó como escrutador, juntamente con nuestro Padre, en la elección de Superiora General, en el 2º Capítulo Gral. de la Compañía (HC. pág. 278).

En 1895 intervino en la fundación del Colegio de Tortosa y con este motivo habló con nuestro Padre que le expone su criterio respecto a la gratuidad de la enseñanza (HC. pág. 322). Y fue con él a escoger casa para dicha fundación (HC. pág. 322).

Pasados unos años y en circunstancias tan dolorosas como el fallecimiento inesperado del Padre Fundador, se mantuvo fiel y cercano a la Compañía. Acompañó a las Madres Teresa Pla y Alcoverro a Sancti Spiritus, al recibir la triste noticia (HC. Pág. 343). En 1908 estuvo presente en el traslado de los restos de nuestro Padre desde Sancti Spiritus al Noviciado. Figura como testigo en el Acta de exhumación de los restos, en Sancti Spiritus, el día 13 de julio de 1908 (HC. págs. 561 y 565).

En 1901, el 13 de junio, en las Bodas de Plata de la Compañía, tampoco faltó la presencia del amigo de siempre, Mosén Agustín Galcerán, en la bendición de la nueva iglesia y el nuevo noviciado, que tantos dolores y tanto sufrimiento habían ocasionado a D. Enrique y también a sus más fieles amigos.

Gamazo, Excmo. Sr.

Perteneció a la Santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid y asistió al acto de inauguración del colegio de la Purísima Concepción (RT, 1889, pág. 136). Recomendó a Roma el asunto del derribo del Noviciado. Nuestro Padre encargó a R. Elíes y J. Beltrán, que le dieran las gracias por su eficaz recomendación. (C. 27-1-1894).

Gatell, Mn.

Nuestro Padre manifestó el deseo de que las Hermanas hablasen con él y con Mn. Francisco Vilardebó en relación con la fundación de un colegio de la Compañía en Gracia (C.10-6-1880).

Gaudí y Cornet, Antonio.

Arquitecto nacido en Reus en 1852. Vivió en Barcelona, donde falleció víctima de un atropello, en 1926.

Le encargaron continuar las obras del templo de la Sagrada Familia; sin embargo él proyectó un edificio nuevo, originalísimo, “que recuerda, en algún modo el arte gótico, pero mezclado con la fantasía del más extremado barroquismo”. Estas dos características singularizan al genial arquitecto... Dejó numerosas obras en distintos lugares de España, como el palacio episcopal de Astorga, la casa de los Botines en León... y en Barcelona, las casas de Milá y de Batlló, el parque Güell, y la Casa Madre de la Compañía de Santa Teresa de Jesús; esta última por encargo personal de D. Enrique de Ossó.

Unía a Antonio Gaudí y Enrique de Ossó, una amistad cordial y entrañable. El Fundador abrigaba el ambicioso proyecto de un edificio que fuera Casa General de Estudios, sede del Consejo Generalicio del Instituto y colegio de enseñanza para niñas, junto con un internado. Y a la hora de plasmar esta idea pensó en su amigo Gaudí. La idea era arriesgada, sobre todo si se tiene en cuenta la situación

económica, muy precaria, de la Compañía y la importancia que ya tenía entonces el famoso arquitecto catalán.

Bien es verdad que, según dice D. Marcelo González en la nota 1, de la pág. 262 de la biografía de Enrique de Ossó: “El proyecto primitivo de la casa y parte de la ejecución del mismo habían sido realizados por otro arquitecto.” Pero muy pronto se encargó Gaudí de realizar la obra y le dio su impronta inconfundible que hace de esta casa un edificio muy original y bello.

En la Revista Santa Teresa nuestro Padre, explicando a sus lectores la obra, ya en construcción, que denomina “importante edificio” y de la que se siente plenamente satisfecho, dedica a Gaudí el calificativo de “inteligente arquitecto”. También tiene que añadir en el mismo párrafo (R.T. de mayo de 1889): “Rogamos, entre tanto, con todo ahínco, que no dejen de favorecernos con sus oraciones y limosnas, para esta obra de celo de mayor gloria de Dios.

La Casa Madre de la Compañía resultó una obra grandiosa, original y muy bella. La trazó Gaudí, seguramente por el cariño que tenía a D. Enrique, siguiendo la alegoría del Castillo Interior de las Moradas Teresianas. No faltan los remates almenados, los altos corredores con arcadas que recuerdan el estilo gótico, las columnas de ladrillos formando espiral, etc. Sin embargo, en ella, la abundante decoración modernista, tan propia de otras obras de Gaudí, queda muy atenuada por un toque de sencillez y sobriedad. Este último aspecto fue conseguido sin duda, como un triunfo de D. Enrique, en el forcejeo constante que tuvo que sostener para poner freno a la fantasía del amigo arquitecto y reducir gastos. Aunque ante las peticiones de moderación Gaudí, como casi todos los artistas, quedaba algo molesto por la intromisión en su obra y, según se cuenta, solía contestarle: “¡Cada cual a lo suyo, Mosén Enrique! Yo a hacer casas, usted a decir Misas y predicar sermones.”

Y sigue comentando D. Marcelo en su biografía, la valentía -que podría llamarse osadía- que tuvo nuestro Padre al emprender obra tan grandiosa con unas arcas que estaban tan vacías de dinero, como su espíritu estaba lleno de confianza en Dios. Y añade: “Acaso el que más tardó en cobrar sus honorarios fue el propio Gaudí” (MG, págs. 264 y 265).

Gaudí, además de un genial creador era un hombre sencillo, modesto, generoso, que no buscaba su lucro personal, sino simplemente la creación de la obra artística y bella. D. Marcelo lo define también como un hombre creyente: “de un alma finísima, muy cristiano, profundamente enamorado de la Eucaristía” (MG. pág. 267). No es extraño que, aparte de la relación que podríamos llamar profesional entre arquitecto y cliente, existieran también unos lazos de amistad y confianza entre los dos.

En algunas cartas de D. Enrique, sobre todo en las del año 1889, (HC. pág. 273), se refleja esta relación entre ellos por algunas de las frases que dirige a las Hermanas; también se refleja la difícil situación económica que estaba atravesando. La M. Saturnina estaba en Méjico y muy metida de lleno en la fundación de un gran colegio en Puebla de los Ángeles. Nuestro Padre, que había confiado en su ayuda, veía que ésta no llegaba y la carencia de medios retrasaba la edificación de la Casa de Estudios de Barcelona: “Las obras siguen poco activas, aunque algo se adelantan. Si tenemos refuerzo, por mayo estará cubierto el edificio todo... Debemos 55.000 duros con terreno y todo...” Y añade su opinión favorable a lo que se está haciendo: “Será muy adornado el colegio y raro y único, estilo Gaudí.” (C. a Saturnina 25-3-1889).

A Rosario Elíes le pide Don Enrique, en carta fechada el Sábado Santo del mismo año: “Si puede mandar al Sr. Gaudí 100 duros con una tarjeta de Pascua, a cuenta por los planos, haría una buena obra.”

El edificio iba creciendo y hermoso, en opinión del mismo arquitecto: “Ya tenemos el Colegio en el primer piso. Será muy hermoso y se estará bien, dice Gaudí.” (C. a Saturnina del 12-5-1889). Parece que simultaneaba su trabajo con otras obras muy importantes: “Gaudí se ha marchado a Astorga.” (C. 8-7-1889)... “No sé qué día

podremos subir, porque el arquitecto tiene muchísimo que hacer en la Casa Güell... y nuestro colegio.” (C. del mismo año 1889).

Según se deduce de estas dos últimas cartas, dirigidas a la Comunidad de Vinebre, parece que se pensó, en algún momento, encargar también a Gaudí la construcción de un colegio en el pueblo natal de nuestro Padre. Incluso las Hermanas de Montevideo muestran interés por las obras de este arquitecto. En carta a Rosario Elías D. Enrique dice: “La adjunta, al Sr. Gaudí, si se halla en esa. Piden el plano de Montevideo para comprar terreno y hacerles colegio.” (C. 3-2-1992).

Dirigiéndose a la Superiora General y su Consejo, el 23 de noviembre de 1889 les comunica D. Enrique: “Vi ayer al Sr. Gaudí y dice que por el día de la Purísima Concepción podrán trasladarse al nuevo colegio...” Tienen, eso sí, que cubrir unos gastos; pero les insiste: “Díganlo, que hoy se ha de dar cuenta para activar los trabajos. Si no, esperamos, pero creo no conviene a las intereses de la Compañía.”

No sólo son estos intereses económicos o de trabajo los que relacionan a Gaudí con nuestro Padre Fundador. Hay una cita simpática que corrobora esta sencilla amistad, al mismo tiempo que confirma un momento de encuentro entre el Sr. Obispo de Astorga y el arquitecto que realiza su magnífico palacio episcopal: “El lunes próximo... es la primera Comunión de las niñas de este colegio (San Gervasio). Se la dará el Sr. Obispo de Astorga (Dr. Grau)... y por la tarde subirán Foguet, Almeda, Pou y Gaudí, a tomar chocolate con dicho señor, Dios queriendo” (C. 4-6-1991).

Gaya, Sr.

“Ha salido con poderes para Alcalá, para arreglar los intereses de Hna. Pitarch” (C. 8-2-86). “Ayer llegó el Sr. Manuel de Alcalá. La Hna. Encarnación tiene tres casas y seis fincas...Dice que evitó un pleito con su visita” (C. 11-2-86) (Parece que se trata del mismo señor).

Gelabert, Sr.

Era un grabador de Barcelona a quien nuestro Padre encarga haga el escudo de las Hermanas. (C. 18-8-83).

Goberna, Antonio, P.

Fue un jesuita que estuvo en Tortosa con el P. Martorell. En los primeros tiempos de la Compañía nuestro Padre aconsejaba a las hermanas que le llamasen para predicar o confesar. (C. 7-3-1880). Les recomendaba que fuesen alguna vez con los PP. Jesuitas, en especial con el P. Goberna. “No hay inconveniente en que les expliquéis vuestro modo de vivir, para que mejor os aconsejen y guíen. No padezcáis en este punto.” Predicó en la Misa solemne con que terminaron los ejercicios de la Archicofradía en la Parroquia de Nuestra Señora del Pino de Barcelona. (RT. noviembre, 1893, pág. 50). Dirigió los ejercicios espirituales de las jóvenes de Vich en la iglesia parroquial de la Piedad, de Vich, en donde se había erigido la Archicofradía. (RT, 1880, mayo, pág. 206).

Godina, Doctor.

Vivía en Tortosa. D. Enrique manda a la Hna. Saturnina que hable con este señor sobre la traducción al latín o italiano de las Constituciones (C. 8-2-86).

Gómez de la Serna, Sr.

Era un abogado de Madrid que estaba a favor de nuestro Padre en el asunto del pleito. (C. 16-2-91).

Gonçalves, Lorenzo.

Don Marcelo González, el primer gran biógrafo de nuestro Padre, en su obra "Enrique de Ossó. La fuerza del Sacerdocio", lo nombra con el apellido castellanizado; más tarde lo vamos a encontrar como "Gonzales" (G. pág. 260), y de alguna otra cita podría deducirse que su apellido sería exactamente "Gonçalves". Lo que sí se sabe con seguridad es que este Mosén Lorenzo "era un celoso sacerdote portugués que intervino activamente en la entrada de la Compañía en Portugal, que acompañó a nuestro Padre, junto con otros sacerdotes, en la peregrinación a Ávila y Alba de Tormes, y tenía una enorme admiración por Santa Teresa y también por Enrique de Ossó.

No sabemos cómo ni cuándo se conocieron. Dice D. Marcelo: "Desconozco cuál fue el origen de su amistad con este sacerdote portugués, D. Lorenzo González, que ya no se interrumpió nunca" (MG. pág. 213). Él supone que este conocimiento pudo surgir a través de la Revista Santa Teresa, que tenía muchos suscriptores portugueses. Se sabe que viajó varias veces a España y que con motivo del Centenario de la muerte de la Santa, se puso en contacto con D. Enrique, le acompañó en la peregrinación y, ya en ese año de 1882, le habló de la conveniencia de que algunas jóvenes portuguesas vinieran a España para ingresar en la Compañía y, una vez formadas, volver a Portugal para fundar allí colegios.

Efectivamente, en 1883 D. Enrique viajó a Portugal acompañado del Padre Lorenzo. Estaba animado por una carta que su buen amigo Sardá y Salvany le había remitido transmitiéndole la petición de algunas personas, para que fueran Hermanas Teresianas. Viajó con el buen sacerdote portugués y regresó a España con la ilusión de que la Compañía se asentara en esa tierra.

En la Revista Santa Teresa del año siguiente, se empieza a hablar de una fundación en Portugal y del interés por traer vocaciones a la Compañía. (R.T. abril de 1884, págs. 183-184). Durante el año de 1884 aparecen frecuentes referencias a este colaborador que tanto ayudó a nuestro Padre en las fundaciones portuguesas y que trajo tantas vocaciones a la Compañía. En carta del 7 de mayo dirigida a Teresa Pla, dice D. Enrique que esperan en Maella a Doña Saturnina que llega con el P. Lorenzo y las Hermanas... Y el día 8 llegan a dicho lugar tres Hermanas que, junto con otra que espera ya, "están destinadas para fundar en Portugal. En los días siguientes comunica en varias cartas, las distintas etapas del viaje: "Hoy he dado la Comunión y dicho Misa a las fundadoras de Portugal, en Maella, y han salido gozosas y animadas para allá con la bendición de Dios." (C. del 12-5-1884). En otra carta, también de mediados de mayo, dirigida a las Hermanas de San Carlos de la Rápita, dice: "Las Hermanas estarán en Badajoz... el lunes por la tarde." A Rosario Elías, dentro de una larga carta, no olvida seguir dando noticias de las fundadoras de Portugal: "El 14 estaban en Medina del Campo las Hermanas, con D. Lorenzo, buenas y contentas".

También del mes de mayo de 1884 se conserva el borrador incompleto, escrito con letra de nuestro Padre y con el encabezamiento de: al Ilmo Sr. Obispo de Tortosa, de una extensa y muy interesante carta en que D. Enrique parece recoger, en 3ª persona, los sentimientos del P. Lorenzo, asombrado por la actuación de la Curia con el Noviciado de la Compañía: "Se ha ido el P. Lorenzo contentísimo y quisiera llevarse allí a la Compañía toda." Habla de su satisfacción por las fundaciones en su tierra, de su admiración por la labor de las Hermanas y, también de su pena por "los castigos

que padece esta obra de celo por los que más la hubieran de favorecer...” Y sigue recogiendo las opiniones del P. Lorenzo: “En Portugal –añadía asombrado- a pesar de que muchos Obispos son liberales y hasta tildados de masones, no habrían hecho tanto, a lo menos, con tanta precipitación y apasionamiento.” Importante escrito de nuestro Padre que es una alegato muy completo en defensa de su Obra y que refleja también con cuánta sorpresa y con cuanta pena se había enterado y había compartido el P. Lorenzo la injusta y difícil situación por la que estaba pasando su admirado amigo D. Enrique y las mismas Hermanas que, en todo caso, él consideraba totalmente inocentes.

El P. Lorenzo sigue enviando aspirantes para la Compañía. Y el P. Fundador, cuidadoso como siempre, y más aún en el momento de elegir a las candidatas, trata de orientarle y también avisa a la M. Saturnina que esté alerta y, en caso de duda, diga al P. Lorenzo “que me escriba a mí cuando tú no quieres o dudas en admitir alguna cosa... Ya le escribiré que se mire mucho en escoger gente para la Compañía, porque han de ser muy esforzadas.” (C. 5-7-1884).

En un segundo viaje a Portugal en 1886 también es el P. Lorenzo el que acompaña a nuestro Padre. Permaneció en Portugal mes y medio. “Iba a visitar la fundación de La Fraga y de paso a trazar las líneas generales de otras fundaciones. Montado en un asnillo y en compañía de su amigo D. Lorenzo, al amanecer del día 22 de octubre, salió desde Troncoso hacia La Fraga, por caminos muy quebrados...” Lo cuenta D. Marcelo un tanto poéticamente, y basado en dos cartas que el mismo P. Fundador escribió a su amigo Juan Bautista Altés, dándole detalles de su estancia en Portugal (MG. Pág. 251). En ese mismo mes el P. Lorenzo y nuestro Padre dan Ejercicios Espirituales a las Hermanas de La Fraga (C. 29-10-1886).

Vemos que el P. Lorenzo González es uno de los hombres que comienzan su entrañable relación de amistad con D. Enrique, por su entusiasmo por Santa Teresa, quizá a través de la Revista y de la peregrinación del Centenario, y que va calando, cada vez más a fondo en la riqueza de su personalidad, en su admirable actividad apostólica, en su firmeza ante el dolor y la injusticia por el Entredicho, y termina siendo uno de sus más fieles y eficaces colaboradores de su obra grande: la Compañía de Santa Teresa. Él fue, en gran parte, el que le abrió el campo sediento de Dios que entonces era Portugal y el que buscó, suscitó y trajo a la Compañía numerosas vocaciones.

Grainha, Francisco, Dr. D.

D. Francisco Grainha fue albacea de una señora que, al morir, dejó sus intereses para enseñanza de los pobres. Por este motivo nuestro Padre tenía que ir a Portugal para verse en Torres Novas con el Dr. Grainha para tratar de algún asunto relacionado con las fundaciones en Portugal (C. 26-5-87).

Respecto a las condiciones entre él y la Compañía vemos en el Acta del Capítulo de 1889 (HC. pág. 191) lo siguiente: “percibimos el rédito de 7.500 \$ al 6 % que son 450 \$ anuales para enseñar a pobres. Además casa buena y huerta espaciosa que permite tener pensionado, la cual ha de pasar a la Compañía dentro de dos años y medio para que lo deposite donde convenga”. En Carta a la M. Saturnina (22-11-1886) hace Don Enrique una descripción muy buena de esta casa que está “en el punto mejor de la villa” (C. 2-4-1888).

Nuestro Padre, por medio de la Provincial, Concepción Barrenechea, envía al Dr. Grainha el plano de un colegio para que le sirva de posible modelo.

Grau y Vallespinos, Juan Bautista.

Fue Obispo de Astorga. “Nació en Reus el año 1832 y se ordenó de sacerdote en 1859. Cursó los estudios en el seminario de Barcelona y en las universidades de Valencia, Barcelona y Madrid, doctorándose en Filosofía y Letras y Derecho. Desempeñó los cargos de magistral en Toledo y de doctoral, provisor y gobernador eclesiástico en Canarias; desde 1863 hasta 1886 actuó en la archidiócesis de Tarragona como canónigo, fiscal, provisor y vicario general del arzobispo Francisco Fleix y vicario capitular a la muerte de éste; en 1879 el arzobispo Vilamitjana lo nombró vicario general y juez metropolitano. Presentado por el rey para el obispado de Astorga el 14 de abril de 1886, fue preconizado en el consistorio del 10 de junio del mismo año. Recibió la consagración episcopal el 26 de septiembre, y el 28 de octubre hizo la entrada solemne en la capital de la diócesis. Murió el 18 de septiembre de 1893” (Tomado del prólogo de la Inquisitio Histórica).

Las primeras noticias que tenemos de este señor están recogidas en una carta de nuestro Padre (8-5-1877) a Dña. Dolores Boix, nombrada Hermana Mayor de la Compañía en el primer trimestre de dicho año, que dice: “Vaya con Saturnina o ella con Piñol (Secretaria de la naciente Comunidad de Tarragona) a visitar al Dr. Grau y a ofrecerle sus respetos, y a que les indique la hora (si les es fácil) en que deben ir a confesarse todas con él el día 15, como extraordinario. Invítele, si les parece bien, a que les haga las pláticas.”

Como vicario general de Tarragona fue él quien en 1875 aprobó el establecimiento de la Archicofradía en dicha ciudad (MG. págs. 128, 179).

A partir del año 1880 por la correspondencia de nuestro Padre tenemos conocimiento de la relación que con el Dr. Grau se iba afianzando: Cuando busca un juez imparcial para tratar un asunto de Aleixar sugiere al Dr. Grau porque “es necesario que sea persona de confianza.” Desde Jesús, envía nuestro Padre un periódico con buenas noticias y pide se lo dejen al Dr. Grau, que se alegrará. Escribe en carta del 28-11-1881 a Saturnina Jassá: “¡Victoria! Hoy Mosén Grau ha recibido el nombramiento de profesor de religión y moral en la Normal de Maestras.”

Desde que el Padre Fundador redacta las primeras Constituciones y las presenta a la Compañía el 23 de junio de 1879 hasta el momento de imprimirlas (1882), además de someterlas a nuevo juicio personal y al estudio de las Hermanas, se las entregó a varios amigos para que las examinasen y aprobasen, entre estos está el Dr. Grau (MG. Pág. 179; G. Pág. 245).

A partir de 1884 es importante resaltar su sentido de la justicia y su coherencia en el asunto del pleito que sostenía nuestro Padre. Desde el primer momento, el Padre Fundador ya había visto estas cualidades en él. Podemos decir que la actuación del Dr. Grau en el pleito fue ejemplar. El 11 de noviembre de 1884 firma el recibo de la apelación que presenta D. Enrique en el tribunal metropolitano de Tarragona. El 22 de abril de 1885 firma la sentencia de dicho tribunal declarando nulo el decreto del entredicho dictado por el tribunal de Tortosa (IH. págs. 259, 272; G. pág. 273; H. pág. 169).

Un año más tarde, el 25 de junio de 1886, el Dr. Grau prepara la sentencia, que llamamos “non nata” y la firma (IH. pág. 252; G. pág. 282; H. pág. 171). Le había hecho de amanuense el Dr. Marsal a quien el obispo Grau se llevaría de secretario y familiar al obispado de Astorga muy pronto. La sentencia era favorable a D. Enrique de Ossó, pero al día siguiente el Dr. Vilamitjana se reservó a sí mismo el estudio del pleito y nombró otro juez (HC. Pág. 169, nota 3). El Dr. Grau pasó toda la documentación a sus superiores y presentó su dimisión como provisor de la curia tarraconense. A continuación D. Enrique perdía el pleito (G. pág. 282).

El 26 de septiembre de 1886 se celebró en Reus la consagración episcopal de D. Juan Bautista Grau para la diócesis de Astorga. Asistieron a la ceremonia los obispos de Barcelona, Seo de Urgel y Tortosa (C. a Saturnina del 7-9-1886). Por otras

cartas, también a la M. Saturnina, sabemos que nuestro Padre estaba invitado y que él quiso que fueran algunas Hermanas (C. 20-9-1886).

Antes de marchar a su diócesis visitó el colegio que la Compañía tenía en el Ensanche de Barcelona, según cuenta el P. Fundador a la M. Teresa Pla, que estaba en Orán (C. 10-10-1886). Y como el Sr. Obispo de Astorga tenía que pasar por Madrid para tomar posesión de su diócesis, nuestro Padre escribió a la M. Saturnina diciéndole que fuese a verle y le recomendase el pleito “pues puede hacer mucho bien” (C. 16-10-1886).

El 8 de junio dio la primera comunión a un grupo de niñas del colegio de San Gervasio. Admiró el colegio y por la tarde le visitó el arquitecto, Antonio Gaudí (RT. junio, 1891, pág. 275) el 28 de noviembre de 1881. Nuestro Padre se alegró por el nombramiento de Mosén Grau como profesor de religión y moral en la Normal de Maestras de Tarragona.

Don Enrique le nombra en otras ocasiones: al pasar por Tarragona camino de Alicante, habló con él y creía ayudaría en los exámenes; añade: “comió en casa conmigo”. (C 17-5-83).

Guimet, José Luis, Sr.

Fue uno de los mejores joyeros de Barcelona, a quien nuestro Padre, que no reparó en gastos tratándose de honrar a Sta. Teresa, encargó el trabajo de hacer una mano de oro que sustituyera a la que habían robado en Ávila a su Santa querida. Refiriéndose al pago de esta obra, el 2 de enero de 1884 dice Don Enrique a Rosario Elíes: “Mándalos (100 duros) con una tarjeta al Sr. Guimet y dile que por Reyes recibirá dos o trescientos más; si no vamos a ésa, giraremos”. Y el 17 de enero-84 le dice de nuevo: “He escrito al Sr. Guimet para que mande una letra a la vista de 100 duros a ésta, que se la pagaremos”.

H

Haretche, Dr.

Vicario General de Montevideo y durante algún tiempo confesor de las Hnas. Durante la travesía del Dr. Haretche hacia Roma, el barco hizo escala en Barcelona, y él con otro sacerdote aprovecharon la parada para visitar el Colegio de San Gervasio. Nuestro Padre los recibió y enseñó el Colegio; después les acompañó al vapor y aprovechó para saludar al Sr. Obispo de Montevideo, que no había bajado por la premura del tiempo. Todos le dieron muy buenas noticias de las Hermanas y de los exámenes realizados en el Colegio teresiano de Montevideo.

I

Ibarra y González, Ramón María.

Don Ramón María Ibarra era Doctor en Teología y Derecho Canónico, en Jurisprudencia y en Filosofía y Letras. Conoció a nuestro Padre y a la Compañía gracias a las referencias y entusiasmo teresiano que le transmitió el obispo mejicano Fray Ramón Moreno (tradición de la Compañía reflejada en HC. pág. 245). Sabemos también por la historia que una señora de Puebla de los Ángeles Dña. Joaquina Duxae en viaje por España, conoció a través de una amiga, la “Casa Madre de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y a las Hermanas”, quedando gratamente impresionada por

lo que vio y “ por las referencias de personas honorables de Barcelona”. A su vuelta a Méjico se puso en contacto con el Dr. Ibarra, canónigo y Vicario capitular de Puebla de los Ángeles y le contó que “las religiosas no llevaban toca blanca”, “usaban excelentes métodos en la enseñanza y tenían un prestigio grande” a pesar de los pocos años de existencia que contaba el Instituto. El Dr. Ibarra” enseguida trató de ponerse en contacto con el Fundador y Superioras de la Compañía para arreglar la fundación” de Puebla de los Ángeles (HC. pág. 245).

A partir de ese momento el Dr. Ibarra será un gran amigo de nuestro Padre y un protector decidido de la Compañía. En las cartas de estas fechas del Padre Fundador a distintas Hermanas, en la Historia de Compañía y en la Revista teresiana encontramos datos interesantes de esta primera fundación de la Compañía en América y se subraya la presencia del Dr. Ibarra en los diversos actos: llegada a Veracruz de las fundadoras, primera Misa de Navidad que celebró el Dr. Ibarra a las Hermanas, toma de posesión del nuevo colegio en medio de una lluvia de flores,... (Historia de la fundación recogida en HC. pág.248).

Pasado casi un año, después de acomodar a las Hermanas en un gran edificio en la plazuela de San Luis, siempre con la ayuda del Dr. Ibarra, la Madre General Saturnina Jassá, que había acompañado durante todo este tiempo a las Hnas. Fundadoras, emprendió el viaje de regreso a España y se unió en la travesía el canónigo de Puebla de los Ángeles deseoso de conocer ya a su amigo el Padre Fundador. Sabemos que desembarcaron en Santander por una carta de nuestro Padre a las Hermanas de Vinebre (C. 29-9-1889). Unos días después comenta a la Madre Elíes que “el Sr. Canónigo anda delicado y vive en el huerto” (C. 9-10-1889). Y el 30 de octubre en carta a la Superiora General y consultoras nuestro Padre se preocupa por la sotana y esclavina del Dr. Ibarra “que ha hecho el sastre Puig y no sé si se le ha pagado”. Todos estos detalles denotan las atenciones y cuidados de nuestro Padre hacia el Dr. Ibarra, nacidos del agradecimiento y amistad.

En enero de 1890 el Sr. Vicario de Puebla de los Ángeles regresa de Roma y en Barcelona administró el santo Viático a nuestro Padre, enfermo en el colegio de Vía Riera de San Juan (RT. febrero 1890, págs. 11-112). El Dr. Ibarra acababa de ser nombrado obispo de Chilapa (MG. págs. 270 y 457). Había recibido la consagración episcopal el 5 de enero en la Basílica de San Juan de Letrán de Roma (G. pág. 310; HC. pág. 283 y nota 7).

En Chilapa se fundó un colegio de la Compañía tres años más tarde. Debió ser pródigo en gastos que gravaban sobre el Instituto, pues nuestro Padre en carta a la M. Teresa Pla (13-5-1890) que estaba en Puebla de los Ángeles, le dice “ya lo dije al Sr. Ibarra y Superiora General que creo en esas tierras de América habéis forzado y adelantado el reloj de la Providencia y no puede ir bien ese negocio de deudas”. La relación de nuestro Padre con el Sr. Obispo sigue y desde Montserrat escribe al Consejo General de la Compañía y les manifiesta: “el Sr. Obispo Ibarra mándame una libranza de cuatrocientos cuarenta y dos duros para pasaje de tres Hermanas y para el colegio de Chilapa” (C. 15-9-1893).

En 1895 D. Ramón María pasa por Barcelona, se entrevista con nuestro Padre que estaba en Vinebre y continúa viaje a Roma (P. pág. 386). Es la última vez que se encuentran. Cuando regresa de Roma, el 4 de febrero de 1896 celebra oficio de pontifical en los funerales que en San Gervasio se tienen por el eterno descanso del Padre Fundador. Al final pronuncia una sentida oración fúnebre (MG. pág. 311). Entonces anuncia a la Compañía que el Cardenal Rampolla ha sido nombrado protector de la misma (HC. pág. 344). A partir de ese momento sigue su amistad con las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

En el año 1898 pide al gobierno del Instituto la cooperación de la Madre Saturnina para iniciar en la vida religiosa a las Religiosas de la Cruz, fundación mejicana de una señora seglar, que iniciaban entonces su vida comunitaria (HC. págs. 353-354). Años más tarde, en 1910 autorizó a la Madre Saturnina a abrir un noviciado

de la Compañía en Puebla de los Ángeles de donde era arzobispo entonces (HC. pág. 481).

Muere el Dr. Ibarra y González en el año 1917. Por una carta de la Madre General Saturnina Jassá a la Madre Provincial Dolores Folch sabemos cuánto hizo por la Compañía tanto en beneficios espirituales como materiales “ya que lo que a ella pertenecía lo miraba como cosa propia” (HC. pág. 551, nota 53).

J

Jimeno, Antonio.

Era un señor que residía en La Almunia. Fue el donante de una cantidad de dinero para la fundación de un colegio en dicha villa. Se firmaron las condiciones por ambas partes y se instó a que la Compañía recibiera la primera parte de la cantidad ofrecida. Por ello fue la M. Saturnina a recibir 4.000 duros. Pero entonces, un Canónigo de Zaragoza, sobrino del Cura de La Almunia, que había aconsejado se dedicara el dinero al colegio de la Compañía, se volvió atrás y deseó que se devolviera el dinero.

En vista del problema surgido, nuestro Padre sugirió que se devolvieran los 4.000 duros y que el Sr. Antonio hiciese recibo de los mismos y, si era su voluntad, los volviese a entregar después (C. a Saturnina 23-7-83). Por entonces el donante se mantenía en su primera intención, como leemos en una carta de nuestro Padre: “El Sr. Antonio fuerte en lo mismo y que aun tiene más dinero para dar ... y que nadie le hará retroceder” (C. 4-8-83). Pero las presiones que recibía por la otra parte, le hacían vacilar. Además, de la cantidad asignada a la fundación, 9.000 duros, nunca había llegado a dar los 5.000 que faltaban.

La situación era muy delicada y exigía suma prudencia. Por ello, en carta a la superiora de La Almunia, Cinta Talam, le decía nuestro Padre: “Pocas palabras y sólo recordarle a él (parece referirse al Cura de La Almunia) y Sr. Antonio que están en cargo de conciencia hasta que den los cinco mil duros que prometieron” (C. 8-10-84). En otra carta dice: “hay esa buena disposición del Sr. Antonio, creo es el que mejor lo puede arreglar” (C. 17-7-84).

Finalmente se puso el litigio en manos del Sr. Cardenal Arzobispo de Zaragoza. Nuestro Padre, “pro bono pacis”, aceptó la solución que éste propuso, aunque perjudicaba a la Compañía, pero la parte contraria siguió poniendo dificultades. El Sr. Arzobispo propuso que la Compañía se quedara con los cuatro mil duros entregados a la Superiora General, M. Saturnina Jassá, y el resto quedara depositado en la caja diocesana, como se hizo.

Juan, [de Maella] Presbítero.

Nuestro Padre tuvo bastante confianza con este sacerdote, como se ve por las cartas a las Hermanas de la comunidad de Maella.

Cuando pesaba el entredicho sobre el Noviciado de Jesús, Don Enrique pide a las Hermanas de Maella que le pregunten a Mn. Juan si les permitirá hacer el Monumento en su iglesia, ya que no podrán hacerlo en Tortosa. Si así fuera, él subiría a oficiar la función el 31 de marzo de 1884. Insistía en que contestasen en seguida para trasladarse él a Maella con alguna compañía, el martes de Semana Santa o antes quizás.

En otra ocasión pide Don Enrique avisen a Maella que bajen con Mn. Juan las que se han de examinar; así podrían estar repasando en Tarragona hasta la fecha de lo exámenes (C. 17 abril 1884). Recomienda a Concepción Pamies que hablen con

Mn. Juan de las obras que faltan de hacer en el convento, especialmente que arreglen lo que falta del año pasado y la clase elemental donde estaba, al lado de los párvulos (C. 10 julio 1884). Escribe nuestro Padre a la M. Saturnina: "Mañana llega Mn. Juan de Maella con Fidencia" (C. 19-10-84). Y le manda por medio de las Hermanas una palia bordada y otra para Mn. Pepe. (C. a Concepción Pamies, Superiora de Maella, 24-10-84). Díganle que no sea perezoso en hacer las obras (C a C. Pamies, 3-1-87).

Se ve que a partir de la fundación del Colegio de Maella tuvo Don Juan muy buena relación con las Hnas. y nuestro Padre se fiaba de él para que le pidieran dinero, las confesase, acompañara a las que se iban a examinar en Tarragona, etc. Todo esto se ve por las cartas, especialmente por las que nuestro Padre dirige a la Hna. Cinta Talarn que fue la Superiora de esta residencia.

Juliá y Cortés, José.

Fue Catedrático de Teología en el Seminario de Barcelona y Párroco de Nuestra Sra. de los Angeles. Dirigió la Archicofradía en la Parroquia de Ntra. Sra. del Pino. Nuestro Padre dice de él que es "un entusiasta teresiano". El Sr. Obispo le nombró vocal del certamen que, con motivo del Tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa, se celebró en Barcelona (RT. 1881, pág 339). En la Revista Teresiana hay numerosas referencias a él, pues predicó muchas veces a las jóvenes de la Archicofradía, asistió a la peregrinación de Montserrat en 1882, con motivo de la inauguración del altar dedicado a Santa Teresa, y tomó parte en fiestas de la Compañía. Falleció el 15 de diciembre de 1891, según reseña de la Revista del mes siguiente.

L y LL

Llasat, Tomás, D.

Sacerdote de Tortosa.- Después dirigió la Archicofradía en Benicarló. La Revista Teresiana le dedica una nota necrológica en la que le llama "celoso director" y describe el suntuoso funeral que se celebró en la iglesia parroquial de dicho pueblo, por el descanso de su alma, y la tristeza de las jóvenes católicas "por la pérdida del que tan santos y sabios consejos sabía darles." (RT, junio 1881, pág. 264). Nuestro Padre, en una carta a la M. Saturnina, (C. 20-11-82) muestra la confianza que le merece este sacerdote al pedir que "insten al Sr. Obispo para que si no les dan de capellán del Noviciado a Galcerán nombre a Llasat. En carta posterior, estando nuestro Padre en Montserrat escribe de él a la M. Rosario Elíes: "El P. Llasat muy amable, como siempre". (C. 5-9-93).

Llatse, Juan

Pocas noticias tenemos de Don Juan Llatse. Su nombre aparece en varias cartas de Don Enrique y en el Diario del Noviciado de Jesús. Fue seminarista en Tortosa cuando nuestro Padre era ya sacerdote. Se ordenó en dicha ciudad en 1883 y celebró la primera Misa en el Noviciado de Jesús el 25 de mayo de ese año (cf. C. a Saturnina, 24-4-83). Destinado a Castellón, fue organista de la iglesia parroquial de dicha ciudad. Era muy aficionado a la música, compuso algunos cantos para la Compañía y prestaba sus servicios cuando las Hermanas lo necesitaban. Compuso,

entre otras, la música del Trisagio al Niño Jesús (RT, 1888, pág. 343); la de la Coronilla de desagravios” (RT, 1888, pág. 186); la del Trisagio a la Santísima Virgen (RT, 1882, pág. 208). En carta del 6-2-90, nuestro Padre le pregunta “cómo están los gozos de la Moreneta” que, indudablemente estaba componiendo o pensaba componer.

El 29 de enero de 1878, escribía nuestro Padre a Tarragona dando a las Hermanas la noticia de que se había reunido el grupo de aspirantes que llamaron sus amigos “la Compañieta” (cf. C. a las Hermanas de Tarragona, 29-1-78). Esto ocurría en los días en que Doña Magdalena de Grau, donante del terreno en que pensaba Don Enrique edificar el Noviciado, manifestaba su disconformidad respecto al lugar elegido. Al fin, resueltas las dificultades, nuestro Padre fijó la fecha de la primera piedra. Al escribir a la Madre Teresa Pla aparece en las cartas el nombre de Juan Llatse, “Juanito”, que era entonces seminarista: “Acabo de llegar de Jesús con D. Jacinto [Peñarroya], P. Prior [Don Mateo Auxachs], Mosén Pauli y amigos. Y hoy las de la pequeña división han sacado un capazo de tierra del cimiento, siendo tu hermanita la primera. Han ensayado con Mosén Pauli junto al pozo, y con Juanito [Juan Llatse] el himno nuevo para la Compañía”. (C. a Teresa Pla, 10-5-78)

Juan Llatse siguió poniendo sus dotes musicales al servicio de la Compañía. En el Diario de Jesús-Tortosa leemos unas líneas del programa hecho por las Hermanas para la Misa del día de San José: [La Misa] “será a gran orquesta, cantándola las Hermanas, dirigiéndolas el entendido Juanito Llatse...” (D.J. 24-3-82). Muchas veces le llamaban para que tocara durante la celebración (Cf. D.J. 2-4-82). En el Diario de Jesús hay numerosas citas acerca de esta ayuda que prestaba en los actos litúrgicos, sobre todo en los años 1882 y 1883. Juan Llatse terminó su carrera sacerdotal y recibió algunas de las órdenes sagradas. Nuestro Padre no pudo estar presente, pero el 5-3-1882 escribía a la Madre Saturnina: “Al Señor Juanito mis felicitaciones por sus órdenes, que no sé cuáles son, y que deseo verle luego en nuestra compañía sacerdotal, pues ahora sabe es clérigo”.

Una vez recibido el Presbiterado, Juan Llatse manifestó a nuestro Padre el deseo de celebrar su Primera Misa en el Noviciado de Jesús. Con este motivo escribía San Enrique a la Madre Saturnina: “Mosén Juanito Llatse cantará Misa por el 25 de mayo y quiere sea en nuestro colegio”. (C. 24-4-83 a Saturnina). Por lo que se deduce de esta carta, probablemente asistiría nuestro Padre a esa Celebración. A esta primera Misa se refiere sin duda el Diario de Jesús: El jueves (Corpus) “Ha celebrado el nuevo sacerdote, Mosén Juan Llatse... Al final de la santa Misa han hecho el besamanos a Mosén Juan”. (D.J. 24-5-83). Desde entonces, aunque no con mucha frecuencia aparece el nombre de Mosén Juan Llatse entre los sacerdotes que celebran la Eucaristía o realizan otra acción litúrgica en el Noviciado. (cf. D.J. 31-5-83; 6-1-84; 13-1-84; 9-12-87; 10-8-88; 10-2-89; 30-10-89; 17-10-90...). Naturalmente estas celebraciones se distancian algo más tarde, porque D. Juan Llatse había sido enviado por su Obispo a la ciudad de Castellón.

Su interés por nuestro Padre y la Compañía se sigue manifestando en el deseo de orientar hacia ella alguna vocación: “A las cinco y media ha llegado D. Juan Llatse y la postulante Carmen Mañá, de Castellón... Se le hace la entrada estando presente Don Juan Llatse...” (D.J. 28-7-86). En otra carta, ésta de 1890, escribiendo a su amigo, se refiere nuestro Padre a una nueva postulante y le pide que vaya a Jesús con ella (Cf. C. a M. Llatse, 6-2-90). La confianza que tenía con él nuestro Padre se manifiesta en varias ocasiones: en 1885 se disponía Don Enrique a trasladarse a Orán para predicar una misión. Con este motivo escribe a su amigo: “Voy a Orán. Te espero allí. Anímate. Que te deje tu madre. Somos algunos sacerdotes... Predicaremos diez días. Nos llegará la imagen grande, de diez palmos, de Santa Teresa” (G. pág. 277; cf. C. 8-11-85, a Juan Llatse).

Entre los recuerdos que Don Juan Llatse ha dejado a la Compañía están algunos de sus cantos. Escribe nuestro Padre en 17 de agosto de 1886 a la Madre Agustina Alcoverro: “Grabamos la Diana Teresiana de Mosén Juan. Ha compuesto

todos los cantos de párvulos”. En 1890 le pregunta nuestro Padre cómo están los Gozos de la Virgen de Montserrat, cuya música le había encargado. Al final de la carta le hace una invitación: “Pronto hemos de mandar veinte Hermanas a Méjico. ¿Quieres ir tú de capellán, pagado el viaje de ida y vuelta?” (C. a Mosén Juan, 4 de febrero). Sin duda Juan Llatse fue un amigo siempre fiel y servicial, a quien Don Enrique podía pedir su colaboración con entera confianza.

Llavaneras, Calasanz, D.

Vivió este religioso agustino en el convento que tenía su Orden en Roma en la Via Nicolo da Tolentino 74. Son las señas que él dio para que le enviaran la correspondencia, en una carta escrita a la Superiora Gral. de la Compañía, M. Rosario Elíes, el mismo día de su salida para Roma (C. 25-4-94).

Cuando nuestro Padre fue a Roma se entrevistó con él y le enteró del pleito. Sardá le debió conocer también y D. Enrique le pidió a D. Felix que le mandase una carta de recomendación, pues “quod abundat”...

En enero de 1894 nuestro Padre dice en una carta a la M. Rosario Elíes, refiriéndose a asuntos del pleito sobre el Noviciado: “Escribimos en tu nombre al Emmo. Rampolla, La Chiesa y Ambrosetti, para que hagan lo que puedan. Al P. Llavaneras, también”. (C. 12-1-94).

Al año siguiente, el 25 de marzo de 1895, nuestro Padre le escribió de nuevo pidiéndole su ayuda para que le restituyeran la fama, que “necesita como sacerdote y fundador”. Más tarde escribió a la Superiora General para que le diese las gracias por lo que se había interesado por la causa de la Compañía y del Fundador. (C. s/f).

Llobet, Jaime, Dr.

Sacerdote que tenía su domicilio en Tarragona. De varias cartas fechadas en abril y mayo del 1881 se deduce que era Director de la Revista de los P.P. de los Corazones de Jesús y de María “Si necesitan el libro del mes del Corazón de Jesús, si no lo encuentran, pídanlo al Dr. Llobet” (C. 1-4-1881). “Copiad la carta de la Revista Popular y mandadla sin perder tiempo al Dr. Llobet de Tarragona, que la imprima en la Revista de los P.P. de los Corazones de Jesús y de María. La revista os la dejará Mn. Paulí”. (C. 23-5-1881).

Llop, Tomás, Pbro.

Firma en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT, marzo de 1880, pág. 150).

Llopis, José, Mn.

Fue cura de Roda. A su fallecimiento S. Enrique pide a las Hermanas que ofrezcan la Misa y la Comunión toda la semana “por nuestro bienhechor. Se lo merece tan distinguido protector.” (C. 23-9-1881).

Llopis, Juan, D.

Presbítero, Vicario de Santa Catalina (convento de monjas). Parece ser que desea la fundación de Valencia y que él se ofrece a ayudar. Nuestro Padre recomienda a las Hermanas que vayan a verle. (C. 8-8-1889).

Llorens, Lorenzo, D.

Canónigo. Firma en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT. marzo de 1880, pág. 150).

Lluis, Ángel, Sr. D.

Era Licenciado en medicina y cirugía.- Firma en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT. marzo de 1880, pág. 150).

López, Salvador, Pbro.

Dirigió, con Mn. Pauli, los santos ejercicios dados a las jóvenes de la Archicofradía en la iglesia de San Antonio de Tortosa. (RT, abril de 1884, pág. 140).

M

Madico, Sr.

Era el padre de Anita Madico. Alguna vez presta dinero a la Compañía. Nuestro Padre dice de él que es "bueno de arreglar" (C. 27-2-82). Ha prestado 2.750 duros, por dos años, a la Compañía para pagar deudas (C. 7 de agosto de 1880). Don Enrique encarga a Saturnina que le devuelvan lo que prestó (C. 2-6-82). Y dice en diversas ocasiones que le pidan documentos de su hija. Nuestro Padre escribe a Barcelona a Llorach diciendo que den 16 duros a Madico. (C. 2-5-83).

Tiene con él la suficiente confianza para pedir que oculte en su casa a una joven, Elvira, que va a la Compañía huida de su casa. Al fin parece se esconde en una casa de la Compañía (C. 5-11-82).

Madico aconseja a nuestro Padre que acepte la fundación de Piera (C. a Saturnina, 30-1-83). S. Enrique, en alguna ocasión, muestra muchísimo deseo de verle y hablar con él antes de que regrese a Barcelona. Pregunta si le sería fácil que fuera él a Jesús (C. 18 de abril de 1881). Le enseña un prospecto que va a imprimir para que le dé su opinión. (C. 9 de agosto de 1881).

Magaz, P.

Sabemos que el 10 de octubre de 1880 era Procurador general de los Agustinos en Roma. Nuestro Padre había tenido larga conferencia con él. El P. Magaz quedó entusiasmado con las Hermanas y con la Compañía.

Nuestro Padre le hacía numerosos encargos para obtener el permiso para tener el Santísimo Sacramento (C. 18-11-1881). Pidan a él permiso para tener

oratorio, Misas y, si pudiera ser el Santísimo en el colegio del Ensanche (C. 31-10-1881). Le pidió por medio de Dolores Llorach que tradujera el Breve (C. 12-1-82).

Manet, Sr.

Era el alcalde de Vinebre. Don Enrique recomienda a las Hermanas que acudan a él. Vean si les ayudaría a pagar las campanas (C. 27-8-90). Tiene que ver con la obra de Vinebre. Pide a las Hermanas acudan a él y a otros: “Llamadles para que activen el acopio de materiales... para que cuando yo vaya podamos enseguida empezar y cubrir el edificio.” (C. 6-12-1888). “Me alegro que empiecen a moverse esas gentes, pero es menester no dejarlos, sobre todo a Manet, tío Sans y Sr. Cura”. (C. 10-3-1889).

Marcos, Mn.

El 3 de julio de 1880 le decía a S. Enrique que convenía fuese a Valls cuanto antes. Nuestro Padre escribe en carta del 17 de septiembre de 1880: “Todo cree se arreglará a la mayor gloria de Jesús y su Teresa”.

Marsal Gebelli, Francisco Javier.

Nada mejor para conocer al Dr. Marsal que abrir los Procesos de Beatificación de Barcelona, en el Sumario “Sobre las virtudes”. Su testimonio es el de un buen conocedor y admirador, es el testimonio de un hombre unido a nuestro Padre por una estrecha amistad. En su declaración, realizada en 1925, él mismo se presenta y nos proporciona los datos más señalados de su biografía: “Me llamo Francisco Marsal Gebelli, hijo de Andrés y Teresa, nacido en Reus, en 1848 ... Con domicilio canónico en Solsona, de donde soy Decano... vivo actualmente en Barcelona, como enfermo... tengo 77 años de edad... Conocí al Siervo de Dios en el año 1874, en Tarragona, cuando era profesor de humanidades e historia; me pidió que fuera Vicedirector de la Asociación de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús, de la cual el Siervo de Dios era reciente Fundador...”

Y sigue la declaración con esta hermosa afirmación que nos ayuda a situarlo, con toda seguridad, entre los mejores amigos de nuestro Padre: “Desde entonces (1874) fuimos íntimos amigos y esta amistad duró toda la vida del Siervo de Dios, el cual ordinariamente se hospedaba en mi casa, cuando iba a Tarragona...” Han pasado muchos años desde que nació aquella amistad; pero cuando el Dr. Marsal declara, a sus 77 años de edad, siguen vivos en él la admiración y el cariño hacia el amigo de tantos años: “Sé bastante de su vida y de sus obras, por haberme hablado de ello y he tenido noticia de alguno de los prodigios que recientemente se atribuyen al Siervo de Dios, como obrado por él.”

Marsal nos da sencillamente la razón de esta devoción que le sigue profesando: “porque conocí a fondo su radical virtud no común.” Y afirma rotundamente: “Deseo y procuro su beatificación porque este deseo responde a la idea que yo tengo de su santidad y de la que tenía cuando murió. Colaboro a ello viniendo a declarar en esta Causa y sigo rogando para que tenga éxito.” (P. de Beatificación de Barcelona. Testigo núm. 1, págs. 202 y ss.).

La Historia de la Compañía nos aporta nuevos datos de este amigo entrañable y fiel, que desde su conocimiento en Tarragona, fue además un buen colaborador. Nuestro Padre le pidió que fuera el Vicedirector de la Asociación de Hijas de María y

Santa Teresa de Jesús, recientemente fundada en Tarragona. Y desde entonces y según fueron pasando los años, seguimos encontrándolo en cada momento importante, alegre o triste, de la vida de D. Enrique de Ossó. Fue la suya una amistad que duró toda la vida, hasta el punto de que siendo ya anciano, Francisco Javier Marsal recordará al “Sacerdote amigo, como el hombre más semejante a la idea que él tiene de Jesucristo.” (HC. pág. 16 y nota 5).

D. Marcelo González en “Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio” se refiere, en el capítulo que titula “Amigos y colaboradores de esta época” (D.M. pág. 126-132) a algunos sacerdotes que tuvieron relación de amistad con D. Enrique, y concede una mención especial a varios de ellos: “Pero es de justicia reseñar aquí, con caracteres sobresalientes que ya en esta época tenía (los primeros años de mayor actividad apostólica) la amistad que le unió con cuatro sacerdotes insignes” y nombra, junto a Juan Bautista Altés, D.Félix Sardá y Salvany y D. Manuel Domingo y Sol, al Dr. Francisco Marsal. Realmente le ha rodeado de tres hombres insignes, ya sea por la importancia de su trayectoria personal y apostólica, ya sea por su fidelidad inquebrantable al amigo Enrique de Ossó. (MG. pág. 128).

Obra buena pista para seguir la relación del Dr. Marsal con nuestro Padre es la revista “Santa Teresa de Jesús” que va recogiendo distintos momentos en los que colaboran en las mismas obras de celo o en los que sufren juntos por los acontecimientos dolorosos del pleito que durante tantos años amenazaría a la persona de D. Enrique y a su obra más importante: Primero participó con el cargo de Vicedirector de la Asociación de Hijas de María (RT. 1875, p. 316); al año siguiente nos dice que ha predicado en la novena de Santa Teresa (RT. noviembre, pág. 59), y en diciembre, también de 1875 sabemos que ayuda a D. Enrique en los Ejercicios Espirituales que da a las jóvenes de la Archicofradía, en Vilallonga (RT. 1876-77, pág. 108). En 1879 es Director de la de Figuerola (RT. enero, pág. 116) y en noviembre de ese año se celebra la entrada de la imagen de Santa Teresa, en ese mismo lugar, imagen que, según sigue comunicándonos la Revista, ha sido adquirida “por el celo del Dr. Marsal”. En una carta a nuestro Padre (14-12-1881) le habla de los Ejercicios de la Teresianas de Valls que inició el Dr. Marsal el 6 de noviembre (RT., marzo 1882, pág.175). Sería inacabable la lista, ya quizá demasiado detallada del trabajo apostólico que desarrolló en estos años el Dr. Marsal en una de las obras predilectas de nuestro Padre: La Archicofradía. Como final de estas referencias de la Revista podemos recoger el dato de que también estuvo en Ávila, en las fiestas que se celebraron con motivo de la entrega de “la mano de oro” ofrecida a la Santa en desagravio por el robo que había tenido su imagen. En estas fiestas predicó el Dr. Marsal (RT. 1883 noviembre, pág. 27).

Joan Gabernet recoge en su biografía “Un contestatario leal” algún testimonio de la opinión que tenía de D. Enrique. Narrando los sucesos acaecidos en 1875 dice que Ossó ganó un gran amigo en Tarragona, uno de los más adictos y espirituales y añade como detalle significativo: “su casa estaba siempre abierta a Enrique de Ossó” (G. pág. 145). De hecho se sabe que nuestro Padre, siendo Marsal Párroco de Figuerola, la escoge como lugar tranquilo para escribir las Constituciones de la Compañía. Sigue comentando Gabernet que “El Dr. Marsal se sentía pequeño ante el sacerdote de Vinebre, que no murmuraba de nadie... ni se quejaba nunca de nada. Ossó poseía el instinto de ser justo y de buscar a Dios en todo, lo daba todo a los demás hasta el punto, creía Marsal, de que lo tendrían que enterrar de balde como a los pobres (G. pág. 276). La historia de los hechos posteriores le vendría a dar la razón hasta en este último detalle.

Posiblemente Marsal era el amigo que sabía más cosas de la vida y virtudes de Enrique de Ossó. Parece ser cierto, pues en la declaración del Proceso de Beatificación de Barcelona hay frases suyas que así lo indican. No duda en afirmar bajo juramento: “Ossó practicaba espontáneamente las virtudes sobrenaturales, era amable, ecuánime, os lo juro”. Y en los años difíciles del Pleito, en que algunos atacaron abiertamente a D. Enrique y otros, al menos, pusieron en duda su buena fe,

el sentir de Marsal es de adhesión y defensa abierta del amigo, de su actuación, de sus intenciones, rectas en todo momento y, sobre todo de su virtud intachable. El último párrafo de su extensa declaración en los Procesos –abarca más de 20 páginas– es la expresión más auténtica de una amistad sin fisuras: “... debo añadir y debo afirmarlo en conciencia que, durante todo el periodo del proceso, el Siervo de Dios no empleó otros medios ni ayudas que las autorizadas por la Iglesia; y que él trató siempre a sus adversarios con gran consideración, sin que jamás se le viera alterado por las sentencias contrarias” (P. pág. 224).

Los testimonios de otras personas que también se recogen en los Procesos y que nos hablan de la amistad entre Marsal y D. Enrique también son significativos. Según alguna declaración parece ser que esta amistad llegó a ser muy profunda como lo demuestra el conocimiento que el Dr. Marsal llegó a tener de nuestro Padre. La M. M^a Teresa Rubio, después de decir que en casa de este se recogía nuestro Padre para escribir las Constituciones, añade que era gran amigo suyo y que él es el que decía que D. Enrique, para mejor conocer la voluntad de Dios, hacía frecuentes visitas a Jesús Sacramentado y que entonces se conocía en su exterior su unión con Dios (P. pág. 17). La M. Teresa Andrés dice en su declaración haber oído a una de las Hermanas que el Dr. Marsal sorprendió varias veces a nuestro Padre en éxtasis... y el mismo Dr. Marsal contaba que le adivinaba lo que pasaba en su interior y se lo decía por escrito (P. pág. 70). La M. Teresa Pla lo cita también entre los amigos y admiradores de las virtudes del Siervo de Dios y dice que afirmaba haberlo visto en alguna ocasión, después de haber celebrado la Santa Misa, con el rostro encendido y como absorto (P. pág. 293).

La correspondencia que se conserva de nuestro Padre, en gran parte dirigida a las Hermanas de la Compañía, es una guía segura para seguir los pasos de esta larga relación de amistad y de colaboraciones en la tarea apostólica. En 1878, con la Compañía tan joven aún y con el Fundador viviendo en Tortosa, la ayuda que Marsal presta a las Hermanas en Tarragona es muy valiosa: “... parte a Figuerola –recomienda a Dña. Teresa Pla– como te dice el Dr. Marsal, con el fin de pasar unos días en su compañía y estudiar y repasar bajo su dirección todas las asignaturas que necesitas para el título superior. Creo que tendrás un buen maestro, espiritual y científico... la Santa Madre te proporciona uno excelente...” (C. 31-7-1878). En Figuerola están ya, en esta misma fecha, las Hermanas Blanch y Saturnina para tomar las aguas ferruginosas, por consejo médico. Y allí está, naturalmente, el Dr. Marsal.

Otras cartas las escribe D. Enrique estando él mismo en Figuerola, en casa del amigo y ocupado en escribir las Constituciones. Dice a Saturnina: “Trabajamos mucho con el Dr. Marsal y ya está casi concluido. Hoy hemos hecho con él el plan o método de estudios.” Y más adelante, en la misma carta: “El Dr. Marsal y (ilegible) te felicitan. Esperan carta el día 3, que es su santo. Firmad todas”. Y como posdata: “El Dr. Marsal y la Sra. Magdalena saludan a todas, en especial a la Maestra de espíritu” (C. noviembre de 1878). Dirigiéndose a la Hna. Cinta Talarn, el 29 del mismo mes y año le dice: “Yo sigo muy bueno, a Dios gracias, con el Dr. Marsal, trabajando para vosotras...” En los años siguientes, desde 1880 hasta el fallecimiento de nuestro Padre, las referencias a Marsal en la correspondencia dirigida a las Hermanas, es frecuentísima y los asuntos de que hace mención, muy variados: desde Vilallonga dice en carta del 29 de enero de 1880 a Cinta Talarn que estaba en Maella: “He dado Ejercicios en esta con el Dr. Marsal”. Y el día siguiente a Teresa Pla, en Tarragona: “Manden el capote, si no lo han hecho, hoy por el coche, al Dr. Marsal.” Escribe también a Saturnina, que se encontraba en Jesús: “He de ir a Valls...; a Figuerola quizás también, que la quiere (una fundación) el Dr. Marsal, compañero de Ejercicios en esta...” (C. 1-2-1880). El día 2 se encuentra Don Enrique en Tarragona, desde explica sus viajes: “He tenido que ir a Valls a fijar las bases de la fundación, que discutiremos a nuestra vista con el Prelado; a Figuerola para hacer el plano de la futura residencia, si el Dr. Marsal se anima, pues tienen las de la Compañía asegurada la dotación...” (C. 8-2-1880). El Dr. Marsal le acompaña a Valls, de donde vuelven a

Figuerola. Y añade en la misma carta: “De Figuerola darán 16 duros al mes a las Hnas. Ya está el plan aprobado por el Sr. Arzobispo...” (C. del 12-2-1881).

Nuestro Padre tiene además un plan que no pudo realizar, el de los Misioneros Teresianos. Es interesante lo que dice en carta a Saturnina que pasaba unos días en Figuerola: “Confiésate a menudo con el Dr. Marsal. Es bueno para nuestro amigo. Prepáralo para Misionero de Santa Teresa. Veo cada día más la necesidad. El Sr. Vicario General de Huesca me habló mucho, y hasta se ofreció, si no fuese estorbo su vejez y sencillez.” (C. 6-9-1881)

El año 1882 es uno de los años clave para S. Enrique: acaban de darle –en 1881- la sentencia de derribo del Noviciado, pero es también el año en que se imprimen las Constituciones de la Compañía, el año en que se realiza una peregrinación a Montserrat que convoca un gran número de peregrinos. Hay también en este año apuros económicos, lo que no era infrecuente ni en la vida de D. Enrique, que todo lo daba, ni en la de la Compañía... En asuntos tan dispares anda presente el Dr. Marsal, como sigue confirmándolo la correspondencia:

. En carta a Saturnina habla Don Enrique con ilusión de la preparación de la marcha a Montserrat: “... pienso demos grande sorpresa a los tortosinos. Tomaremos un día de la novena para la Compañía, predicará en ella el Dr. Marsal” (C. 8-10-1882). Efectivamente estuvo Marsal en esa peregrinación, habiendo sido nombrado ya Vicario General de Santander.

. En otra carta del mismo año, pasa a un tema muy distinto: “Hemos pagado piso, médico, pan, carpintero...” Le duele a nuestro Padre no poder pagar a otros porque son pobres y, ante el apuro económico, añade: “Creo que el Dr. Marsal os mandará 100 duros” (C. a Saturnina, 18-9-1882). Sólo dos meses más tarde, el 29 de noviembre, le dice a Cinta Talarn: “Escribe por los dineros a Dña. Saturnina. Me escribe el Dr. Marsal que el 28 escribió al Dr. Forcades, de ésa (Tarragona), diciéndole que os entregase 400 duros. Podéis preguntárselo.”

En 1884 el Sr. Obispo de Santander, Sánchez de Castro, pide al Dr. Marsal que sea el Vicario General de su diócesis. Antes de esto, el 10 de febrero había solicitado, por medio de Saturnina, que el Sr. Obispo de Tortosa diera permiso al Dr. Marsal para ser él quien impusiera el Santo Hábito a las Postulantes. El 9 de junio le comunicaba a la M. Saturnina el nombramiento: “El Dr. Marsal es Vicario General del Obispo de Santander. Se marcha luego allá. Muy gozoso. La Santa lo bendiga que harto lo necesita.”

El 11 de agosto de 1885 figura, en carta a la M. Concepción Barrenechea, como invitado a varios actos de interés para nuestro Padre y la Compañía: “Si está el Dr. Marsal, que se prepare para asistir a la bendición de la capilla pública de Roda y predicar el día 27, y el 29 acompañarnos a San Celoni a la toma de posesión del Colegio que hemos aceptado. Que no haga falta.... Que hagan este obsequio a la Santa, que se lo pagará bien.”

En el año 1886 figura su nombre en varias cartas: Irá nuestro Padre a Portugal y hará con el Dr. Marsal buena parte del camino. (C. 8-9-1886). Escribe a Dolores Llorach en Barcelona, desde Jesús: “... encuadernad 50 ejemplares... en que haya todas las partes de la santa Regla, pues pide ahora mismo el Obispo de Ciudad Rodrigo... Mandadle por correo un ejemplar en rústica a dicho señor... pues me las pide por telégrafo el Dr. Marsal...” (C. del 21-9). Aparece en otra carta, del mismo 1886, citado como secretario del Obispo de Astorga: “Mañana salgo con el Secretario del Obispo de Astorga para Madrid, Salamanca, Alba de Tormes, Ciudad Rodrigo (donde desean hacer fundación) y Portugal” (C. 10-10-1886).

Desde Astorga estuvo seguramente implicado Marsal en la construcción del palacio episcopal realizada por el arquitecto catalán Antonio Gaudí, gran amigo de nuestro Padre. Escribe desde Jesús a la M. Rosario Elíes, que está en Barcelona como Superiora General: “Al Dr. Marsal le han de enviar la obra de arquitectura de Manjares, que la venden en esa. Si no ha salido el Sr. Gaudí, dénsela a él...” (C. del 17-7-1889).

Así se siguen sucediendo las citas en que, a veces en asuntos importantes, y otras veces en asuntos menudos, está presente el Dr. Marsal, desde aquel 1874 en Tarragona hasta su muerte de nuestro Padre en Sancti Spiritus en 1896. San Enrique, el amigo admirado y querido, durante toda una vida, se va; pero queda su obra de celo más importante: la Compañía. Y el Dr. Marsal continúa cercano y fiel.

Intervino más de una vez en el espinoso asunto del Entredicho y del Pleito, incluso después del fallecimiento de nuestro Padre. En la Historia de la Compañía se cuenta que “Existe copia de la sentencia llamada “non nata” en el Archivo Vaticano, con una nota final aclaratoria del Dr. Marsal, Vicario General de Santander, afirmando ser copia literal de la que obra en poder del Dr. Grau (HC. pág. 169).

Con motivo de la muerte inesperada de nuestro Padre aparecen crónicas en varios periódicos. Concretamente en “El restaurador” se dice: “Ha sido celebrante el Canónigo de Zamora Dr. Marsal, asistido de D. Juan Bautista Altés y D. Leopoldo Roch”, tres incondicionales del P. Fundador (HC. pág. 445). Aparece igualmente, después del sepelio, entre los asistentes (HC. pág. 446). En el acta de exhumación de los restos de Enrique de Ossó, realizada en 1908, entre los primeros sacerdotes que se citan, aparece en lugar destacado, el nombre del Dr. D. Francisco Marsal Gebelli, dignidad de Chantre de Zamora (HC. pág. 561). Sigue figurando en varios actos similares que recoge también la Historia de Compañía, en la página 565. Y cuando la M. General Saturnina Jassá en 1915 quiso que se escribiera una biografía de Enrique de Ossó, pensaron –seguramente fue ella misma- en el Dr. Marsal “persona muy capaz de realizar con éxito la empresa”, como íntimo amigo de nuestro Padre (HC. págs. 510-511). La Historia aclara en la nota 35 de la página 511 que parece ser que se ocupó del proyecto, pero murió antes de poder realizarlo.

La Compañía de Santa Teresa reconoció y agradeció indudablemente la fidelidad del amigo de toda una vida y el defensor y apoyo de su Obra y, en el álbum de las Bodas de Oro, aparece el Dr. Marsal en primer lugar en la fotografía que lleva como pie una frase acertada que corresponde a una realidad: “Amigos fidelísimos de nuestro Padre Fundador” (HC. pág. 690).

Martínez Izquierdo, Narciso.

Nació en Rueda (Guadalajara) en 1831. Fue senador en tiempos de la Restauración y en los debates sobre la Constitución de 1876 se opuso al principio de la tolerancia religiosa. Castelar lo propuso para obispo de Salamanca y fue consagrado en 1874. (Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Selecciones del Reader 's Digest).

Siendo Obispo de Salamanca y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo se inicia en agosto de 1875 la amistad con Enrique de Ossó que duró ya toda la vida del Prelado. El motivo fue el viaje que el Padre Fundador hizo con Altés a los lugares teresianos, concretamente se vieron en Salamanca y allí ofreció a San Enrique una canonjía (MG. pág.103).

Dos años más tarde, en agosto de 1877 se vuelven a encontrar con motivo de la peregrinación teresiana a la cuna y sepulcro de Santa Teresa en la que colaboran los salmantinos, pues el Dr. Izquierdo había escrito una carta a sus diocesanos invitándoles a participar en ella. Al regreso él y otros tres obispos: Dr. Sanz y Forés, de Oviedo; Dr. Carrascosa, de Ávila y Dr. Moreno, de Eumenia (Baja California) y el P. Fundador establecen las bases de la Hermandad Teresiana Universal. Ávila se encargaría de propagar el culto a la Santa; Salamanca, de estudiar y difundir su doctrina y Tortosa, de hacer que se imitasen sus virtudes (MG. pág. 114).

Gabernet (“Un contestatario leal”, pág. 227) habla de la amistad con este Prelado que ofrecía a nuestro Padre su casa de Salamanca. Escribía desde allí San Enrique: “He aprendido mucho a su lado y hemos reído mucho”.

En 1880 el Prelado salmantino estuvo en el Noviciado de Tortosa en la fiesta del Sagrado Corazón. En este mismo año, (C. 7-11-1880) nuestro Padre escribe a la M. Blanch: "Tengo carta del Sr. Obispo de Salamanca, que se halla en Madrid y me pide que vaya allá por todo este mes para tratar de asuntos importantísimos para la Santa de nuestro Corazón, Teresa de Jesús, asuntos que, si nosotros dos no resolvemos, me dice, nadie hará. Y conviene muchísimo". Por fin se entrevistaron en Madrid desde finales de noviembre "hasta vísperas de Navidad". En carta del 6 de diciembre de 1880 le dice nuestro Padre a la M. Saturnina: "despachados bien los asuntos teresianos con el Sr. Obispo de Salamanca... largas conferencias y provechosas he tenido con el sabio y celoso obispo de Santa Teresa... los asuntos han sido el Centenario, la Compañía que él ama tanto y los Misioneros Teresianos, para los que ya nos ha ofrecido una casa en Salamanca... Creo que es el mejor o de los mejores obispos de España, como escogido por Santa Teresa".

"En alegres sentadas" mientras al Prelado salmantino le aquejaba el reuma, llegaron, incluso, a pensar en las finanzas del futuro Centenario Teresiano, y en la Revista Teresiana de diciembre de ese año anunciaban los cuatro primeros premios del concurso (G. pág. 227).

En la reseña de la muerte de este Prelado se recogen en la Revista una serie de afirmaciones, redactadas sin duda por nuestro Padre sobre su teresianismo y relación con las obras y proyectos del Padre Fundador: redactó con él las bases del certamen del tercer Centenario de la Santa; hizo casi por completo y aprobó las bases de los Misioneros Teresianos; alentó, presidió y honró la primera peregrinación al sepulcro de la Santa; se llamaba a sí mismo el obispo de Santa Teresa. En esta nota necrológica se ve también el interés por precisar todos los detalles de la muerte de este ilustre Prelado de la Iglesia: últimos momentos, testamento... (R.T. 1885, págs. 249-251).

Desde el 7 de marzo de 1885 fue el primer obispo de Madrid. El Domingo de Ramos (19-4-1886) cayó herido de muerte a las puertas de la Catedral de S. Isidro, en la calle de Toledo de Madrid, "a manos de un clérigo que le disparó tres tiros cuando entraba para celebrar de pontifical la festividad del día" (MG. pág. 250).

Martínez, Julián.

Por lo que dice D. Enrique parece que es el intermediario en la fundación de La Almunia. Le urge para que diga cuándo estará la escritura. (29-10-1885). Le escribe una carta y le incluye en ella la del abogado para que activen el asunto del pleito. (C. 20-7-86).

Martorell, Andrés.

Andrés Martorell, condiscípulo de nuestro Padre en el Seminario de Barcelona, ingresó después en la Compañía de Jesús y fue Superior de los Jesuitas de Tarragona. Murió en 1885. Desde los años de seminarista trabó amistad estrecha con el P. Fundador. Amistad que duró hasta su muerte, a los 44 años.

Nuestro Padre estuvo en Barcelona tres años y en ellos tuvo como director espiritual al P. Forns, S.I. y como compañeros y amigos de esta hora, a Martorell y Matas, después jesuitas, y al célebre Sardá y Salvany (MG. pág. 49). Joan Gabernet considera que por aquellos años "el Seminario de Barcelona llegó a ser el mejor centro de formación sacerdotal de Cataluña y que allí asistían los mejores alumnos de los Seminarios de las distintas diócesis." Uno de ellos sería Enrique de Ossó. Nombra también Gabernet, entre esos alumnos aventajados, a Martorell, Sardá y Salvany y otros. Y afirma que durante toda su vida acompañarán a D. Enrique "las prestigiosas amistades que hizo allí" (G. pág. 75).

Andrés Martorell se decide por entrar en la Compañía de Jesús y el día 18 de julio de 1867 emite sus primeros votos en Balaguer (Barcelona). Enrique de Ossó, por estas fechas era ya diácono, desde abril, y estaba planeando la gran fiesta de su primera Misa. Para entonces había pedido a su amigo Martorell que se encargara del sermón y se lo recuerda: “Será en Montserrat, le diría, y a poder ser, el día de Santa Teresa, apenas treinta días más tarde”. Realmente fue en Octubre, pero se adelantó la fecha y el 6 de octubre, fiesta de nuestra Señora del Rosario celebró nuestro Padre el gran acontecimiento que estaba ansiando. Él mismo lo cuenta: “Vino mi padre que actuó de padrino y todos mis tíos y demás parientes. Más de cuarenta. Fui a la Cueva de Manresa a buscar a mi amigo íntimo, el P. Martorell, para que predicase él, porque lo habíamos acordado, y predicó un sermón precioso (que conservo) y que encantó a todo el mundo.”

Y continúa Gabernet con una cita que resulta expresiva para conocer un poco la personalidad, la valía y, sobre todo la amistad que le unía a nuestro Padre: “Entre los amigos estaban también Manuel Domingo y sol y Juan Bautista Altés. Y también Altés califica de elocuente, de conmovedor y brillante el sermón. El P. Martorell glosó las tres ideas de aquel día: el Rosario, Montserrat, la primera Misa (cf. G. pág. 91).

Nueve años más tarde, en un año crucial en la vida de D. Enrique, el 1876, nos encontramos de nuevo a Andrés Martorell muy cerca de él. En este tiempo ya ha “revolucionado” Tortosa con la Catequística, con la Asociación de Hijas de María y de Santa Teresa, ya tiene, incluso, un grupo de jóvenes, futuras maestras reunidas en Tarragona, tiene el permiso del Obispo de Tortosa para planes apostólicos más ambiciosos y atrevidos y entonces acude a sus buenos amigos. Recoge D. Marcelo este momento: “Había que proceder con cautela. Fue convenciendo primero a sus más íntimos, los cuales se le entregaron con rendido entusiasmo. Así el Dr. Marsal, el P. Martorell S.I., Altés, Mosén Ferrer, Sardá y Salvany, Peñarroya...” (MG. págs. 155-156). Pensaba en una Compañía de Profesoras Católicas que habrían de extenderse por toda España. Y allí estaba, entre los tres o cuatro hombres de confianza, el P. Martorell para escucharle, apoyarle y ayudarle en todo.

Aunque siempre Enrique de Ossó, el Fundador, puso la base de la formación de aquellas primeras Teresianas de Tarragona, y las siguió paso a paso, entre sus viajes a Tortosa, hasta llegar a hacer de aquel grupo de jóvenes la Compañía de Profesoras Católicas con la que soñaba, varios de sus amigos sacerdotes, colaboraron con él en la tarea de la atención intelectual y espiritual que necesitaban. Desde los primeros tiempos el P. Martorell fue una ayuda eficaz para atenderlas espiritualmente, como lo fueron también el Dr. Sanuy, confesor ordinario de la Comunidad, el Dr. Marsal y D. Agustín Ferrer (cfr. MG. pág. 159).

En la correspondencia del año 1877 y del año 1878, recién formada la Compañía, los testimonios de esta ayuda espiritual a las Hermanas de Tarragona y de esta cercanía amistosa son frecuentes: “Me alegro de lo del P. Martorell. Es excelente. Preguntadle mucho y aprovecharos de sus consejos. Es el amigo que más he apreciado en este mundo. Tiene gran corazón y cabeza. Tú y Saturnina no dejéis de confesaros con él” (C. a Teresa Pla, 1-12-1877). La cita es suficientemente significativa para demostrarnos que no sólo se fiaba completamente de la prudencia y la bondad de su amigo, sino que lo quería profundamente: “el amigo que más he apreciado en este mundo”. “No salgáis del P. Martorell por ahora. Creo que es lo que más os conviene”.

Les recomienda a continuación en la misma carta, que se confiesen, en lo posible con Padres de la Compañía de Jesús y da como razones “la identidad de miras y medios de lograrlas y también porque ellos fueron los que formaron en gran parte el espíritu de la Santa Madre” y sigue más adelante: “Conviene, hija mía... que os confeséis con el P. Martorell. Seguid sus consejos y creo que en todo iréis bien”. Insiste más aún: “creo es providencia especial de la gran Santa que, ya que no puedo yo dirigiros, lo haga un amigo mío, el más querido, de cuantos he tratado, por sus excelentes cualidades” (C. a Teresa Pla, 7-2-1878).

No obstante, una semana más tarde, el día 15 del mes de febrero del mismo año 1878, escribe una carta, también a la M. Teresa Pla, Hermana Mayor, que puede parecernos sorprendente. ¿Tuvo Martorell alguna dificultad, quizá por su trabajo, para seguir dirigiendo a las Hermanas? La realidad es que nuestro Padre dice en esta carta: “La tuya me sorprendió, pues no creía ya que la Santa hiciese semejante travesura. Pero sea a mayor gloria de Dios. Dejemos obrar la Providencia. Id a confesaros con el Dr. Sanuy, pero sea después de haberos despedido del P. Martorell, diciéndole, no obstante, que aprovecharéis sus buenos servicios al menos una vez al mes, el día de retiro u otro, como confesor extraordinario”. Y concluye el asunto con esta frase de buen amigo: “Explícale lo que ha sucedido y, como es amigo mío, no lo llevará a mal.”

Hay constancia por la correspondencia de que también toma parte y muy activamente, en las celebraciones y fiestas religiosas de las Hermanas, que le invitan algunas veces a predicar en estas: “Escribo hoy al P. Martorell. Id a invitarle para el día 15, aunque creo llega el Dr. Marsal ese día o antes a esa y quizá podrá haceros la plática. Si él no la hace, el P. Martorell.” (C. a Teresa Pla, 12-2-1878). Y en otra carta del mismo año: “El P. Martorell hizo un magnífico sermón y por la tarde, que la pasó en mi casa, vino la Hna. Cinta y tuvimos larga conferencia con él. Creo se aprovecharon los dos muy bien.”

A Saturnina Jassá le hace la siguiente recomendación: “Saluda mañana al P. Martorell y dale de mi parte los buenos días también. Tened muchas cosas prevenidas para decirle” (C. de noviembre de 1878).

Pocos años después de la fundación de la Compañía de Santa Teresa, D. Enrique siente la necesidad de dar forma ordenada y completa a una cierta legislación que regule la marcha de su obra. Después de rezar mucho y de trabajar a fondo, presenta a las Hermanas las Constituciones el 23 de junio de 1879, tercer aniversario de la fecha de su comienzo. Antes de mandar que las imprimieran “habían sido vistas, examinadas y aprobadas”, como dice D. Marcelo, “por muchos sabios y piadosos ministros del Señor”, entre los que se encontraban algún canónigo y vicario general, arzobispos y obispos...”También por los PP. Sala, benedictino de Montserrat, y Martorell, jesuita” (MG. Pág. 179).

La declaración del P. Manuel Carceller, S. I., uno de los testigos del Proceso de Barcelona, aporta un nuevo dato interesante: “Escribió el Siervo de Dios las Constituciones de la Compañía de Santa Teresa de Jesús ayudado por el P. Martorell S. I., íntimo amigo suyo, que le dio el libro de las Reglas de la Compañía de Jesús, en cuyo espíritu basó él el de la nueva Compañía” (P. pág. 110).

En Tortosa, el 12 de marzo de 1882, según dice la Revista Santa Teresa de Jesús, “celebró la Archicofradía Teresiana la terminación de los santos ejercicios espirituales que, bajo la dirección del P. Martorell, venía haciendo en la iglesia de San Antonio” (R.T. 1882, pág. 208). Y en ese mismo año le vemos relacionado con otro asunto que preocupa a nuestro Padre: la redacción de un Plan de Estudios para la Compañía. En una carta del 15 de septiembre, le dice a la M. Saturnina: “No dejes de ver en Tortosa al P. Martorell. Dale el Plan de Estudios”.

El fallecimiento de Martorell ocurrió en 1885. Gabernet habla en la biografía de D. Enrique de “los dolores del año 1885”. Estos dolores fueron: “la muerte de su hermano Jaime, el día 3 de marzo, y la del P. Martorell, el día 13 de junio. Ni uno ni otro estaban en edad de morir. Martorell no había cumplido los 45 años, y Jaime tenía unos pocos más. El P. Ossó los amó entrañablemente en vida y los lloró en la muerte.” (G. pág. 272). La Revista “Santa Teresa” se hace eco también de este hecho, que apenó profundamente a su Director. Hay en el número de junio de 1885, en la pág. 281, una pequeña nota necrológica en la que comunica a sus lectores: “Ha fallecido en esta ciudad, probado algunos meses con enfermedad dolorosísima, nuestro queridísimo y particular amigo el P. Andrés Martorell, de la Compañía de Jesús. El ardoroso apóstol del Sagrado Corazón fue llamado al eterno descanso pocas horas

después de tan hermosa fiesta, habiendo asistido aquella misma mañana a los Oficios de ella y recibido la Sagrada Comunión”.

Pero nuestro Padre no se resigna al breve espacio de un párrafo y en el número de julio escribe y firma con sus iniciales una página preciosa que podría servirnos de historia de una vida, la del P. Martorell, y de recordatorio, paso a paso, de una hermosa amistad, la de ellos dos. En ellas se ve lo que nuestro Padre valoraba y quería a este buen compañero y colaborador: “Desde que le conocimos en el Seminario conciliar de Barcelona... hallamos siempre en él un verdadero amigo y compañero...” Y pasa a enumerar: “Él examinó las Constituciones y nos animó a proseguir en esta obra tan contrariada, él nos estimuló a propagar la devoción al Serafín del Carmelo...” Lo describe como un hombre “de carácter varonil, enérgico y esforzado, trabajó sin tregua ni descanso en la cátedra, en el confesionario y en el púlpito...” Enumera algunos de sus libros y de los premios obtenidos con sus trabajos y termina deseando la paz, en el seno de Jesús, a “el sacerdote, el religioso, el amigo queridísimo que no buscó en todas sus obras otra cosa que la mayor gloria de Dios...” (R. T. Julio de 1885, pág. 298).

Esto pensaba Enrique de Ossó del P. Martorell. También nos ha quedado algo de lo que el P. Martorell pensaba de nuestro Padre, y lo sabemos por los testigos que conocieron a ambos o tuvieron noticias de ellos. La M. María Teresa Rubio nos dice que el P. Martorell era de los que consideraban a Enrique de Ossó como un hombre virtuoso, enamorado de Dios (P. pág.25); la M. Francisca Pla afirma que siendo el P. Martorell condiscípulo del Siervo de Dios, pensaba que Enrique de Ossó era, de seminarista y de sacerdote, siempre, un modelo de virtud y que hacía de él un bonito panegírico (P. pág. 77). En la declaración de otro de los amigos íntimos de nuestro Padre, el Dr. Marsal, se dice que el P. Martorell, que fue Superior de los Jesuitas de Tarragona, insistía a nuestro Padre en la conveniencia de ganarse títulos en Facultades Mayores, para poder obtener ciertos cargos con los que hubiera podido servir mejor a la Iglesia. El Siervo de Dios respondía que, precisamente para no tenerlos no adquiriría tales títulos” (P. pág. 206).

En la declaración de la M. Saturnina cita esta con frecuencia al P. Martorell y dice que siendo compañero en el seminario de Barcelona consideraba a nuestro Padre como un modelo de piedad por su vida ejemplar (P. pág. 260). Y que después, le instaba para acceder a títulos superiores a lo que el Siervo de Dios contestaba: “Mi vocación es más modesta, me basta el bachillerato para hacer bien a las almas” (P. pág. 271). La M. Teresa Pla concreta más este hecho y afirma que el P. Martorell, ya difunto en el momento de su declaración decía que el Siervo de Dios no quería adquirir el grado de Doctor “por miedo a que le dieran prebendas u oficios que le impedirían ocuparse de las obras de la Compañía ya fundada” (P. pág. 300).

Meseguer y Costa, José.

Estudió los primeros años en el Seminario de Tarragona y los últimos en el de Tortosa. Varios años fue compañero de nuestro Padre que le trató familiarmente. San Enrique le llama “nuestro querido y respetable amigo...de quien guardamos y guardaremos toda la vida los más dulces y edificantes recuerdos”. En la Revista Teresiana de enero de 1890 se da la noticia de que ha sido preconizado Obispo de Lérida (RT, enero de 1890, págs. 109-111). En la Revista de noviembre de 1895, pág. 54 nuestro Padre le llama “nuestro tan estimado como venerado amigo”.

Miguel.

Era un niño o joven de Vinebre. Le acompaña nuestro padre al Seminario de Tortosa. Dice que Miguel está bueno y contento. “Ya va al Seminario y estudia primero de latín. Parece listo. Dios lo bendiga”.

Mir, Salvador.

Catedrático del Seminario conciliar de Barcelona. Actuó de Ministro en una Misa solemne celebrada por Enrique de Ossó. (RT julio, 1893, pág. 318). Predicó también en la Misa que celebró nuestro Padre en San Gervasio, en la fiesta de Sta. Teresa de 1893. (RT, diciembre, 1893, págs. 80-81). Participó en la celebración del santo de nuestro Padre, en la capilla del colegio de Bonanova. Pronunció un hermoso y entusiasta panegírico del Santo Emperador. (RT, 1895, pág. 307). Estuvo invitado en las celebraciones de las Bodas de Plata de la Primera Misa de Enrique de Ossó.

Miravalls, José, Pbro. D.

Fue Coadjutor de la iglesia de San Agustín de Castellón de la Plana y celoso director de la Catequística. Dirigió los actos de desagravio organizados en los días de carnaval por el Rebañito del Niño Jesús y la Escuela catequística. (RT, 1888, pág. 185).

Miró, Dr.

Fue Vicedirector del Seminario de ¿Tarragona?. Nuestro Padre escribe a Dolores Llorach le haga una visita y le entregue 60 duros “en mi nombre, y que ya se los devolveremos al regresar a ésa.” (C.19-10-1880).

Moles, Mn.

Era un sacerdote de Tarragona. (C.19-7-1880). S. Enrique le pidió, por medio de Mn. Armengol, 120 duros para pagar la hipoteca de la escritura de compra de la casa de Valls. Después recibió una carta en que le contestaba que no podía prestarlo. Sigue en esta carta explicando los apuros de dinero que están pasando en la Compañía (C. 9-6-1881).

Nuestro Padre le hizo otros encargos: que le comprasen cartapacios de las muestras de escritura, que él ya sabía los que convenían y que los llevaran a Rubí. En varias ocasiones le vuelven a pedir préstamos, que él hace (C. 12-3-82). De ellos y de su devolución tratan varias cartas de Don Enrique (Cartas de 5-5-82; C. 17-1-83 25; C 1-7-82).

También manifestó nuestro Padre a las Hermanas su deseo de que dicho señor les alquilase su casa: “Vean si les alquilaría para colegio la casa en que él vive en Tarragona” (C. 10-8-82). Y a la Hna. Alcoverro, que estaba en Tarragona le encargó que con este señor viera la casa y en qué condiciones se podría adquirir. (C. 9-9-86).

Montagut, Juan.

Fue uno de los dos jóvenes que iniciaron la experiencia de los Misioneros Teresianos.

Don Enrique escribía a la Hermana Saturnina cuando ésta se hallaba en Puebla, que el 25 de marzo irían algunas Hermanas en el vapor *Ciudad de Cádiz* y añadía: “y puede ir D. Juan Peiró y Hermano Juan Montagut. Veremos y oremos”.

Efectivamente acompañó a Méjico a las Hermanas que salieron para allá el 5 de enero del año 1892. (C. 28-12- 91). Nuestro Padre pedía que le encargasen viera unas obras (C. 10-7-1889; C. 5-7-1891). “Vayan los dos a ver las obras cada día y me escriban cada día sobre la obra, cómo adelantan, qué hacen y si lo hacen bien” (C. 10-7-1889). Juan Montagut escribía desde Morelia diciendo que era necesario enviasen una profesora de caligrafía (C. a R. Elíes, 14-3-92).

También en España prestó servicios a la Compañía: “El Hº Juan debe volver mañana mismo, si no hay en ésa [Jesús] algo que convenga retardar su salida” (C. a J. Llatse y F. Plá, en Jesús. Barcelona, 26-1-94). “El Hº Juan ha ido a llevar el Decreto” (C. a Elíes y Beltrán, en Madrid. Barcelona, 27-1-94). Don Enrique encarga que recoja en el puerto un cajón de libros que manda a las Hermanas desde Roma. (C. 28-6-94). Con frecuencia le hace encargos. Se ve en distintas cartas a las Hermanas. (C. 26-10-94).

Montoya, Domingo.

Era el padre de la Hermana de la Compañía, Ana Montoya. Se ordenó de sacerdote y celebró su primera misa en el Noviciado de Tortosa a los 63 años. En este acto predicó Enrique de Ossó y dirigió el coro el Sr. Roca. (RT, abril de 1883, pág. 228).

El 1 de enero escribe Don Enrique a la Hermana Concepción Pamies y le dice: El P. Montoya puede quedarse en ésa definitivamente por ahora y que los Reyes le subirán muchas cosas”. Y el 23 de agosto de 1884 envía una carta para Mosén Montoya y le dice a Concepción Pamies: “Léela y dásela cerrada”. El 10 de junio escribe a la misma: “Va carta para Mosén Montoya”.

Morell, Dr. Pbro.

Sacerdote de Valencia, que dirigió allí la Archicofradía. Nuestro Padre, al ir a dicha ciudad, piensa hospedarse en su casa, calle Gobernador Viejo 11, entresuelo; y allí deben mandarle la correspondencia (C. 6-12-1880). Comunica a la Hermana Agustina Alcoverro: “Nos piden muchas vocaciones valencianas. Me lo dice el Dr. Morell, que era el Director de las Teresianas y que hoy está con el Obispo de Lérida: Si van a Valencia, tendrán un montón de vocaciones”. (C. 23-9-93).

Moreno, Ramón María C. D.

Carmelita Descalzo mejicano. Fue Obispo de Eumenia (Baja California) (MG. pág. 112)

En 1877 recibió en Ávila a la peregrinación teresiana que con D. Enrique se dirigía a la cuna y sepulcro de Santa Teresa; a partir de esta ciudad se incorpora al grupo (MG. pág.114; R.T. septiembre 1877, págs. 351 y siguientes; HC. pág.274). Al regreso de la peregrinación se reunió en Salamanca con nuestro Padre y los obispos de Ávila, Salamanca y Oviedo para tratar de la Hermandad Teresiana Universal (R.T. 1877 págs. 351 y ss.). En octubre predicó en Tortosa la novena de Santa Teresa (R.T. noviembre 1877, pág. 59).

En febrero de 1778 nuestro Padre escribe a las Hermanas de Tarragona. La carta no tiene fecha, pero se ve por el contexto que se refiere a los primeros días del mes, ya que da la siguiente noticia: “Pio IX ha muerto”, esto ocurrió el 7 de febrero. Además les dice: “Del señor Obispo de Eumenia hay noticias poco satisfactorias de su recaída. Oremos para que el Señor le dé la salud, si le conviene.” A La Hna. Teresa

Pla, el 6 de febrero, le dice: "... ésta se dirige principalmente a recomendaros de un modo especial la salud del Sr. Obispo de Eumenia, que tanto os ama. Está enfermo en Madrid y hasta ha recaído en su grave dolencia, y las recaídas suelen ser más graves que las enfermedades mismas. Es uno de nuestros más queridos y entusiastas devotos y protectores o amadores de nuestra Obra. Orad por él ya que es bueno para nuestro amigo, que pueda continuar todavía trabajando y extendiendo el reinado del conocimiento y amor de Jesús y su Teresa. ¡Qué cosas tiene la Santa Madre! A todos sus allegados algo les pega. Tenía razón de decir uno que le hacía miedo el serle demasiado devoto no fuese que le enviara un gran trabajo. Mas vengan, bienvenidos sean de tan amorosa mano."

Cuando pudo regresar a Méjico fue obispo de Chiapas y habló con entusiasmo de la Compañía sobre todo al Dr. Ibarra, canónigo de Puebla de los Ángeles (MG. pág. 260; HC. pág. 245). Aunque no se ha encontrado la fecha del regreso a América del Dr. Moreno, hay dos cartas de nuestro Padre del año 1880 en que dice: "El obispo de California pide otra vez Hermanas para su nuevo obispado de América..." (8 enero a Teresa) y el 19 del mismo mes a la Hna. Cinta Talarn le comenta: "nos piden de Valencia, Valls y Méjico (Chiapas) para fundar"; de lo que se puede deducir que a principios de este año 1880 ya estaba en su nuevo destino.

En octubre de 1882 está de nuevo en España e invitado por su amigo Ossó toma parte en la peregrinación teresiana que sube a Montserrat, en compañía de otros sacerdotes de Barcelona (G. pág. 248) y acompaña al Padre Fundador a clavar en el pico más alto de la montaña la bandera de la Compañía (HC. pág. 139).

En las cartas del Padre Fundador del año 1882 a la M. Saturnina le dice con relación al Dr. Moreno: "Llegará el obispo de Chiapas a Tortosa de paso para el desierto y Alba. Ha visitado colegios... apenado por lo de la peregrinación y lo de las monjas. Quiere a la Compañía en Méjico." (primeros de octubre s/f).

A la M. Rosario Elíes le recomienda: "Visitad al Sr. Obispo de Chiapas y entregadle la adjunta sin perder tiempo. Creía que vendría a Tortosa por el Colegio. Habladle de ello." Y al final de la carta, añade: "Pasa al Pino, 5, y el Sr. Casals que te dé las Obras de Santa Teresa encuadradas y dalas al Obispo de Chiapas." (C. 2-11-1882).

Con todo cariño y entusiasmo apostólico recibe el 23 de diciembre de 1888 a las Hermanas Fundadoras de Puebla de los Ángeles en el puerto de Veracruz (HC. pág. 247).

Desde España el Padre Fundador sigue los pasos de su amigo el Sr. Obispo y por ser carmelita le quiere más comprometido con esa causa, por ello se atreve a decir a la M. Saturnina, que está en el colegio de Puebla de los Ángeles, que vea al Sr. Obispo Moreno y le diga "que es él el que tiene que hacer más por Santa Teresa, pues es su hijo...". (C. 25-3-1889).

Moreno, Sr.

Canónigo de Zaragoza. Vive en la calle Froment, nº 9. Durante uno de sus viajes, nuestro Padre encarga que mientras esté en Zaragoza, le envíen el correo a esa ciudad, a casa del Sr. Moreno (C. 3-9-1880).

Moreno, Sr.

Había sido subsecretario de Gracia y Justicia. Pertenece a la Hermandad del Refugio. Presidió la inauguración del Colegio de la Purísima Concepción que fue el día 10 de febrero de 1889. La Revista recoge una reseña del acto y el programa de las diversas actuaciones que lo integraron.

Morgades, Rdo.

Era Canónigo penitenciario y Rector del Seminario de Barcelona. Fue Vicepresidente de la Comisión para promover el Certamen del Tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa. (RT, 1881, pág. 339). Fue confesor extraordinario de las Hermanas (C. 26-11-1880 y C. 28-1-1881). Se interesó mucho por la posible fundación de Vallirana. “Me dice que haga el presupuesto y que él ayudará.”

Dice Nuestro Padre a Dolores Llorach, que estaba en Barcelona que fueran a visitar y felicitar al nuevo Obispo de Vich, Morgades (C. 1-2-82).

Mori, José.

Era un Monseñor de la Curia Vaticana, que trabajaba en la Congregación del Concilio. Más tarde fue Cardenal.

Actuó muy positivamente en la cuestión del pleito del Noviciado. “La sentencia de la Congregación de Obispos y Regulares [contraria a Enrique de Ossó] se divulgó rápidamente, pero D. Enrique, asistido por sus abogados (entre los que empieza a actuar el futuro Cardenal Mori) consiguió que no se llevara a efecto durante los dos años siguientes”. (HC. págs. 16-17).

Nuestro Padre le encomendaba diversos asuntos. Escribe a propósito de la concesión del permiso para las tres Misas de Navidad, gestionada por D. José Mori: “El abogado de Santa Teresa D. José Mori, Pbro., empleado en la Congregación del Concilio, enseguida lo arregla.” (C. a R. Elíes, Barcelona. Roma, 22-9-94).

Morlá, Marcos.

Fue cura párroco de la iglesia del Carmen de Valls. Tomó parte en una velada religiosa dedicada a Santa Teresa en el ex convento de los Carmelitas Calzados de dicha ciudad, al que asistió Enrique de Ossó. (RT, septiembre de 1883, págs. 357-358).

Mover, Gregorio, Pbro.

Según D. Enrique es “gran teresiano y hará mucho favor con el tiempo. Me gustó mucho” (C. 2-11-86).

N

Navarro, Tomás. Dr. D.

Fue Beneficiado de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced de Barcelona. A partir del año 1888 tanto en la Revista Teresiana como en las cartas de nuestro Padre a las Hermanas se le nombra varias veces. Goza de la aprobación de D. Enrique como confesor de la Comunidad. A la M. Elíes le dice que puede seguir el consejo del Dr. Navarro y quitar casi todo el capítulo sexto de la Constituciones, según las enmiendas que habían puesto en Roma al presentarlas. Acude a Montserrat para celebrar en la

Eucaristía solemne de las Bodas de Plata de la Primera Misa de S. Enrique. La Revista recoge otras celebraciones y fiestas literarias a las que asiste el Dr. Navarro invitado por nuestro Padre y las Hermanas.

Nuet, Dr.

Cura de la Parroquia del Mar de Villanueva y la Geltrú. Tomó parte en los distintos actos que, presididos por el P. Fundador de la Compañía, se celebraron en Villanueva con motivo de la inauguración del Colegio el 12 de marzo de 1885, aniversario de la canonización de Santa Teresa.

O

O' Callaghan, Ramón.

Fue Canónigo Doctoral de Tortosa.

Ocupó el cargo de Director General de la Archicofradía al cesar en él D. Jacinto Peñarroya. En el año 1880 firmó en el Acta de colocación de la primera piedra del colegio e iglesia, en El Jesús, Tortosa (RT 1880, marzo, pág. 150). Dio Ejercicios a las jóvenes de la Archicofradía, predicó en las novenas de Santa Teresa y asistió a otros actos teresianos.

Obispo de Almería.

Sólo sabemos de él que visitó el colegio de Jesús acompañando al Obispo de Tortosa (C. 15-3-1881) y pidió Hermanas para una fundación en su Diócesis. Reiteró la petición al visitar el colegio de Barcelona (C. 29-3-1881). Era hermano de la Directora de la Normal de Valencia.

Olesa, Antonio.

Era el Procurador de nuestro Padre en Tortosa. El Dr. Almeda le recomendó a D. Enrique para que se sirviera de este Señor al hacer la demanda judicial que se debía presentar al Vicario General de Tortosa. Nuestro Padre ya le debía conocer, pues hay una carta anterior - año 1882 - en que dice a la Hna. Saturnina que le consulte una cuestión de dinero.

Olivares, Vicente, Sr. D.

Fue Secretario del Tribunal Supremo y Hermano del Refugio. Leyó la "Memoria acerca del Instituto español de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús" en el primer Congreso Católico Nacional, celebrado en Madrid, en mayo 1889. La Revista la recoge íntegra en sus páginas de junio de dicho año, (cf. Págs. 268-274). Nuestro Padre le conoció cuando fue a la fundación del colegio de Puebla.

Ortí y Lara, Juan Manuel.

Publicista y filósofo español, nacido el 1826 y muerto en 1904. Fue durante muchos años catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid y uno de los más entusiastas escolásticos de España. Escribió muchas obras, entre ellas: Fundamentos de la Religión (cf. Diccionario Enciclopédico abreviado. Espasa-Calpe, 1957).

Debía ser un común amigo o conocido de D. Félix Sardá y de nuestro Padre, pues en la carta que éste le dirige a Sardá para mandarle el borrador de la sentencia que declara nulo el decreto de Entredicho, añade: "Lo escribo al Dr. Ortí y Lara, porque juzgo que se alegrará de saber el desenlace de este asunto" C. 22-abril-1885).

P

Pallarés, Buenaventura.

Es un sacerdote que firma en el acta de colocación de la primera piedra de la Iglesia y Colegio de Jesús, Tortosa (RT. marzo 1880, pág. 150). Parece que hubo dos momentos en que se relacionó con nuestro Padre, y que éste comprobó con dolor que poco podía esperar de él (C. 9-julio-1881).

Palma, José de la.

En las primeras referencias que se tienen de este Señor se le relaciona con la adquisición del teatro de Tortosa (C. 20-enero-1880), que no llegó a realizarse. Después se ve que podían acudir a él las Hermanas cuando necesitaban dinero (C. 7-agosto-1881).

Pascual, Oscar.

Tomó parte y aprobó las bases que se hicieron precisamente en su domicilio, en Barcelona, para sostener la obra del P. Catá en Orán. Por eso nuestro Padre le dice a la M. Elías que conviene que sepan todos los presentes en ese momento las irregularidades del P. Catá. "Somos víctimas y se nos tilda de verdugos" (C. 3-julio-1889).

Pauli, Agustín. Pbro.

Era un sacerdote tortosino, catedrático del Seminario y Maestro de Ceremonias de la Catedral, amigo de D. Enrique y uno de sus colaboradores desde los primeros años de la Catequística. Dice D. Marcelo González que fueron un grupo entusiasta de sacerdotes jóvenes los que "ayudaron a D. Enrique a multiplicarse" en la difícil tarea de transformar Tortosa. Todos ellos, contemporáneos y compañeros de estudios en el Seminario. (MG. págs. 127-128).

Se sabe, y Gabernet, otro insigne biógrafo de Enrique de Ossó recoge este dato en la página 128 de su obra "Un contestatario leal", que nuestro Padre estuvo alojado en casa de Mosén Pauli; y allí lo sitúa, dando vueltas en su cabeza a grandes proyectos apostólicos, para los que Mosén Agustín sería después una buena ayuda: la

Archicofradía de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús, la Revista "Santa Teresa", los principios de la Compañía de Santa Teresa y su "rama" tortosina...

Hay en la vida de Enrique de Ossó unos años, muchos, durísimos, los del pleito de las Carmelitas contra él y su obra preferida. En algún momento, según se desprende de frases de las cartas del Padre Fundador, la postura de Agustín Pauli fue un tanto vacilante. Había muchos "consejeros" de intenciones no muy claras y el ambiente de Tortosa, en este asunto, estaba dividido en sus opiniones. Pero no hubo, ni mucho menos, una ruptura seria en su amistad y no duraron casi nada estas dudas sobre la razón que asistía a nuestro Padre.

Sabemos que pronto volvió a ser el fiel amigo de siempre y, como detalle bien significativo, podemos recordar que en diciembre de 1895 cuando, poco antes de su muerte, nuestro Padre pensó alejarse de la Compañía por motivos internos en ella, dijo a las Madres del Consejo General que fueron a visitarle, que "su correspondencia podían enviarla a Mosén Agustín Pauli, de Tortosa, el cual se la remitiría a su destino" (MG. Pág. 296, citando a M. Folch). Cuando buscaba un apoyo, seguía encontrándolo en M. Pauli.

En el largo espacio que hay entre las dos fechas, 1871 y 1895, la relación entre él y Enrique de Ossó puede seguirse paso a paso, a través de la revista "Santa Teresa". Sobre todo, en los años que van de 1876 a 1884, son frecuentísimas sus intervenciones en las obras apostólicas del P. Fundador: M. Pauli fue uno de los sacerdotes que predicaron en la solemne novena a Santa Teresa que se celebró en Tortosa en 1876. El año siguiente dio en Alcanar ejercicios espirituales a las Hijas de María y Teresa de Jesús, compartiendo la dirección con el Cura de Mora (RT. 1877, mayo, pág. 235). En los días 27 al 31 de mayo dirigió los ejercicios espirituales a las jóvenes Hijas de la gran Teresa, de Amposta, "el entusiasta teresiano D. Agustín Pauli, Presbítero" (RT. 1877, julio, pág. 288). Predicó en Morell, con Enrique de Ossó, en la entrada de la imagen de Santa Teresa (RT. 1878, enero, pág. 120). Predicó también en la novena de la Santa del año 1878 (RT. 1878, enero, pág. 120).

Sería muy prolijo recoger en detalle todas sus intervenciones en los actos teresianos. En el tomo de la revista que corresponde a los años 1878-1879, se le sigue nombrando (pág. 362 del 1878, págs. 151 y 207-208, del año 1879); en 1880, pág. 320, se dice que es el que predica a las teresianas de Tortosa, nada menos que en la fiesta de la Transverberación de la Santa. Y en abril del mismo año, en San Carlos de la Rápita da ejercicios a las teresianas de ese pueblo y les explica qué es la Archicofradía. En 1882 todavía recoge la revista su presencia en una velada literario-musical en honor de Santa Teresa (diciembre, pág. 111) y en 1884, en abril, vuelve a dar ejercicios espirituales a las teresianas de Tortosa.

La Revista, como vemos, deja constancia fielmente de su presencia en muchos actos de los promovidos por el Director. No en vano Mosén Pauli estuvo muy relacionado con esta publicación desde sus principios. El 6 de octubre de 1878 D. Enrique y sus compañeros de redacción dirigieron un mensaje al Sumo Pontífice pidiendo su Bendición para la Revista y para todas las obras teresianas. Firman el mensaje: Don Enrique de Ossó, Director, y los redactores: Juan Bautista Altés, Presbítero y Agustín Pauli, Presbítero. Y pasando los años, en octubre de 1894, aún figura su nombre en la Revista, esta vez como Director de la Archicofradía de Tortosa.

Se relacionó también muy pronto con la joven rama de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que, ya existente en Tarragona, iba formándose en Tortosa. Gabernet, cuando narra los acontecimientos de 1878 dice que todo empezó el 29 de enero, con cinco muchachas muy jovencitas a las que pronto se les agregó una más. Con ellas se formó lo que en principio llamaban "la pequeña división" o prenoviciado de la Compañía. "Los tortosinos encontraron bien pronto el nombre apropiado; las llamaron las de la Compañieta. El nombre se lo sacaron entre Mosén Altés, que las quería mucho, y Mosén Pauli, uno de los grandes amigos del Fundador que, si no me equivoco, escribe por primera vez el nombre de "Compañieta", entre comillas, el día 2 de abril de 1878." (G. pág. 180).

La presencia del nombre de Mosén Pauli en las cartas que escribe D. Enrique a sus Hijas de la Compañía, sobre todo las fechadas entre 1878 y 1884, es frecuentísima y está relacionada con los asuntos más diversos: peticiones para que predique en funciones religiosas; asuntos de atención espiritual a las Hermanas, ayuda en sus estudios, etc., resolución de distintos encargos, peticiones de ayuda económica para su obra, etc. Todo ello nos demuestra la confianza que tenía en su amistad de tantos años. Escribe a Teresa Pla: "... podrías venir el martes en el tren de la tarde y tal vez tendrías a M. Pauli por compañero..." (C. 14-4-1878). Y a Cinta Talam: "Si M. Pauli te pide dinero de los 25 duros, entrégaselos." (C. 8-11-1878). Y en carta dirigida al mismo M. Pauli: "Mi querido M. Pauli: Mande, cuanto antes, los cálices consagrados de Mosén Moles, que le dejé..." (C. sin fecha).

Mosén Pauli ayuda a salir de apuros económicos: "Me escribe M. Pauli apuradísimo. Acudid a él hasta que yo llegue. Que pague y a mi ida saldaremos cuentas. Bueno es que participen de alegrías y pesares los amigos de la Compañía de Santa Teresa de Jesús" (C. a Saturnina Jassá, 1-5-1880). Hay también una carta a Saturnina, del 3 de julio del mismo año 1880, en la que le implica en la obra de un pozo. Que M. Pauli vea, mientras él llega, lo que se ha de hacer.

Pero poco más tarde, apenas unos meses después de estas últimas cartas ya aparecen en ellas asuntos relacionados con "papeles", "gestiones", "dificultades" "disgustos"... también en estos sigue siendo una ayuda el fiel Mosén Pauli: "... ya te dirán Rosario y Mosén Pauli algo de lo que conviene... Hemos tenido cuestión grave con dicho señor (José María Castellarnau)..." (C. a Saturnina, 20-8-1880). "Van estos papeles. Léelos bien y mándalos cerrados a Mosén Pauli... sin perder tiempo" (C. a Saturnina, en Jesús, desde Tarragona, 7-10-1880).

Mosén Pauli es un consejero fiel de quien se fía plenamente D. Enrique: "Si está el Sr. Obispo, visítale y si no, al Vicario General, contándole lo del nuevo colegio. Lo dejo a tu discreción y de Mosén Pauli" (C. a Saturnina, 21-5-1882).

Y sigue acudiendo a su amigo, cuando él no llega a dirigir todos los ejercicios espirituales que le solicitan: "Creo debéis tratar de los ejercicios con Mosén Pauli... Si no puede Mosén Pauli, quizá podría un Padre Jesuita. Pero quisiera fuese Mosén Pauli" (C. a Saturnina, desde Alicante, 6-12-1880).

Y la ayuda en apuros económicos: "Os entregará Mosén Pauli los 40 duros que pides" (C. a Saturnina, 14-5-1881). "... Si llegan los dineros de Santa Bárbara, podrías mandárnoslos. Pero no quisiera que él lo supiese, pues le he buscado en esta 45 duros y escribo a Mosén Pauli se busquen para completar los 105" (C. a Saturnina, 25-2-1882). "Están muy pobres las de Jesús y les piden (que paguen) el pan y carne. He escrito a Mosén Pauli para que les dé..." (C. a Saturnina, septiembre-1882).

Hasta en exámenes de las Hermanas, que se realizaban privadamente y servían, sin duda como preparación para los exámenes oficiales, está "formando tribunal" Mosén Pauli: "Ayer tuvimos exámenes. Quedaron bien y creo podrían recibir el título 7 u 8. Quizá sean las mejor preparadas de la Compañía hasta ahora. Presidimos exámenes y preguntaron: el Cura de Aleixar, Mosén Pauli y Dña. Teresa (Blanch), Saturnina y Rosalía" (C. a Teresa Pla, 15-7-1881).

Durante los años siguientes sigue igualmente cercano a nuestro Padre y a la Compañía, ayudando, trayendo vocaciones: "Podrá entrar María, ... me dice Mosén Pauli, para el Sagrado Corazón" (C. 18-4-1883). Incluso una hermana suya entra en la Compañía: "Mariana, hermana de Mosén Pauli, entra el domingo" (C. 22-6-1883).

Hablando del asunto del pleito, en carta a Saturnina, del 29-3-1884, es el mismo D. Enrique el que le anima: "Mosén Pauli que no se asuste. Calma, oración y confianza". Y el 18 de junio del mismo año 1884, ante algún temor o titubeo del amigo, dice nuestro Padre: "No os dé cuidado lo de Mosén Pauli. Que no venga más con esos escrúpulos. Si es de otro parecer que se calle y basta con esto."

Estas dificultades que tuvo Mosén Pauli para aprobar el sentir de nuestro Padre en el asunto del pleito, aparecen muy claras en una carta de pocos días después, el 16 de julio: "Te ruego -le dice a Saturnina Jassá- que en las cartas no nombres

personas cuando escribas a extraños, aunque sean, al parecer amigos. Ahí tienes a Mosén Pauli, que está ahora, en cuerpo y alma, entregado a los contrarios, y ha venido aquí a meter escrúpulos a estas Doñas Teresas (Blanch y Pla) y que han casi reñido. Creo que venía a tantear un arreglo o cómo estábamos, y le ha salido mal.” Incluso su actuación, queriendo convencer a su hermana que ya estaba en la Compañía hace decidirse a nuestro Padre a trasladarla de residencia: “A su hermana y Cinta Cid creo que les dijo muchas cosas, y así juzgamos prudente mandar a la Pauli con Báquena y Cachot y Dña. Teresa Pla, en ocasión de ir ésta a los exámenes de la clase elemental de Maella” y continúa dando sus razones: “para evitar que perturbe (Mosén Pauli), cuando no puede a las otras, a su hermana, que sigue muy animosa a pesar de todo y lo mismo que las otras Hermanas.”

La circunstancia en que tiene lugar esta actuación de Mosén Pauli es la sanción del Entredicho impuesta al Noviciado. Entonces creyó que había que buscar un arreglo amistoso en la cuestión del Pleito, arreglo que nuestro Padre había intentado ya, sin conseguirlo, años atrás. En este momento D. Enrique estaba convencido de la injusticia de la pena impuesta y creía que debía mantener los justos derechos de las Hermanas de la Compañía. Tanto el tribunal metropolitano de Tarragona, como el de La Rota, de Madrid, dieron a nuestro Padre la razón y aprobaron su firme postura.

Sin embargo, a pesar de estos posibles titubeos de Mosén Pauli, nunca falló en su atención a las Hermanas. El 17 de marzo de 1884, se leía el decreto de entredicho a la Comunidad del Noviciado. Dos días después, el 19 de marzo, justo al día siguiente de quitar del sagrario al Señor Sacramentado, una Hermana, María Pujol, debe recibir el Santo Viático por estar gravemente enferma. Hubo que pedir licencia al Sr. Obispo. La obtuvieron Mosén Galcerán, capellán de la casa y Mosén Agustín Pauli. (HC. pág. 220).

La “Inquisitio Histórica” recoge, una declaración de Agustín Pauli en la que “certifica que las Carmelitas contribuyeron con una oferta a los gastos del Colegio y que manifestaron su complacencia el día de la colocación de la primera piedra... Tortosa, 12 de abril de 1894. (IH. pág. 481). Y en otro lugar también de la “Inquisitio” se dice: “D. Agustín Pauli, presbítero, beneficiado y maestro de ceremonias de la catedral de Tortosa. Certifico: Que hablando con el difunto Obispo D. Francisco Aznar y Pueyo, sobre el decreto de demolición de la Casa-Noviciado... me dijo... en tres ocasiones distintas... las siguientes aproximadas palabras, o sea: “demoler la Casa-Noviciado esto no, no; esto jamás...” (IH. pág. 486).

La Revista Santa Teresa cuenta la fundación de Puebla de los Ángeles (México). La despedida de las Hermanas Fundadoras se hizo en el puerto de Barcelona. “...recibieron sobre cubierta la bendición del Sr. Obispo de Barcelona, que estaba en la Capitanía del puerto. Entre los sacerdotes que fueron a despedirlas estaban, con el P. Fundador, los Doctores Casas, Riba, Comas, Canónigo Collell, Verdaguer (Mosén Jacinto), Altés, Pauli, Padre Catá.” (HC. pág. 247-248).

En 1895 Pauli, lo mismo que Galcerán, promovieron y procuraron la fundación de un colegio en Tortosa. La Historia de Compañía recoge fragmentos de una carta del 4 de marzo, que nuestro Padre, desde Tortosa, escribe a la Superiora General: “Llega Mosén Pauli y dice ha hablado al Obispo de ésta para fundar el Colegio, y que viene bien en Tortosa” Refiriéndose a ese futuro colegio escribe D. Enrique: “A él (Mosén Agustín Galcerán) y a Mosén Pauli, decidles que no una, sino muchas clases, y todas si fuera posible querriamos, y de párvulos gratis...” “Ayer vimos la Casa Alemany Mosén Pauli, Galcerán y José María. Verdaderamente es magnífica...” Son pasos de la fundación del colegio tortosino. En ellos seguía presente, animando y ayudando. (HC. págs. 321 y 322).

M. Pauli acompañó a nuestro Padre en la apertura del Primer Capítulo General de la Compañía, que se celebró, el 3 de enero de 1890 (HC. pág. 356).

En la bendición de la primera piedra del nuevo Noviciado, ya fallecido D. Enrique, estaba también presente, e incluso actuó como maestro de ceremonias. (HC.

pág. 352). También en la bendición de la nueva iglesia y Casa-Noviciado, coincidiendo con la celebración de las Bodas de Plata de la Compañía, en 1901 (el 13 de junio), entre una muy larga lista de sacerdotes amigos, aparece D. Agustín Pauli, Director de la Archicofradía de Tortosa (HC. pág. 389, nota 9). Y no podía faltar en la famosa foto del álbum de las Bodas de Oro de la Compañía (1876-1926), entre los “amigos fidelísimos de nuestro Padre Fundador” (HC. pág. 690 y la nota 41).

Como se ve, la amistad con la Compañía de Santa Teresa había continuado firme, incluso muchos años después de la muerte del Fundador.

Peiró, Juan. Pbro.

La primera noticia que encontramos de D. Juan Peiró data del año 1879. Se encontraba San Enrique en una jira apostólica por la región valenciana para dar ejercicios a las “Teresianas” de Alicante y Castellón. Antes de comenzarlos, el 2 de febrero del citado año, escribía desde Valencia a la Hermana Mayor Teresa Pla y en la carta le daba un recado para la Hna. Saturnina: “ ... que mande cien hojas de “Vida eterna” a Don Juan Peiró, Pbro. y que le escriba rogándole que vayan Doña Rosa y su hermana Teresa a pasar los días de ejercicios o retiro durante el Carnaval. Caso que Doña. Rosa no pueda ir, dígale: “Venga V. a acompañar a su hermanita, se enterará de la Compañía por sus propios ojos y así podrá mandarnos, con más conocimiento de causa, alguna muy buena, y con el tiempo podremos fundar en esa piadosa Valencia, donde tanto se ama a Teresa de Jesús.” (C. a Teresa Pla, 2-2-79).

El año siguiente informaba San Enrique a Saturnina de que Don Juan Peiró era Vicario de las monjas de la Encarnación de Valencia. Seguramente ya había “conquistado” a este sacerdote, que sería gran amigo y colaborador suyo. Esta colaboración tuvo lugar en muchos ámbitos: el envío de muchas y buenas vocaciones a la Compañía, la dirección espiritual de Hermanas, los ejercicios, la cooperación en sus tareas apostólicas, la atención espiritual e incluso material a varias comunidades, el apoyo en la gran contradicción de buenos que tuvieron que padecer el Instituto y sobre todo su Fundador y la ayuda en las fundaciones de La Almunia y Orán.

El frecuente envío de vocaciones a la Compañía nos hace ver el gran aprecio en que la tuvo D. Juan Peiró. Causa admiración que en tantas ocasiones acompañara a varias dirigidas suyas para entrar en ella, como leemos con bastante frecuencia en el Diario de Jesús: “Ha llegado Don Juan Peiró, de Valencia, en compañía de tres señoritas para hacer ejercicios” (D.J. 9-6-82). “Con Don Juan han venido también dos señoritas de Valencia para hacer ejercicios y una hermana de Dolores Jordá” (D.J. 16-12-82; cf. 17 a 31-12-82; 22-4-83). Este envío de vocaciones no se limitó a algunos años, como vemos, por ejemplo, en la carta que bastantes años después escribía a la Madre Agustina Alcoverro: “Mosén Juan Peiró tiene siete aspirantes de buena traza” (C. 17-2-87). Y a la Madre Saturnina: “Hoy ha llegado Mosén Juan con 18 postulantes valencianas” (C. 15-4-89).

Buen medio para despertar las vocaciones era la dirección espiritual, que atendía eficazmente Don Juan. El 22 de abril de 1883 se le mencionaba como Director de las jóvenes que iban a hacer la entrada en la Compañía (cf. D..J. 22-4-83); en varias cartas encargaba nuestro Padre a alguna Superiora que le preguntase si tiene aspirantes para entrar en el Instituto (cf. Cartas a Magdalena Amargós, 4-4-86 y a Agustina Alcoverro, en septiembre de 1886). En otra carta vuelve a tratar del mismo asunto: “Escribe a Mosén. Juan que, si tiene alguna de buen entendimiento y dote las prepare y puedan venir a la Compañía” (C. a Magdalena Amargós, 4-4-86).

Nuestro Padre apreció mucho la acción de Don Juan Peiró, como confesor y consejero espiritual de las Hermanas. En numerosas ocasiones las recomendó que aprovecharan la presencia de este ejemplar sacerdote para confesarse con él. Aconsejaba a las Hermanas que se aprovecharan de su paso por las casas: “Va Mosén Peiró a Valencia; con él podéis confesaros todas y podrá estar en esa y comer

y dormir...” (C. 10-5-82). Con motivo de un viaje de Mosén Juan, que iba a Barcelona, escribía nuestro Padre que podía confesar en todas nuestras casas (cf. C. 23-2-87).

San Enrique invitó muchas veces a Don Juan a dar ejercicios a las Hermanas de diversas comunidades. Era frecuente que los predicaran entre los dos: “Por la tarde ha llegado D. Juan Peiró para hacer ejercicios a las Hermanas de votos y otras que deben vestir el santo hábito...” (C. 10-5-82). El Diario de Jesús menciona con frecuencia la presencia de Don Juan con este fin (cf. D.J. 1-10-83; 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1884). Del 6 al 17 de julio de 1885 comenzó a dirigirlos a la comunidad junto con nuestro Padre y después de terminarlos, siguió muchos días en el noviciado (cf. D.J. de esas fechas). “Las Hermanas buenas y contentas. Han hecho ocho días de ejercicios con Mosén Juan las 60 Hermanas de ésta” (Jesús, 24-6-84, a Saturnina). Por la misma razón se le menciona en el Diario en otras muchas ocasiones que no citamos porque la lista sería interminable.

Otras veces iba al Noviciado para celebrar la Eucaristía y predicar a las Hermanas: “Don Juan Peiró ha hecho una plática” (cf. DJ. 6-7-84). A veces enviaba o acompañaba a jóvenes dirigidas suyas, para que hiciesen allí los ejercicios con el fin de que pudieran discernir su vocación. “Por la tarde, a las 6, llegada de Mosén Juan Peiró, de Valencia, con tres señoritas para hacer ejercicios” (DJ. 9-6-82). Sabemos que los dirigía también a las Teresianas de la Archicofradía, como leemos muchas veces en la Revista Teresiana: (cf. R.T. mayo de 1883, pág. 245; diciembre de 1883, pág. 73; agosto de 1884, pág. 314). Con Mosén Agustín Ferrer predicó ejercicios a las Teresianas de Aleixar y Figuerola y en noviembre los dirigía a las de Alcira junto con nuestro Padre, que volvía de Portugal. Después de terminar estos ejercicios se detuvieron los dos en Valldigna para descansar juntos unos días (cf. RT. 12 de 1883, pág. 77). El año siguiente dio ejercicios a las Teresianas de Lérida (cf. R.T. agosto de 1884, pág. 314).

Nuestro Padre tenía la suficiente confianza con Mn. Juan para encargarle que ayudara y orientara a Hermanas y Superiores. Cuando la Hna. Provincial, Josefa Llatse, estaba ocupada en la fundación del colegio de Valencia, se encontraba apurada por un asunto de confesores. Nuestro Padre le escribió: “Lo que decís del confesor... tú debes proponerlo y el Prelado aceptarlo... Tienes a Mosén Juan Peiró... ¿qué más quieres?” (C. a Josefa Llatse, 12-8-93). En otra ocasión escribe: “Las de Roda están bien. Lo mismo Barcelona y Gracia, que ha estado allí Don Juan.” (9-6-84 a Saturnina). Además de aconsejar a las Hermanas que acudieran a este sacerdote para asuntos espirituales, no dudaba de su buen consejo para los materiales: “Hablad con Mosén Juan de las obras que faltan en el convento, especialmente que arreglen lo que falta del año pasado y la clase elemental” (D.J. 10-7-84, a Concepción Pamies, en Maella). También contribuyó, incluso con algún donativo, a la fundación de Enguera (cf. C. 1-11-85 a Rosario Elies).

La ayuda más importante de Juan Peiró fue la que nuestro Padre recibió de él en los comienzos, nada fáciles, de la Casa de La Almunia, realizada en 1883. De ello daba noticia San Enrique: “Marchamos el lunes a Zaragoza para la fundación de La Almunia con Mosén Juan y Doña Saturnina” (cf. C. 23-6-83).

Después de unos comienzos que parecían prometedores habían surgido no pocos problemas por una enojosa cuestión económica con el donante de los medios para la fundación, Don Antonio Gimeno, y uno de los dos sacerdotes que le aconsejaban. Don Juan Peiró se ocupó con gran interés de mirar por los derechos de la Compañía y San Enrique confió en él como “el que mejor lo puede arreglar”. (cf. HC. págs. 180 y ss.) Para tratar del asunto juzgó conveniente nuestro Padre reunirse con él y la Madre Saturnina, a la que escribió: “Veo lo que dices de Mosén Juan y quizás, por no hacer otro viaje en vano, será mejor que te llegues a Valencia. Yo iría allí en este caso el martes y podrías hablar y resolver lo que convenga de La Almunia, y como Don Juan sabe de allá, será lo mejor vernos los tres” (C. 11-11-83 a Saturnina). Poco después le volvía a escribir: “Mosén Juan habrá hablado con el Sr. Cardenal y

Secretario y sabremos el estado de la cuestión. Estará lista la casa junto a la iglesia dentro de 15 días y podrán comenzar las Hermanas...” (C. a Saturnina, 16-2-84).

Por fin pareció que se resolvía el asunto: “Me dice Mosén Juan que el Sr. Cardenal y Secretario están en favorecernos” (Cartas a Saturnina, 17-2 –84 y 13-4 84). Después de un largo pleito, se llegó a un acuerdo con el fundador del colegio, Antonio Gimeno, que aceptó las bases presentadas por el Cardenal de Zaragoza, aunque esto supuso que tendría la Compañía que ofrecer una garantía. Don Juan se ofreció a responder con sus bienes...” (C. 29-10-85, a D. Julián Martínez).

Don Juan Peiró siguió siendo un gran protector de esta Casa de La Almunia. En 1885, pasada la epidemia del cólera, enfermó gravemente la Madre Cinta Talarn. Nuestro Padre lo comunicó a Teresa Pla, Superiora de Orán: “Doña Cinta Talarn está muy delicada en La Almunia. Temo se nos morirá este invierno” (20-9-85). Cuando la gravedad hacía temer un pronto desenlace, Don Juan permaneció al lado de la Madre Cinta y la asistió hasta el momento de su muerte en septiembre de dicho año.

Se acercaba el momento de partir para Orán las Hermanas que iban a iniciar allí su misión apostólica y nuestro Padre deseaba acompañarlas. Pero la grave enfermedad de su hermano Jaime le obligó a modificar sus planes. Y pensó que nadie mejor que Don Juan podía sustituirle. Leemos en carta escrita a las Hermanas de San Carlos: “El día 1º salieron de este puerto con rumbo a Orán las Hnas. [menciona a las fundadoras de Orán]. Yo tengo a mi hermano sacramentado y en peligro de muerte ... No he podido ir... Va Don Juan Peiró” (4-2-85). En Orán tuvo Don Juan la satisfacción de asistir al Sr. Obispo en la primera Misa que se celebró en la casa recién fundada, el 5 de marzo de 1885 (cf. HC. pág. 197).

San Enrique halló en Don Juan Peiró una persona que hizo lo posible por ayudarle en los días dolorosos del entredicho impuesto al Noviciado. Es verdad que las gestiones de éste no lograron ningún resultado efectivo, pero fue sin duda un alivio para nuestro Padre la comprensión y buenos deseos de este fiel amigo. El 22 de mayo del año 1884, poco después de haberse puesto la terrible pena canónica, Don Juan Peiró, que había estado unos días en Jesús, viajaba a Tarragona. Con ese motivo escribió nuestro Padre a la Superiora de esta última comunidad, Agustina Alcoverro: “Mañana, viernes, llegará a ésa Mosén Juan Peiró. Desearía viese al Dr. Sanuy, si va a confesaros, y que le hable de las cosas que se pasan. (22-5-84). Y algo más tarde decía a la Madre Saturnina: “Estos Días queremos ver con D. Juan si se corta el entredicho de un modo o de otro...” (C. 9-6-84).

Refiere nuestro Padre en otra carta lo que el Sr. Obispo de Tortosa dijo a Mosén Juan Peiró: “Un día, a Don Juan Peiró, a quien ya conoces por su virtud, le dijo el Señor Obispo que se fuesen las Hermanas y me quedase yo las llaves y levantaría el entredicho. Otro día que se fuesen las Novicias y se quedaran algunas Hermanas ...” (C. a Saturnina, 17-7-84). “A pesar de haber hablado yo mismo al Sr. Obispo y últimamente Mosén Juan Peiró, nada se puede hacer ni contar seguro...” (fecha ilegible, hacia el 20 de julio de 1884).

En algunas ocasiones se mencionan los viajes de D. Juan acompañando a algunas Hermanas (cf. D.J. 29-9-85; 19-9-87; 23-2-87). En ocasión de pasar nuestro Padre por Valencia, dice que se hospedará en casa de Don Juan Peiró (cf. C. 4-2-85) y encarga que le envíen la correspondencia por su medio, porque tiene que trasladarse a varios pueblos de la región valenciana (cf. C. a Saturnina 4-11-83). A veces permanecía Don Juan bastante tiempo en el Noviciado (cf. D.J. 11 a 18 junio 1882; 25 julio a 7 de agosto de 1883). En estas ocasiones participaba en algunos actos que tenían lugar en la vida de la comunidad: fue de excursión con las Hermanas, celebrando la Misa para ellas en una ermita (cf. D.J.24-7-83), le invitaron a presidir los exámenes de las religiosas: “A la tarde se han celebrado los exámenes de las Hermanas estudiantes en todas las asignaturas... Han presidido nuestro Padre Fundador y los sacerdotes Mosén Agustín Galcerán y D. Juan Peiró y nuestra Maestra” (cf. D.J. 13-6-84).

Algunas de nuestras Madres antiguas, entre ellas la M. Nieves Jordá, de Enguera, a quien nuestro Padre había llevado a la Compañía en uno de sus viajes a esa ciudad, recordaban con admiración y gratitud a “Don Juan del fervor”, sacerdote de Valencia muy amigo de la Compañía, que sin duda era Don Juan Peiró.

Peñarroya y Queralt, Jacinto. Pbro.

Nació el 29 de enero de 1819 en Forcall, diócesis de Tortosa y Provincia de Castellón de la Plana. Cursó Filosofía, dos años de Teología y la carrera de Leyes hasta alcanzar la Licenciatura. Por oposición obtuvo la parroquia de Portell y en septiembre de 1850 ganó también por oposición la dignidad de penitenciario de la Catedral de Tortosa. Fue secretario del Obispo Don Damián Gordó y Saez, fiscal del Tribunal eclesiástico, comisario de los santos Lugares y examinador sinodal (cf. IH. p. 4).

En junio de 1884 aparece en la Revista Teresiana (págs. 256-257) una nota necrológica firmada por E. de Ossó, que nos permite conocer otros datos biográficos de este sacerdote tortosino, que estuvo muy vinculado a nuestro Padre, aunque después fuese uno de los promotores del pleito.

En esa nota nos da la siguiente información: treinta y cinco años desempeñó la canonjía de penitenciario de la Catedral de Tortosa (cf. MG. p. 109; H, p. 82). Durante la revolución de 1868 le conoció San Enrique y entonces pudo admirar su celo, pues se prestó a cooperar en todas las obras apostólicas que por entonces se iniciaron en la ciudad. Fue Director general de la Archicofradía Teresiana (cf. RT. Nov. 1874, pág. 40-41; G. pág. 132; IH. p. 4). Trabajó también en la Obra de la Santa Infancia y de las misiones, y fue promotor incansable de la Asociación Catequística (cf. RT, junio 1875, pág. 279). Colaboró con varios amigos de Don Enrique en la fundación y redacción del semanario El Amigo del pueblo (cf. MG. págs. 75, 77; G. p. 115). Favoreció no poco la obra de la Compañía de Santa Teresa de Jesús y cooperó en la fundación del convento de Carmelitas Descalzas del arrabal de Jesús. Hasta aquí los principales rasgos que se recogen en la nota de la Revista Teresiana (R.T. junio 1885, pp. 256-257).

En 1876 era Director espiritual de nuestro Padre y por eso a él le envió el 4 de abril el Informe-proyecto sobre la inspiración de la Compañía de Santa Teresa, que había tenido la noche del día 2 de abril (MG. pág. 147; G. pág. 148; HC. págs. 22, 23 y 24).

Cuando Doña Magdalena de Grau y Gras cedió el terreno que, de alguna manera, sería el sueño y el suplicio de Don Enrique, éste había asociado a sus amigos, entre ellos a Don Jacinto, para firmar la escritura notarial de donación del solar (cf. MG. págs. 233,236; G, pág. 152; HC. pág. 82).

Durante estos años y los siguientes - 1877-1878 - sabemos por la Revista Teresiana y por las cartas de nuestro Padre, que la relación con él seguía siendo normal: celebró la Eucaristía al final de unos ejercicios que había dado San Enrique del 30 de enero al primer domingo de febrero de 1877. En abril del mismo año firmaba con Enrique de Ossó - éste en calidad de vicedirector - una invitación a la Archicofradía para que mandase un escrito de adhesión al Papa (RT, 1876-77, págs. 200-204). Nuestro Padre escribía a la Hna. Cinta Talarn, el 19 de diciembre de 1878: “Que se despidan todas de Don Jacinto...Invitad a Don Jacinto. Le esperamos sin falta el 23”. En este mismo año hay una alusión al deseo de nuestro Padre de no perder el terreno de Balaguer para la construcción del Colegio Noviciado pero, ante la presión de Peñarroya, nuestro Padre cedió (cf. HC. pág. 84).

El 13 de octubre de 1879 las Carmelitas Descalzas presentaban en el Obispado de Tortosa “recurso de protección y justicia”, apoyada un mes después con la firma de los amigos de Nuestro Padre que figuraban como concesionarios del

terreno en que se edificó el convento y el colegio-noviciado. Don Jacinto Peñarroya era uno de los firmantes (cf. MG. págs. 240-41); G. pág. 208).

Gran dolor tuvo que ser para nuestro Padre tener como contradictor a su antiguo director espiritual, que había sido además uno de los que le habían presionado para construir el Noviciado en aquel terreno. Y seguramente también sufriría Don Jacinto. La actitud de éste causó verdadero desconcierto en personas que, después del entredicho, conocían su actitud; así se refleja en una carta de Don Enrique a Saturnina, en la que le da cuenta de la gravedad de Peñarroya (cf. C. 13-4-84).

La grandeza de alma de San Enrique de Ossó con su antiguo confesor se pone de manifiesto en estas palabras de la nota necrológica que redactó para la Revista Teresiana: “El domingo 25 de mayo de 1884, tras larga y penosa dolencia sufrida con admirable resignación, falleció el Muy Ilustre Sr. Don Jacinto Peñarroya.... Su muerte ha sido la del justo, y piadosamente pensando debemos creer que descansa en paz en el ósculo del Señor. Enrique de Ossó”. (RT, junio 1884, págs. 256-257)

Porta Vilamajó, Juan.

Fue Profesor de la Normal y Director del Colegio de San Pedro, en Rubí. “Distinguido amigo nuestro” le llama nuestro Padre.

En muchas cartas le nombra (año 1881), con referencia a los exámenes oficiales que han de hacer las Hermanas en Huesca; alguna vez las acompañó hasta allí. En el año 1881 sabemos que estuvo en Tortosa unos ocho días con su esposa y dedicó cerca de diez horas diarias a enseñar a las Hermanas. Sobre la necesidad de que éstas aprendieran francés parece que discrepó de la visión más abierta y acertada del P. Fundador.

En el año 1889, se fue a Santa Fé (Argentina) y allí enseñó en una escuela a la que asistían más de 160 niños que no sabían nada de religión.

Portas Segura, Joaquín.

D. Marcelo González en su obra “Enrique de Ossó. La fuerza del sacerdocio” señala el dato interesante de que el Padre Fundador “acudió a todo lo que pudiera ser un vehículo de propagación de su ideal teresiano.” Se relacionó ciertamente con hombres del mundo de las artes: músicos, escultores, arquitectos... Escribe D. Marcelo que: “el “maestro Pedrell, el benedictino P. Guzmán, Llatse, Roca, Portas, Cándido Candi, Samper, vertieron su inspiración en bellas composiciones solicitados por el incansable apóstol”; entre los escultores: “el célebre... Ferrer y el tortosino Cerveto cincelaron, a petición suya, innumerables imágenes de Santa Teresa; igualmente hicieron en su especialidad, los pintores Marqués, Dolz, Cerveto (hijo), Ferreres (MG. pág.370, nota 1). Todos ellos constituyen, ciertamente, una pléyade de figuras de renombre en Cataluña. Sin duda fueron amigos suyos, o al menos conocidos, pero a todos ellos supo implicarlos en su obra apostólica y de todos ellos supo aprovechar sus conocimientos, su arte o su inspiración, para divulgar la devoción a Santa Teresa.

De entre estos nombres hay que distinguir algunos por la sincera y duradera amistad que les unió con D. Enrique y por la ayuda que prestaron a la Compañía de Santa Teresa. En un lugar semejante al del arquitecto Gaudí, amigo y colaborador de excepción, podríamos situar también a D. Joaquín Portas Segura, músico.

Él mismo, testigo en el Proceso Ordinario, de Barcelona, se presenta: “Me llamo Joaquín Portas Segura, hijo de Pedro y de María Josefina, nacido en Palma de Mallorca, domiciliado en Barcelona..., de 75 años de edad, viudo, de profesión músico. Vivo modestamente con mi familia.”

Fue un hombre sencillo, trabajador, que supo admirar la figura del Fundador y su labor apostólica. Nos sigue hablando en su declaración, demasiado brevemente por

cierto, de su conocimiento y su relación con él: “Conocí al Siervo de Dios en los años 1866 al 1868, en el Seminario de Barcelona, del cual ambos éramos alumnos”. Y nos proporciona un detalle no muy conocido de la etapa de seminaristas: “...y (ambos) formábamos parte del coro o capilla de música de dicho seminario.”

Con el final de sus estudios no se terminó su amistad. “Después, –sigue diciendo- cuando el Siervo de Dios era ya sacerdote, yo seguí tratándolo durante muchos años hasta su muerte, por ser yo profesor de música de los colegios de la Compañía de Santa Teresa de Jesús en esta ciudad (Barcelona).” (P. testigo IV, pág. 252).

La Revista Santa Teresa nos da a conocer algunos datos más de su biografía. En el número de abril de 1886, en la página 201, nos dice que Joaquín Portas era organista de la Iglesia de Belén, que el coro de esta iglesia intervino en las fiestas de inauguración de la capilla del Colegio de la Compañía, de la calle Méndez Vigo, nº 6 y que, en el día de estas fiestas, que estuvo dedicado a María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús, se cantó el himno “A morir por Cristo”, letra de la Santa y música de don Joaquín Portas. Estaba, pues, implicado en las celebraciones y fiestas teresianas. Un poco más adelante, en la pág. 203 del mismo número, describe la solemnidad en la que 18 Hermanas han hecho los Votos, 12 han vestido el santo hábito, 2 fundadoras han prestado juramento de perseverancia y 9 han hecho su entrada en la Compañía. Y termina la Revista su crónica: “La música, tanto para los Votos como para el juramento, es nueva, e interpreta fielmente la letra y el espíritu religioso que animan tan solemnes actos. Es debida al distinguido profesor D. Joaquín Portas. Mil plácemes por su acertada ejecución.”

D. Joaquín Portas fue, como se deduce por varias citas de las cartas que nuestro Padre envía a las Hermanas, profesor de música y además las atendía y aconsejaba en sus estudios; incluso parece que las acompañó en su viaje a Huesca, cuando algunas fueron a esta ciudad para examinarse y sacar el título de Profesoras. Lo leemos en las siguientes cartas: “Hemos tenido ocho días al Sr. Portas y señora en ésta, y se ha ocupado de enseñar a las Hermanas... Quiere vayan todas a Tarragona, donde fue ayer a tantear el terreno” (C. a Saturnina, 6-9-1881). “Vaya el Sr. Portas a acompañar a las Hermanas a Huesca, para exámenes” (C. a Teresa Guillamón, 19-9-1881). “... están unas cuantas en Huesca con Dña. Rosario y el Sr. Portas” (C. a Saturnina, 19-9-1881). “Allí están las Hermanas que sacaron el título, estudiando de firme con M. Armengol y el Dr. Forcades y el Sr. Portas” (C. 14-1-1882, a sus Hijas de Rubí).

Ya al final, tan sólo un año antes de la muerte de nuestro Padre, aún recoge la Revista, en el número de mayo de 1895 su intervención en un acto religioso de un colegio de la compañía. Se trata de la Primera Comunión de las alumnas del Colegio de Arcos de Junqueras: “El bien reputado Maestro de Capilla Sr. Portas dirigió la parte musical, en que tomó parte un cuarteto de cuerda y un arpa, ejecutando escogidos motetes...” (RT. mayo, 1985, pág. 254).

Este largo camino de colaboraciones fue acompañado, sin duda, por el aprecio y la amistad. La M. Francisca Pla en su declaración en el Proceso Ordinario de Barcelona, lo corrobora citándolo junto al P. Martorell, al P. Matas, y a D. Juan Bautista Altés –todos ellos amigos incondicionales de D. Enrique- “... D. Joaquín Portas, profesor de música de Barcelona, y otros muchos condiscípulos suyos, dicen que (el Siervo de Dios), de seminarista y de sacerdote, fue siempre un modelo de verdadera virtud...” y hacen de él un bonito panegírico” (P. Testigo VI, pág. 77).

Preire, Monseñor.

Era Cura párroco de la Catedral de Orán y Protonotario apostólico. Fue amigo de la Compañía en esa ciudad africana y colaborador de la obra que allí iniciaron las Hermanas. Vino varias veces a España y, por la correspondencia y la Revista

teresiana, vemos que asistió a diversos actos que se celebraron en Barcelona, San Gervasio, concretamente en los años 1889 y 1895. Nuestro Padre pedía a las Hnas. de Orán que se aconsejasen de él y a la M. Elíes que le informara con claridad sobre el P. Catá.

Pros, Jaime. Mn.

Era un sobrino de nuestro Padre y fue sacerdote en Vinebre. Cantó Misa en 12 de junio de 1887 y nuestro Padre asistió a ella. En la Eucaristía solemne que se tuvo con ocasión de la fundación del colegio vinebrino, celebró D. Enrique, y su sobrino Jaime pronunció el sermón (RT. diciembre de 1887, pág. 90).

Puig, Dr.

Fue un sacerdote de Barcelona. Era confesor de las monjas de la Providencia de Gracia y empezó a confesar también a las Hermanas de la Compañía de la calle de Gerona. Nuestro Padre le dice a Dolores Llorach que le consulte en caso de dudas o apuros. “Es sabio, discreto y está enterado de nuestro plan...” Por lo que añade además en esta carta, parece que estaba dispuesto a enseñar francés o inglés en caso de que hubiera alumnas que lo solicitasen a las Hermanas.

R

Ramos, Agustín, Pbro.

Director de la Archicofradía de Calig y calificado por la RT como “respetado teresiano” (RT, 1881, pág. 351).

Rampolla, Cardenal.

El Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro, nació en Polizi, cerca de Cefala (Sicilia) el 17 de agosto de 1843. Estudió en Roma, primero en el Seminario de San Pedro, luego en el Colegio Capránica, y en 1867 fue alumno de la Academia de Nobles eclesiásticos. Nombrado, en 1874, Canónigo de la Basílica de Santa María la Mayor, se le destinó al año siguiente a la Nunciatura de España en calidad de auditor de la misma, y en 1876 fue Nuncio interino. Al volver a Roma (1877) desempeñó el cargo de Secretario de la Congregación de Propaganda en lo referente a los asuntos relacionados con el rito oriental.

En 1880 León XIII le nombró Arzobispo titular de Heraclea y en 1882 Nuncio en Madrid. Era este cargo diplomático uno de los más difíciles entonces, pues se hallaban pendientes de resolución algunos asuntos muy delicados. En efecto, gran parte del clero español se había declarado durante las guerras civiles partidario de D. Carlos, y Rampolla trabajó resueltamente en pro del monarca reinante, recordando a todos los eclesiásticos el respeto que debían al poder establecido y manifestando que el clero no debía tomar parte en las luchas dinásticas.

En 1885 tomó parte en las negociaciones entabladas entre España y Alemania con motivo del asunto de las Islas Carolinas, poniendo término al conflicto con la mediación de León XIII. La creación de la Diócesis de Madrid va unida al nombre de Rampolla. A su inteligente labor diplomática se debe también el acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno Español, respecto a las leyes del matrimonio. Desplegó una

intensa actividad para alentar a los católicos a trabajar sin descanso en la conquista de las masas populares. El 14 de marzo de 1887 fue creado Cardenal con el título de Santa Cecilia, y dos meses después fue nombrado por León XIII Secretario de Estado del Vaticano.

En el Cónclave de 1903 tuvo probabilidades de ser elegido. Pero en la mañana del 2 de agosto, al reunirse el Cónclave para un nuevo escrutinio, el Cardenal austriaco formuló su veto en nombre del Emperador Francisco José. El veto produjo su efecto, pues en el escrutinio siguiente fue elevado al Solio pontificio el Arzobispo de Venecia, Cardenal Sarto (Pío X), siendo Rampolla el primero que fue a rendir homenaje al nuevo Papa. El resto de sus días lo pasó el Cardenal Rampolla en el retiro más absoluto, dedicado a obras de piedad y de caridad. Murió de repente en su Palacio de Santa Marta (Roma) el 16 de diciembre de 1913 (Los anteriores datos están tomados de la Enciclopedia Espasa).

Comienza la relación de nuestro Padre con el Cardenal poco después de que éste ocupara el cargo de Nuncio en España. El motivo lo encontramos en el consejo que recibió San Enrique de pedir su intervención en los difíciles momentos del entredicho impuesto al Colegio Noviciado de Jesús-Tortosa. No voy a relatar el largo calvario que tuvo que padecer nuestro Padre con este motivo y lo relativo al pleito por la propiedad del edificio construido al lado del Convento de las Carmelitas. Sólo me referiré brevemente a las incidencias que le llevaron a acudir al Cardenal solicitando su ayuda.

El 18 de marzo de 1884 se encontraba nuestro Padre en Barcelona, a donde había llegado procedente de Jesús de Tortosa. Acababa de compartir con sus Hijas el dolor causado por el entredicho que pesaba sobre el Noviciado desde el día anterior. En carta a la Superiora General, Madre Saturnina Jassá, le explicaba, una vez más, la razón de su modo de actuar: se creía en el deber de defender el derecho al Noviciado y recomendaba a las Hermanas que fuesen sumamente prudentes y que sufriesen esa gran contradicción (cf. C. 18-3-84, a Saturnina Jassá). Algunas personas aconsejaron a las Hermanas que tomaran un piso por si las obligaban a salir de su casa. A propósito de ello vuelve a escribir San Enrique a la Madre Saturnina: "Del piso que dicen en Tortosa no hagáis nada. Que lo tomen otros. Estoy tranquilo por lo que pueda sobrevenirme. Defiendo una causa justa contra una injusticia notoria, según el dictamen de personas doctas y pías y debo defenderla. Si cumpliendo un deber vienen trabajos, bendito sea Dios. Ya os he dicho que una cosa es abandonar la casa y otra sacar el Noviciado. Lo primero ni puede ni debe hacerlo la Compañía; lo segundo, si lo manda el Señor Obispo, se le ha de obedecer, a no ser que prefiramos trasladarlo a otro Obispado. Por ahora nada más que esperar y orar" (C. 29-3-84, a Saturnina Jassá).

Pocos días después tuvo que ir a Barcelona la Madre Saturnina, y nuestro Padre se trasladó a Jesús. Sin duda no quería dejar a la Comunidad del Noviciado en estos difíciles momentos. Se veía, como lo indica la carta anterior, la posibilidad de tener que trasladarlo. Él había consultado en Barcelona a varias personas expertas en Derecho, entre otros, a D. Domingo Cortés, al Padre Sala y al Dr. Almeda, que se ocupaba como abogado del asunto del Noviciado, y el 19 de abril escribía una carta a la Superiora General, a la que añadía la siguiente posdata: "Consultado el caso con el P. Carbó, de Roma, me dice: "Consabido asunto, recurra al Nuncio. Carbó." Pero nuestro Padre añade al final: "No les parece bien a esos señores que recurra al Nuncio" (C. 19-4-84, A Saturnina Jassá). Un día más tarde comunicaba a la Superiora General que había recibido carta del Sr. Ortí y Lara, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid indicando la conveniencia de que hiciera una exposición detallada del asunto al Nuncio de Su Santidad (cf. C. 20-4-84, a Saturnina Jassá). Por eso aconsejó a la Madre Saturnina, que iba marchar a Portugal con las Hermanas fundadoras de la Compañía en aquel país, que, a su paso por Madrid, procurara entrevistarse con Monseñor Rampolla y le informase de la grave tribulación que padecían. Y así lo hicieron, como podemos ver en la relación de su viaje: "Visitamos al

Sr. Nuncio, que nos recibió con mucha amabilidad. Nos animó mucho recordándonos las contradicciones que nuestra Santa Madre Teresa de Jesús hallaba en todas sus obras y fundaciones, y nos repitió muchas veces: “Nada temáis; Santa Teresa de Jesús, vuestra Madre, sufrió también mucho por la gloria de Dios.” (H.C. Nota de pp. 187-188.). Sería ésta la primera vez que la Compañía se ponía en contacto directo con Monseñor Rampolla.

Nuestro Padre se confirmaba cada vez más de la conveniencia de pedir la intervención del Nuncio. El día 12 de mayo de ese año, escribía a las Hermanas de Barcelona, probablemente a Dolores Llorach o Rosario Elíes: “Lee la adjunta y mándala, o mejor, entrégala tú al Sr. Almeda. Dile y repítele que conviene haga recomendación para el Nuncio y todo se andará pronto y bien” (C. 12-5-84, a las Hermanas de Barcelona).

Durante la estancia de la Madre Saturnina en Portugal, que se prolongó bastante, fueron muy frecuentes las cartas que le escribió nuestro Padre y, como es natural, en casi todas ellas daba noticias de la situación del Noviciado, donde hacían lo posible para conseguir que se levantara el entredicho. Era Maestra de Novicias la M. Teresa Blanch. A ella se refería nuestro Padre en una carta: “Doña Teresa, Maestra de Novicias, ha hecho ella un hermoso y sentido Memorial al Nuncio y hoy se lo manda Doña Dolores [Llorach], después de verlo Almeda, que le ha parecido bien. Creo no se ha de parar en recordarles lo que pasa y se padece. A tu regreso por Madrid... creo se ha de dar la última mano si no se logra antes” (C s/f, a Saturnina Jassá). “Escribí a Ortí y Lara mandándole copia del Memorial que esta Maestra de Novicias dirigió al Nuncio” (C. 16-7-84, a Saturnina). Pero de Madrid no se recibía respuesta al Memorial. Nuestro Padre escribía un día después: “... de este buen Obispo [el de Tortosa] nada me parece se puede esperar en este caso, según me dicen, pero tampoco ha merecido contestación [la carta de la M. Blanch] ni sabe si algo ha hecho dicho Señor Nuncio de Su Santidad, del cual tenemos tan buenos informes por su celo, prudencia, sabiduría y virtud... Vea V., si pasa por Madrid, de mover el corazón de esos buenos señores [Ezenarro, Ortí y Nuncio] y que ayuden a sacar la espada que hiere de muerte a un Instituto naciente...” (C. 17-7-84 a Saturnina Jassá).

Como la sentencia de Entredicho declaraba que no podían las Hermanas vestir el hábito ni emitir válidamente los votos en aquella casa, nuestro Padre comunicó a la M. Saturnina su intención de hablar con el Obispo de Barcelona para que pudieran hacerlo allí en el caso de que se prolongase la situación. El 21 de mayo le escribía refiriéndose al entredicho: “No sé si dijiste cosa de esto al Sr. Obispo de Salamanca.[D. Narciso Martínez Izquierdo]. Si de regreso pasaras por allí, sería el caso de enterarle y aun de mandar papeles, para que diese recomendación eficaz al Sr. Nuncio” (C. 21-5-84, a Saturnina y cf. C-18-7-84 a la misma).

Por todas las cartas anteriores vemos que nuestro Padre, que aún no conocía personalmente a Monseñor Rampolla, había procurado que estuviera bien informado de la terrible pena canónica que pesaba sobre el Noviciado. No acababa de verse el fin, ya que el recurso de Don Enrique al Tribunal metropolitano de Tarragona se tramitaba lentamente. Por fin, a primeros de abril de 1885, pudo comunicar una gran noticia: le habían dicho que estaba a punto de darse la sentencia y se esperaba con fundamento que sería favorable. Efectivamente, el 22 de abril se dio la sentencia por la que se declaraba nulo el decreto de entredicho. Pero esta resolución fue recurrida por la parte contraria ante el Tribunal de La Rota de Madrid, y el entredicho se prolongó varios meses más.

El 22 de noviembre de 1885 se trasladó nuestro Padre a Orán para visitar a las Hermanas y predicar una misión a los españoles residentes en esa ciudad. Desde allí escribió a la M. Rosario Elíes, que estaba en Barcelona: “He recibido aviso del Procurador de Madrid que me dice con fecha de 22 de noviembre: El Auditor fiscal ha manifestado este dictamen: que la sentencia apelada está perfectamente ajustada a la resultancia de los autos y a las disposiciones canónicas, y que por tanto procede la confirmación. Gracias, Jesús y su Teresa, miles de gracias. Ahora lo tienen

comunicado para instrucción y término, y me dice que el Abogado Vinader lo despachará enseguida. Comunicadlo al Sr. Almeda, Padre Sala y demás, que padecieron y se han de alegrar con esta noticia tan deseada” (C. 3-12-85, a Rosario Elíes). A pesar de este aviso esperanzador, aún se tardó un mes en levantarse al Noviciado la pena de entredicho.

Pocos días después, volviendo de un segundo viaje a Portugal, tuvo lugar la nueva visita de la Madre Saturnina a Monseñor Rampolla, para pedirle su ayuda en la dolorosa situación del entredicho que aún se prolongaba. Conocemos la consoladora respuesta del Nuncio y la solución definitiva del entredicho, que se levantó con fecha de 22 de diciembre. La carta-oficio de nuestro Padre comunicando que Jesús Sacramentado había tomado de nuevo posesión del sagrario del Noviciado es un himno de alegría y de profundo agradecimiento.

Pero continuaba todavía el segundo pleito, el relativo a la posesión del edificio. San Enrique viajó a Madrid en octubre de 1886 y visitó a Monseñor Rampolla. Sin duda la cuestión del pleito sobre el Noviciado sería uno de los temas tratados en esta entrevista. Sabemos que hablaron largamente sobre diversos asuntos de la Compañía como la ansiada aprobación pontificia de las Constituciones, y que el Nuncio estaba “muy bien dispuesto” (cf. C. 16-10-86, a Saturnina). También se verían seguramente en las fiestas teresianas que tuvieron lugar en Alba de Tormes, a las que asistió el Nuncio con el Arzobispo de Valladolid, Sanz y Forés (cf. RT, Noviembre de 1886, págs. 46-57).

Algo más tarde hubo cambios en la Nunciatura y Monseñor Rampolla fue destinado a Roma, donde el 14 de mayo de 1887 fue creado Cardenal por el Papa León XIII, que dos meses después le nombró Secretario de Estado.

Con diversas incidencias siguió el segundo pleito, el que se refería al derecho de posesión del edificio. En él se dieron diversas sentencias y se pasaron no pocos sufrimientos. Nuestro Padre había acudido al Tribunal metropolitano de Tarragona no sólo por el entredicho sino también para recurrir la sentencia que ordenaba el derribo del Noviciado. En este tribunal tuvo lugar el caso lamentable de la “sentencia non nata” y la posterior sentencia contraria del juez que sustituyó al Dr. Grau. Transcurrieron varios años. Y llegó el año 1893, cuando el asunto de la Casa Noviciado estaba ya en Roma.

Una sentencia de diciembre de 1893 daba 50 días de plazo a las Hermanas para entregar el Noviciado y proceder después a su derribo. Ante este hecho, quiso nuestro Padre trasladarse a Roma para lograr una solución. Sus abogados juzgaron más conveniente que enviara a otra persona con poderes suyos para tratar el asunto. Y mandó al Capellán del Noviciado, Don Agustín Galcerán. Mientras tanto, San Enrique procuraba que las Hermanas esperasen confiadas en la bondad de Dios, y elevaran sus oraciones “para que se haga en todo la voluntad de Dios y no le ofendamos nunca” (C. 8-1-94 a Josefa Llatse y Francisca Pla).

En carta a la M. General, Rosario Elíes, le decía nuestro Padre: “Ya sale para Roma Mosén Agustín Galcerán con poderes míos en secreto por parecer de Hermanas y Almeda. Escribimos en tu nombre al Emmo. Rampolla, La Chiesa y Ambrosetti para que hagan lo que puedan... Ved si mandará el Ministro Moret recomendación al Señor Rampolla y si pudiera hacerlo la Regente...” (12-1-94 a Rosario Elíes).

Una de las personas que más eficazmente abrió caminos en Roma al enviado de la Compañía fue el Secretario de Estado, Cardenal Rampolla. En una carta al Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, que había dado la sentencia, escribía: “Ayer esperaba ver a Vuestra Eminencia y me proponía recomendarle al sacerdote Agustín Galcerán, llegado a Roma para obtener la suspensión de la ejecución del decreto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares en la causa de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa, de Tortosa. No habiendo tenido el placer de verle, le hago por escrito esa recomendación,

manifestando que también el Embajador de España se ha interesado por las buenas Hermanas de Tortosa” (IH. pág.. 390).

De momento se logró retardar la ejecución de la sentencia en espera de que tomase posesión el Obispo preconizado de Tortosa, pero estos días de una cierta tranquilidad para las Hermanas duraron poco. La situación cambió después de la información que dio a la Santa Sede el Vicario Capitular de Tortosa, Don José María Castellarnau. Éste, el 25 de abril, daba a la Superiora de la Compañía un plazo de 15 días para que le entregara las llaves del Colegio-Noviciado desalojado, que debía ser demolido y, si no lo hacía, la amenazaba con censuras y con expulsar a las Teresianas de la Diócesis (IH. pág. 402)

Entonces nuestro Padre viajó a Roma para tratar de evitar lo que casi parecía irremediable. Fueron días difíciles en que los acontecimientos que se sucedieron con enorme rapidez. “Yo, en Roma- escribía nuestro Padre- hablaré al Cardenal Rampolla y demás y negociaré en nombre de la Compañía, pues al fin y al cabo suyos son los intereses que se ventilan. ... Nada os turbe y nada os espante. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia. Haga yo lo que deba y suceda lo que suceda. Os bendice y desea veros en paz en medio del combate, sin ofender a Dios en lo más mínimo, vuestro Padre y Capellán, Enrique de Ossó” (C. 24-4-94, A Rosario Elíes, en Jesús).

En Roma experimentó San Enrique la ayuda eficaz del Cardenal, al que visitó enseguida. Mientras tanto, el interés manifestado por la Reina Cristina producía su efecto y Monseñor Rampolla, Secretario de Estado, enviaba el 8 de mayo el siguiente comunicado al Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, Cardenal Verga: “Recibo de Monseñor Nuncio Apostólico en Madrid el siguiente telegrama: “La Reina me ha pedido con interés que solicite al Santo Padre se digne suspender, hasta la toma de posesión del nuevo Obispo de Tortosa, la ejecución de la sentencia relativa a las religiosas de Santa Teresa, en la que ha intervenido también recientemente la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares”. Hecha relación de ello al Santo Padre, Su Santidad ha aceptado el deseo de la Reina Regente ordenándome lo ponga en conocimiento de Vuestra Eminencia, para que tenga a bien disponer que tenga lugar la solicitada suspensión” (IH. p. 408).

El 11 de mayo pudo nuestro Padre dar a las Hermanas la noticia: “Son las doce y media; acabo de salir de la Secretaría de Obispos y Regulares (Sagrada Congregación) y me dicen:“Hoy se han enviado las letras de suspensión del Decreto de destrucción del Colegio Noviciado de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, al Vicario Capitular. Vete en paz.” (C. 11-5-94, a Rosario Elíes, en Jesús).

Nuestro Padre tuvo ocasión de demostrar su agradecimiento al Cardenal durante el tiempo que aún permaneció en Roma. La visitó varias veces, decidió concederle la Carta de Hermandad como gran protector de la Compañía y recibió de él la seguridad de que las Hermanas podían estar tranquilas, (Cf. C.10-8-94 a Rosario Elíes y C. 20-5-94 a la misma). Al mismo tiempo el Cardenal pedía a las Hermanas que rogaran por él: “He visto y felicitado al Cardenal Rampolla, muy satisfecho: Que las Hermanas me encomienden a Dios”. “Ya lo hacen”, le dije... No os olvidéis de hacerlo, porque os ama mucho. Hablamos de nuevas fundaciones. Quiere vayáis a Guatemala. Está aquello muy perdido. Lo hablará con Su Santidad. Os quiere también en Roma, pero ¡hay tantas monjas en ésta! Dios proveerá...” (C. 10-9-94, a Rosario Elíes).

Se ha dicho que los hijos conocen quiénes fueron los mejores amigos de su padre, cuando éste ha muerto. La Compañía pudo experimentar, al morir San Enrique, que entre quienes de verdad le apreciaron, estaba este egregio Cardenal, que le ayudó tan eficazmente en vida y quiso ser el Cardenal Protector de las Hermanas cuando éstas perdieron la protección visible de su Padre Fundador.

Recoder, José, Rdo. P.

Sacerdote de la Congregación de la Misión. Nuestro Padre en una carta dirigida a la M. Saturnina dice: "Mando dos billetes de 20 duros, que hoy recibo de limosna del célebre P. Recoder, de Gracia, que ama muchísimo a la Compañía y creo le hará mucho bien. Es de San Vicente de Paúl, retirado y a él debemos el ir a Orán. Es muy amigo de la Hna. Teresa Botey y su sobrina es teresiana de Gracia, y viven en San Gervasio... Es muy amigo del P. Catá" (C. 23-6-1883).

La Revista Teresiana recoge la noticia de la publicación de un interesante libro suyo: "El Rdo. P. Recoder... acaba de imprimir en la imprenta y librería de La Hormiga de oro, donde se halla en venta, un precioso libro titulado "Glorias Teresianas de Cataluña". Se hace de él una importante reseña, muy laudatoria. El párrafo final tiene especial interés para demostrarnos la admiración del P. Recoder por todo lo referente a la obra de nuestro Padre: "Al dedicar el autor un recuerdo a esta Revista y a su Director, lo hace de suerte, que sus palabras no pueden menos de animarnos y estimularnos para merecer sus obsequiosas frases. Se ocupa asimismo de nuestras obras teresianas, a saber, la Archicofradía de Jóvenes Católicas, el Rebañito del Niño Jesús, la Compañía de Santa teresa, mereciendo todas ellas del autor los más entusiastas elogios. Agradecemos vivamente al P. Recoder, como creemos que se lo agradecerá nuestra Santa (y así se lo rogamos) estas valiosas pruebas de buena voluntad y santo afecto." (RT, enero de 1889, pág. 123).

Riba, Pbro.

Se encuentra entre los numerosos sacerdotes que, acompañando a San Enrique, fueron a despedir a las Hermanas que partían el 25 de noviembre de 1888, del puerto de Barcelona. Eran las primeras religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que iban a extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, en el Nuevo Mundo (RT, diciembre, 1888, pág. 72).

Richart, Francisco, Dr.

Director de la Archicofradía en Alcira. Se conserva una carta en la que San Enrique le anuncia su deseo de ir a Alcira, aunque encuentra dificultades económicas para una posible fundación en esa ciudad, en esos momentos, y añade: "tampoco puede ser nuestra ida pronto, porque se está formando el personal; pero sí, repito, queremos ir y más le diré, querríamos que Alcira fuese la primera población del Reino de Valencia que tenga Hermanas de la Compañía" (C. 31-1-1885). En la misma carta le pide que vaya a ver a la Superiora General y a las siete Hermanas que saldrán para Orán en el vapor Montserrat y que estarán en Valencia a las 8 de la mañana del día 2 (de febrero). Las encontrará en casa de Mn. Peiró, que irá a acompañarlas.

La Revista recoge el interés que el Dr. Richart tiene por la Archicofradía de Alcira, de la que es director. En 1883 nuestro Padre, acompañado de D. Juan Peiró, es el que les da los ejercicios espirituales y comenta el cronista: "confiamos con fundamento que el fruto de estos santos ejercicios será abundantísimo para las jóvenes de la Archicofradía Teresiana de Alcira. Unido el carácter vivo y animoso de las doncellas alcireñas con el celo de su digno Director, Dr. Francisco Richart... ha de ser una de las que ha de dar más gloria a Dios y más honra a María Inmaculada y Santa teresa de Jesús en España." (RT, marzo de 1884, pág.75).

En una carta a las Hermanas de Alcira nuestro Padre pide a Josefa Llatse que vaya a Valencia "o vea al Dr. Richart o quien tenga valimiento para sacar letras comendaticias a favor de la Compañía... Urge, repito, el tenerlo pronto, pues nos lo paraliza todo" (C. 23-1-1888). Y más adelante, a la misma Hermana Josefa Llatse,

Superiora de Alcira, le encarga: “Diga al Sr. Richart que tengo las licencias tuyas despachadas, pero que no me atrevo a mandarlas por correo y que yo mismo se las entregaré a mano pronto, si Dios quiere” (C. 7-12-1888).

Roca, Antonio, Mn.

Catedrático del Seminario de Barcelona y Beneficiado y Canónigo de la Iglesia parroquial de Manresa. Fue también el Director de la Archicofradía de Hijas de María y Santa Teresa, de la misma ciudad de Manresa.

Para la instalación de la Archicofradía de Roda de Bará nuestro Padre buscó su colaboración y asistencia al acto: Dice a Rosario Elíes: “No te olvides de avisar a Dr. Forcades y Mn. Roca para el primer domingo de mayo en Roda” (C. 18-4-1881). Y en Carta a Saturnina del 30 del mismo mes de abril de 1881: “Hoy marchó a Roda con Dr. Forcades, Roca y Armengol quizá y Sanuy”.

Él celebró Misa a primera hora el día 2 de octubre de 1892, fecha en que nuestro Padre conmemoraba en Montserrat sus 25 años desde la primera vez que celebró la Eucaristía en ese mismo lugar. La Revista recoge la fiesta en una crónica que titula “Fiesta memorable” Después de narrar la llegada de los peregrinos el día 1 de octubre, al anochecer, dice: “A la mañana siguiente se dijo Misa de Comunión en el altar de Santa Teresa de Jesús, por el ferviente teresiano doctor D. Antonio Roca, Pbro, Beneficiado Canónigo de la iglesia parroquial de Manresa, el cual, antes de distribuir el Pan de los Ángeles a los numerosos fieles que asistieron, les dirigió fervorosa y sentida plática.” (RT octubre de 1892, pág.18).

En el año 1895 seguía de Director de la Archicofradía de Manresa. Le Revista reseña su actuación en este cargo y habla también de los ejercicios espirituales que, en compañía de D. Hemeterio Valdés, Consiliario de la misma, imparte a las jóvenes asociadas en la iglesia del Carmen de Manresa (RT, junio de 1895, pág. 282).

Roca, Juan Bautista, D.

Presbítero, celoso Director del Rebañito del Niño Jesús en Castellón de la Plana. La Revista Teresiana recoge, en diferentes lugares, su participación en diversas fiestas de los niños: Predica un triduo de desagavios para que los niños rueguen a Dios en los días del carnaval (RT, marzo de 1888, pág. 186); organiza una fiesta en honor del Niño Jesús el día 25 de diciembre a la que acuden numerosos niños de Castellón de la Plana (RT, enero de 1889, pág. 121).

Roca, Juan, Pbro.

Beneficiado de la Iglesia Metropolitana de Tarragona. Fue profesor de música de las Hermanas. De él escribe Enrique de Ossó: “nuestro muy querido amigo y gran devoto de Santa Teresa”. Le Revista Teresiana publica en julio de 1893, en las páginas 317-318 una extensa nota necrológica laudatoria de su persona y de su obra. Le llama “sacerdote virtuosísimo y ejemplar” y dice de él que “se dedicó de un modo especial a un hermoso apostolado, el de la música religiosa. Dotado de aptitudes extraordinarias, no sólo para la composición musical, sino también para el canto y para la enseñanza de este arte y dirección de coros, especialmente los teresianos... Muchas son las composiciones que escribió en obsequio a la insigne Doctora, de quien era ferviente devoto”. La Revista acaba la reseña nombrándole “amigo queridísimo” con quien “estuvimos tan unidos con hermosos vínculos...” Dirigió el coro de la Archicofradía.

Las referencias a él y a su trabajo se encuentran repartidas en las reseñas de la Revista y en las cartas de San Enrique, sobre todo de los años 1882 y 1883. Pide a las Hermanas que le inviten para la Misa de toma de posesión del colegio de la calle Arco de Junqueras, nº 1 de Barcelona, que será de gran provecho para la Compañía. “Moved a Mn. Roca, pues creo que si él viene, será la fiesta completísima; sin él las Hermanas no lucirán lo que pueden y conviene...De hermanas cantoras venga Encarnación con otra al menos, a discreción de Mn. Roca...” (C. 28-4-1882). Avisad al Sr. Roca para que vaya a daros clase, o mándale aviso (C. 11-4-1882).

En la fiesta que hacen las Hermanas con motivo del sexto aniversario de los primeros votos, dice S. Enrique “Después hemos visitado la casa de M. Roca, donde ha seis años cabales se fundó la Compañía. Han cantado “Vivo sin vivir en mí”, hemos recordado, rezado...” (C. 23-6-1882). Responde de la parte musical de muchas celebraciones de la Compañía: Toma parte en una velada religiosa dedicada a Santa Teresa en el ex convento de las Carmelitas Calzados de Valls, al que asiste Enrique de Ossó (RT, septiembre de 1883, págs. 357-358). Le encarga que ponga música al himno “Jesu, rex mirabilis” (C. 22-8-1883).

Le pide nuestro Padre que ensaye a las Hermanas el Himno de los peregrinos que irán a Ávila con ocasión de llevarse la mano de oro de Santa Teresa. Carta a Alcoverro que está en Tarragona (9-10-1883). Con motivo de la compra de un piano para las Hermanas, a él le pide orientación y ayuda, incluso “que se cuide Roca de su traslado” (C. 13-8-1883). Actúa como Ministro en la Misa celebrada por nuestro Padre en el Colegio de San Gervasio, el 15 de julio de 1892 y por la tarde asiste a la velada literaria (RT, julio, 1892, págs. 301-302).

D. Enrique comunica con dolor a las Hermanas el fallecimiento de este amigo durante tantos años y fiel colaborador suyo hasta el final de su vida, e incluso se lo dice a las que están en América: “Acaba de morir en ésta (Barcelona) Mosén Juan Roca de Tarragona (e.p.d.). Asistió por la tarde a los exámenes, por la noche tuvo un ataque y al cabo de dos días murió sin habla. Encomendadlo a Dios, que era gran amante de la Compañía” (C. a las Hermanas de Mérida, 30-6-1893).

Rocamora Pedro.

Obispo de Tortosa. “Nació el 11 de febrero de 1832 en la Granja de Rocamora, provincia de Alicante y diócesis de Orihuela. Cursó los estudios eclesiásticos en el seminario conciliar, en el cual más tarde fue profesor de Teología. Desempeñó el cargo de párroco en Elche y fue nombrado canónigo penitenciario de la catedral. En el consistorio del 21 de mayo de 1894 fue preconizado obispo de Tortosa. Recibió la consagración episcopal el 16 de agosto y el 23 de septiembre hizo la entrada en la diócesis” (IH. pág. 9)

En realidad poco se puede decir de la amistad de este Sr. Obispo con nuestro Padre. Cuando llega a la diócesis tortosina el pleito estaba ya en el Tribunal Eclesiástico de Roma y la vida de Enrique de Ossó casi en el ocaso afectivo de aquellos a los que más bien había hecho: Compañía y los amigos sacerdotes.

A partir del año 1897 le vemos actuar como obispo de la diócesis. Y se relaciona con la Compañía, a la que aprecia sinceramente por su labor (G. pág. 346) en los siguientes hechos: da el beneplácito para la construcción del noviciado en el arrabal de El Jesús (HC. pág. 177); el 22 de octubre del mismo año bendice la primera piedra del nuevo noviciado; y el 13 de junio de 1901 asistió a su inauguración y bendijo la capilla (HC. pág. 389-390; IH. pág. 464). En 1903 firma el decreto de aprobación de las Constituciones (HC. pág. 406) y el 15 de julio de 1908 estuvo presente en las exequias que se celebraron en Tortosa con motivo del traslado de los restos de nuestro Padre (HC. pág. 446 y 565; P. pág. 251).

Murió en Castellón de la Plana el 20 de enero de 1925, siendo a la sazón el decano del episcopado español.

Roch, Leopoldo, Pbro.

Sacerdote de Tortosa. Firma en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús-Tortosa (RT, marzo de 1880, pág. 150). Atiende mucho al Noviciado, donde con frecuencia celebraba la Eucaristía. Dirige el coro de las Hermanas y toma parte en varias celebraciones de la Compañía y en las fiestas en Tortosa, en honor de Santa Teresa. Organiza el coro de la Archicofradía y dirige los cantos en numerosas ocasiones, como puede verse en la Revista Teresiana de noviembre de 1883, pág. 52; enero de 1894, pág. 109, etc. Se ocupa de la parte musical en la solemne función religiosa del Rebañito del Niño Jesús, en Tortosa el 6 de enero de 1892. En ella impone el Sr. Obispo la medalla a las niñas que ingresaban ese día en la asociación (RT, febrero de 1892, pág. 137).

Rodrigo, Joaquín, Sr. D.

Abogado de Zaragoza. Llevaba por parte de la Compañía el pleito relativo al problema surgido en La Almunia. Don Enrique le envía todos los documentos necesarios para contestar al Proceso con que amenazan los señores de La Almunia (C. 18-8-1884); le explica las bases del convenio de la fundación de ese colegio (C. 25-8-1884); y le envía toda la documentación relativa al pleito, acerca del cual puede verse la correspondencia del año 1894.

Afirma nuestro Padre que D. Juan Peiró puede intervenir positivamente en este asunto (C 27-8-1884). Escribe también nuestro Padre a la M. Rosario Elíes para que le mande, a dicho señor, el nombre del procurador que ha de entender en el pleito, en nombre de la Compañía (C. 4-9-1884). Don Enrique se propone ir a Zaragoza, a donde desea vaya también Rosario Elíes, que está en La Almunia. Juntos irían a ver a varias personas relacionadas con ese pleito. Si no le fuera posible a nuestro Padre, por tener grave a su hermano Jaime, que vaya Rosario a verlos y se desplace luego a Barcelona para comunicarle el resultado de la entrevista. (C. a Rosario Elíes, 31-10-1884).

Roig, Cristóbal, Mn.

Vicedirector de la Archicofradía de Villanueva y Geltrú. Seguramente es él el que llama a S. Enrique para que dé los ejercicios a las jóvenes en abril de 1892 (RT, febrero de 1893, pág. 154). Nuestro Padre le ha enviado "El Devoto Josefino", como obsequio (C. 22-3-1891).

S

Sala, Bernardo, Padre.

Monje de Montserrat. A él le encargó nuestro Padre que hiciera la censura de las Constituciones (C 15-8-1883). Debía tenerle bastante confianza, ya que varios años después escribía a Saturnina refiriéndose a este sacerdote: "Pasará este mes por Madrid y verá a Ezenarro, que son muy amigos" (C a Saturnina, 6-9-1887).

Sala, Doctor.

Era Canónigo Penitenciario de Vich. Fue elegido como Director de la Archicofradía instalada en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de dicha ciudad. (Cf. RT, 1880, agosto, pág. 298). Algo después fue Vicario General y Gobernador eclesiástico de la Diócesis.

En julio del año siguiente al de la fundación de la Archicofradía en Vich, el Dr. Sala, en carta al Director de la Revista Teresiana, decía entre otras cosas que en un año había ascendido a más de 300 el número de jóvenes de la misma, y afirmaba que no descuidaban el Cuarto de Hora de Oración diario y daban muy buen ejemplo a la población. Lo atribuía al interés por el buen cumplimiento del Reglamento y a la constante exhortación que les hacía para perseverar en la oración. Terminaba la carta con una petición al Señor para que diera nuevos bríos a Don Enrique “para continuar a su mayor gloria la misión teresiana” (RT julio 1881, pág. 291).

Respondiendo a una llamada suya, nuestro Padre fue a Vich para dar los ejercicios a la Archicofradía Teresiana. Leemos en una carta suya de 1881: “Yo hoy salgo para Vich, donde me llama el Director de la Archicofradía, Sr. Canónigo Sala, hoy Gobernador eclesiástico de la Diócesis de Vich” (C. 19-9-1881).

Sala, Padre.

Religioso de la Congregación de San Felipe Neri. Con frecuencia ayudó a la Compañía prestándole dinero: el 10 de febrero de 1885 prestó al menos 100 duros, y el 1 de noviembre consta que hizo un préstamo mayor, esta vez de 200 duros.

Nuestro Padre le consideraba persona muy amiga de la Compañía, ya que el 3 de diciembre de 1885 dice que le comuniquen, porque se alegrará, una buena noticia para la Compañía: “que la sentencia apelada está perfectamente ajustada a autos y disposiciones canónicas”. Se refería a la apelación presentada, en el Tribunal de la Rota de Madrid, contra la sentencia del entredicho impuesto al Noviciado de Jesús (Cf. IH, pág. 238).

Salvador, José María.

Abogado de Tortosa, primo lejano de San Enrique. Fue uno de los testigos de la causa de beatificación, declarando en el Proceso ordinario de Tortosa en 1926. De su declaración extraemos los siguientes datos: Nació en Arnes, en 1850. Conoció a nuestro Padre cuando éste era seminarista, a punto de recibir la ordenación sacerdotal. Pero su trato frecuente con él fue bastante más tarde, con motivo del pleito sobre el Noviciado de Jesús.

San Enrique de Ossó estableció con José María Salvador una relación de verdadera amistad. A este buen amigo acudió con frecuencia para conocer su opinión en los diversos momentos del conflicto acerca del Noviciado de Jesús. En él encontró siempre un consejero acertado, que colaboró en su defensa juntamente con los abogados de Tortosa Balaguer y Foguet, y con el de Barcelona, Dr. Almeda. Nuestro Padre le nombró su Procurador en Tortosa para representarle cuando él tenía que ausentarse de la ciudad (P. págs. 146-147).

Conocemos las actitudes de Don Enrique durante el pleito por lo que refiere José María Salvador, el cual testifica que cuando le atacaba y pinchaba en su amor propio, diciéndole que parecía insensible; San Enrique nunca se alteró ni profirió jamás expresiones de poca reverencia hacia la autoridad eclesiástica o falta de caridad hacia sus opositores. Por el contrario, le respondía: “Es una cruz que debemos llevar; contradicción de buenos” (P. pág. 147). Y añade: “Cuando alguna vez yo le reñía y le preguntaba por qué no hacía tal o tal cosa, sabía responderme: “No lo quiere la Santa” (P. pág. 147). “Me edificaba, porque yo estaba en las interioridades de sus negocios y

yo mismo decía si es que era insensible,... que la naturaleza necesita algún desahogo, y el Siervo de Dios respondía siempre con una sonrisa y una palabra de resignación, o una máxima de Santa Teresa” (MG. págs. 424-425).

Cuando se temían penas graves sobre el Noviciado, poco antes de imponerse el entredicho, nuestro Padre recomendó a la Madre Saturnina, para que estuviera bien informada de los hechos, que consultase a José María Salvador acerca del modo de calificar el decreto de destrucción del Colegio Noviciado y el dictamen emitido por los abogados de Barcelona y Tortosa (cf. C. 27-2-1884 a Saturnina Jassá; HC. pág. 165, nota 1). Y pocos días después, cuando ya pesaba sobre la casa la pena canónica, en carta a Mosén Sol, le explicaba la cuestión del entredicho mencionando, entre otros, el dictamen de José María Salvador (cf. C. 21-3-1884).

Después de lograrse la declaración de nulidad del Entredicho impuesto al Noviciado por el Tribunal de la Rota de Madrid, continuó el pleito sobre la propiedad del edificio. “Anteayer dijo el Sr. Vicario General a mi primo Salvador – escribe Don Enrique - que dentro de 20 o 30 días espera la sentencia (muy confiado) contra nosotros, de Madrid” (C. a Elíes, 13-2-1891). Así ocurrió efectivamente, por lo que nuestro Padre se creyó en el deber de trasladar el asunto a Roma, esperando que allí harían justicia. Pero también en la Ciudad eterna las sentencias le fueron contrarias.

Cuando, en abril de 1894, Don Enrique estaba a punto de salir para Roma con el fin de pedir el aplazamiento de la sentencia, que daba un cortísimo plazo para la entrega y posterior derribo del Noviciado, recomendaba a la Superiora General, Rosario Elíes, que acudieran a este abogado “Digo a José María Salvador haga lo que juzgue en ley lo más propio y bien. Conviene hacer todo lo que se debe sin ofender a Dios” (C. 25-4-1894 a Rosario Elíes).

Fue el Abogado Almeda entre otros, quien aconsejó a nuestro Padre acudir a los tribunales civiles, que sin duda harían justicia, a lo que el Santo se opuso, empleando en cambio todos los medios autorizados por el derecho canónico (Cf. P. de Tortosa, págs. 147 y 152). José María Salvador declaró en relación con el pleito: “En la Rota tengo indicios de que sentenciaron confirmando la sentencia de Tarragona por las presiones del Arzobispo Vilamitjana y quizá sin estas presiones otra hubiera sido la sentencia, como me manifestó en privado un juez de la Rota” (P. pág. 150).

Tenemos otro dato de José María Salvador correspondiente al último año de la vida de nuestro Padre: Fue con él a ver la Casa Alemany, en donde querían hacer el colegio de Tortosa. “Verdaderamente es magnífica por sus salones y jardín. Veremos si por el precio se convienen. Por la Santa Cinta quedamos con el Sr. Obispo que se abrirá el Colegio con el favor de Dios. Me parece tendrán niñas.” (C. 20-4-1895).

José María Salvador admiró extraordinariamente a San Enrique, no sólo por su fortaleza, caridad, ecuanimidad y las demás virtudes que resplandecieron durante el pleito, sino por las que pudo observar en el trato familiar con él. Varias veces comieron juntos y pudo ver su sobriedad y caridad, reservando lo mejor para quienes iban a visitarle. “Observé, refiere, que le gustaba mucho la fruta... Cuando le regalaban algún dulce, lo dejaba para regalarlo a quien le visitaba, como vi yo mismo que regalaba a mi señora cuando le visitábamos” (P. pág. 153).

Refiriéndose a la muerte de nuestro Padre afirmó: “En la época en que murió .. yo no me encontraba en Tortosa y vivía retirado en Arnes... Sé que fue opinión general que el Siervo de Dios había muerto semi-mártir y víctima de sus muchos sufrimientos. A nadie se ocultaba que aquella tranquilidad y calma externa del Siervo de Dios ocultaban muchas amarguras e intensos padecimientos” (P. pág. 154).

Salvador, Tomás.

De Don Tomás Salvador no poseemos muchas noticias. Sabemos que era un sacerdote de Villanueva, muy dinámico y celoso, fundador del Colegio de la Compañía en dicha ciudad. Había apreciado el fruto de la labor apostólica que realizaban las

Hermanas en Rubí y por ello se presentó un día en el colegio de Junqueras (Barcelona) para hablar con la Superiora indicándole el deseo que tenía de una fundación en Villanueva. Le dieron la dirección de nuestro Padre (cf. HC. p. 206).

El día 5 de julio de 1884 escribía San Enrique a la Superiora General, Saturnina Jassá, que estaba entonces en Portugal: "Tengo carta de Villanueva y Geltrú, la población más rica de la costa de Cataluña, que me piden tener una entrevista para tratar de una o dos fundaciones allá. No conozco a quien me escribe, mas sospecho será cosa del P. Nuet, que está de ecónomo allá." Pocos días después notificaba a Saturnina que el día de San Enrique habían ido a Tarragona Mn. Tomás Salvador y otro sacerdote a hablar de la fundación de uno o dos colegios en Villanueva y Geltrú. El que más podía interesar a la Compañía había sido fundado por dicho sacerdote y lo habían dirigido las Hijas de la Caridad. Como esas Hermanas tenían poco personal y se habían fundado para la enseñanza de los pobres y para los enfermos, lo habían dejado. Nuestro Padre añadía otros datos e indicaba las condiciones que, a su juicio, debían ponerse. Respecto a Mosén Tomás afirmaba que era muy teresiano y quería fundar también en su ciudad la Archicofradía Teresiana (cf. RT. septiembre de 1884, pág. 333; HC. pág. 206).

Algunos días más tarde, según indica una carta sin fecha, nuestro Padre escribía de nuevo a la M. Saturnina que se iba formalizando la fundación y manifestaba su satisfacción por ello. Mientras tanto, Mosén Tomás Salvador daba prisa para que fueran las Hermanas, asegurando a nuestro Padre que no les pesaría ni por los bienes espirituales ni por los temporales (cf. C. 30-7-1884 a sus hijas Teresas de Jesús). Don Enrique le escribía el día 14 de agosto diciéndole que no lo había hecho antes para comunicarle que se admitía la fundación del colegio, porque esperaba la llegada de la Superiora General que estaba en Portugal.

Antes de ir las Hermanas indicó a la M. Saturnina que debía visitar al Obispo de Barcelona con el fin de pedirle la correspondiente autorización para la instalación en el colegio de Villanueva (últimos días de agosto de 1884, s/f). Por fin el 1 de septiembre escribía a las Hermanas de Roda: "Hoy abren colegio las Hermanas en Villanueva y Geltrú". Y el 4 del mismo mes a Rosario Elíes: "El día 1º tomamos posesión ya del colegio de Villanueva y Geltrú. Es la mejor fundación, bajo el bien moral y material, que hemos hecho hasta aquí. Quedan siete Hermanas. Es de lo mejor todo" (C. 1-9-1884).

El colegio funcionó muy bien desde el principio, pero algunos años después se experimentó la necesidad de una casa propia para las Hermanas. Con este motivo nuestro Padre habló con Mosén Tomás Salvador para que las ayudara: "Hemos hablado con Mosén Salvador. Está muy animado y parece hará lo que pueda. Yo le he dicho que él es el Fundador de Villanueva y que ha de completar la fundación, y que si las Hermanas no tenéis casa propia, no estáis seguras en ésa. Nosotros no podemos ayudaros, pues se ha de pagar primero esta casa". Estas últimas palabras se referían a la reciente construcción de la casa de Ganduxer, que no habían acabado de pagar (cf. C. 5-11-1891, a Paula Altés). Escribe nuestro Padre a la misma Hermana, que estaba en Villanueva: "He recibido tu carta y hemos hablado con M. Salvador. Está muy animado y parece hará lo que pueda" (C. 5-11-1891).

San Enrique procuró que las Hermanas tuvieran con el Fundador de Villanueva toda la consideración que merecía y no hicieran ninguna modificación en la nueva casa sin contar con él (cf. C. 20-1-1892 a Paula Altés, y 27-3-1892 a la misma). Cuando, una vez terminados los arreglos se iba a proceder a la inauguración, indicó a la Superiora General, Rosario Elíes, que debían invitar a Mosén Tomás Salvador para que bendijera la nueva casa (cf. C. 2-8-1892). Veán cómo conseguir el dinero que deben pagar por el traspaso de la casa (C. 20-1-1892). Escribe a Rosario Elíes, que estaba entonces en Villanueva de visita: "Mosén Salvador, como de casa, que bendiga la casa...Celebre él (el Sr. Cura) o Mn. Salvador la primera Misa y puede venirse a ésta. Yo no voy ni puedo ir por ahora... Arreglad tabiques, véalo con Mn. Salvador..." (C. 2-8-1892).

Salvat, Sr.

Fue un escultor que vivía en la calle de San Honorato de Barcelona. Nuestro Padre le encargaba diversas imágenes, en especial de Santa Teresa. El 20 de noviembre de 1895 le urgía para que tuviera terminados el altar y la estatua de la Santa de la casa del Pasaje Méndez Vigo, el día de la Purísima. D. Enrique, desde Orán, se lamenta de la calma con que trabajaba y le reclamaba el envío de la imagen de la Santa.

Sancha, Ciriaco María.

Obispo de Ávila, que promovió mucho la devoción a Santa Teresa. En 1883 dirigía una carta a sus diocesanos anunciando la peregrinación de Tortosa, presidida por Don Enrique de Ossó, para llevar “la mano de oro” que se ofrecía a la Santa en desagravio por el robo sacrílego que había tenido lugar. El Obispo invitaba a unirse a los actos, sobre todo a las jóvenes de los distintos centros de la Archicofradía existentes en su Diócesis (RT Octubre de 1883, págs. 7-10).

Más tarde, D. Ciriaco María Sancha fue Arzobispo de Valencia. Bendijo el 14 de octubre de 1893 el oratorio de la nueva casa de la Compañía, recién fundada en aquella ciudad. En el sermón que predicó en este acto hizo grandes elogios del Instituto, ponderando el valor del espíritu teresiano que le animaba y ensalzando al Fundador. Aludía también a los títulos oficiales que poseían las Hermanas y al conocimiento de la Compañía que él tenía a través de la comunidad de Madrid-Puebla (Cf. RT, noviembre de 1893, págs. 45-46).

Sánchez, Lorenzo.

Don Lorenzo Sánchez era un canónigo de Alicante, capellán de las Monjas Capuchinas de dicha ciudad. De él tenemos muy pocas noticias, pero consta por carta de nuestro Padre, que éste le consideraba muy amigo suyo. La amistad surgió sin duda cuando Don Enrique viajaba a Orán y tenía que hospedarse en Alicante. Lo hacía ordinariamente en el Convento de las Religiosas Capuchinas, y allí conocería a su capellán, probablemente en 1885.

Por cartas de San Enrique de noviembre de este mismo año sabemos que le hacía encargos para Orán. Al año siguiente, en una carta del día de Pentecostés escribía a las Hermanas de aquella Comunidad, que pensaban viajar a España: “En Alicante vayan al convento de Capuchinas, donde está el canónigo Sánchez, mi querido amigo, que las recibirá muy bien” (C. Día de Pentecostés de 1886). En uno de sus viajes a Orán, D. Enrique les pedía que mandasen a este Señor las cartas para él mientras estuviera en África. En una ocasión le rogó que le adelantase 100 duros que le pagaría cuando regresara de Orán (C. 18-12-1885). En carta a las Hermanas de Barcelona escrita en Alicante, les dice: “He pagado ya los cien duros al Sr. Sánchez de ésta; aún quedan los 500 y tal vez más” (C. 18-2-1885). No siempre tenían las Hermanas con este bienhechor los detalles que nuestro Padre deseaba y el 3 de marzo del 85 dice en carta a las de Orán: “Escribid al Sr. Lorenzo Sánchez, presbítero, Convento de las Capuchinas, Alicante, que se me queja en dos cartas que nada sabe... Quedad bien con las personas a quienes debéis gracias en el viaje”.

Sánchez y Llecha, José

Nació en Flix (Tarragona) el año 1832. Estudió en la diócesis de Tortosa. Fue cura-párroco de El Jesús-Tortosa (cf. D.M. Pág. 111). Posteriormente ocupó los cargos de beneficiado de la catedral en 1885 y después fue cura ecónomo de Alfés (diócesis de Lérida). En mayo de 1896 pasó a Ontiñana (diócesis de Lérida, provincia de Huesca) y por último fue coadjutor de su parroquia natal en Flix donde falleció de una hemorragia cerebral el 21 de septiembre de 1918 (cf. IH. pág. 5).

En 1876 lo encontramos asociado a nuestro Padre y a otros dos sacerdotes más, Jacinto Peñarroya y Mateo Auxachs, cuando se firma la escritura notarial del solar donado por Dña. Magdalena de Grau y Gras en el arrabal de El Jesús para una obra pía (cf. MG. pág. 233; G. Pág. 183; IH. pág 12). En realidad no consta que tuviera con San Enrique una gran amistad. Más bien parece que le asociara a sí, mismo junto con los otros dos sacerdotes como propietario del terreno cedido por Doña Magdalena de Grau, por el hecho de estar enclavado dicho terreno en su Parroquia.

En calidad de concesionario vemos su firma en el informe que mandan al obispo acerca del convento de las Carmelitas ya en construcción (cf. IH. pág. 20). En él se ve que los cuatro sacerdotes admiten cierta relación entre el convento de Carmelitas descalzas y la Archicofradía. Don José Sánchez firma también en el acta de colocación de la primera piedra del Colegio-Noviciado de la Compañía, el 12 de mayo de 1878. Comenzada ya la obra, tenemos una carta, fechada el 31 de mayo de 1878, de D. Mateo Auxachs a D. Enrique, en la que se ve que los colaboradores del Padre Fundador seguían prestándole su ayuda (cf. IH, I. pág. 42).

A partir de julio de 1878, por los documentos recogidos en la Inquisitio Histórica (pág. 45), se empieza a notar el desasosiego de las Carmelitas por lo que en principio aceptaron: la sombra del Colegio de la Compañía, que en realidad se estaba edificando allí para protegerlas ante la ley. En este momento los colaboradores de D. Enrique y la misma curia diocesana se impresionan por las quejas.

Con fecha de 29 de octubre de 1879 D. José Sánchez mandó in informe al Vicario general y Gobernador eclesiástico donde se mostraba partidario de las tesis de las Carmelitas y declaraba, con una extraña falta de memoria, en contra de D. Enrique: "Sin contar con el firmante, se comenzó el otro edificio..." (IH. pág. 65). El biógrafo de Don Enrique, Cardenal González Martín, se pregunta: ¿Cómo firmó en el acta de la primera piedra del Colegio-Noviciado? (cf. MG. pág. 240).

El 10 de noviembre de 1879, nuestro Padre escribía a D. Mateo Auxachs, con quien había hablado la misma mañana, mostrando su extrañeza porque las cosas se sucedían de diferente manera a como él creyó que acordaron: D. José Sánchez "ha venido con sus bravatas dando órdenes a los trabajadores del Noviciado sin contar con el Fundador" (IH, I pág. 82). El 14 de noviembre de ese mismo año los tres sacerdotes, colaboradores hasta entonces del Padre Fundador, enviaron al Prelado un recurso a favor de las Carmelitas Descalzas, pidiendo la demolición del Colegio-Noviciado. La firma de D. José Sánchez aparece en tercer lugar.

Vuelve a firmar en la "respuesta de los señores Jacinto Peñarroya, D. Mateo Auxachs y D. José Sánchez al oficio del fiscal del 5 de abril, en Tortosa, 31 de mayo de 1880". Quizá es éste el documento que, por hacer alarde de serenidad, verdad y buena disposición ante cualquier fallo, resulta un ataque muy fuerte a las declaraciones de Enrique de Ossó, y a los hechos que ellos mismos reconocen como reales y verdaderos (cf. IH, I. pág 83).

Cuando D. Marcelo González, en su biografía de Enrique de Ossó, analiza la caridad que animaba al Santo, la compara con cada uno de los aspectos paulinos de dicha virtud en la epístola 1ª a los Corintios, y relata el siguiente hecho: en los tiempos en que tenía lugar el pleito, realizó el Santo un viaje de Tortosa a Tarragona y coincidió con Mosén Sánchez "uno sus más implacables contradictores". D. Enrique le trató con el mismo compañerismo y naturalidad de siempre, como si fuera un buen

amigo, y aún tuvo el gesto de prestarle alguna cantidad, porque según parece el Rdo. Sánchez no llevaba dinero suficiente” (cf. MG. pág. 451).

Sevillano, Santiago, D.

D. Lorenzo Sevillano era Canónigo Doctoral, Provisor y Vicario General de Ciudad Rodrigo cuando se fundó en esta ciudad el Colegio de la Compañía, en 1887. Fue también Rector del Seminario de dicha ciudad (RT, septiembre de 1887, pág. 367).

Desde el primer momento dispensó su protección a la Comunidad. Después del Señor Obispo, Don José Tomás de Mazarrasa, fue D. Santiago el principal protector de la Compañía en esta ciudad. Continuamente animaba a su Prelado a favorecer a las Hermanas sin reparar en gastos, tan necesarios al comienzo de la fundación.

Leemos en la Historia de Ciudad Rodrigo: "Gran parte de los muebles del colegio son dados por él. El mobiliario de las clases es todo costado por él mismo. El interés de este señor llega a tal punto que, deseando obtener unos patios contiguos al colegio para convertirlos en jardín para dar mayor expansión a las niñas, presentándose dificultades para adquirirlos, se dispuso a ceder la propiedad de una casa que posee, pero no lo consiguió". "Tiene carta de Hermandad y pidió a la Superiora de la Casa, el 15 de abril de 1894 que, después de su muerte, se pusiera en la clausura un letrado haciendo memoria de él, para que las Hermanas que se fueran sucediendo pidiesen a Dios por el eterno descanso de su alma".

En varias cartas le menciona Don Enrique. El 14 de noviembre de 1888 le envía saludos y dice que desea escribirle en cuanto pueda. Y en 1889 le invita a que vaya a ver las obras catalanas. (C. 2-9-89).

Sanuy, Ramón.

El Dr. Don Ramón Sanuy era canónigo y catedrático de Teología Moral en el Seminario de Tarragona. Aceptó la petición de nuestro Padre para ser el confesor ordinario de las Hermanas (cf. MG. págs. 128 y 159). Su acción no se limitó al aspecto puramente espiritual: ayudó también prestando dinero, aconsejando a las Hermanas y como censor de las Constituciones y de varios libros de la Compañía.

Comenzó a ser confesor ordinario de la pequeña Comunidad de Tarragona en el mismo año de la fundación (cf. HC. pág. 34). Parece que no siempre podía acudir a cumplir este ministerio, como se deduce de la siguiente carta de nuestro Padre a la Hermana Mayor, Teresa Pla: "Visité al Dr. Ramón Sanuy y me dijo que sí volverá a confesaros, pero que os avisará por conducto del Dr. Forcades" (C. 3 enero de 1878). A partir de entonces iba todas las semanas a realizar su ministerio. Se le sigue mencionando en cartas de nuestro Padre como persona muy de la Compañía (C. a Cinta 3-3-1883). Le consideraba muy atinado para resolver los problemas vocacionales. Con él consultaba acerca de las que salían del Instituto (C. 25-2-1882).

Los apuros económicos de la Compañía en sus primeros tiempos eran siempre muy grandes. San Enrique tenía la suficiente confianza con el Dr. Sanuy para pedirle que les prestara dinero (C. 19-7-1880 a T. Pla y C 19-10-1880 a Dolores Llorach). Escribía a Dolores Llorach, que estaba al frente de la casa de Tarragona: "Si necesitan dinero, pídanlo a Armengol o Sanuy". (C. 19-6-1881). Se pasó uno de estos momentos de especial apuro cuando se hizo el cambio de casa y la instalación del nuevo oratorio. Ello suponía gastos extraordinarios. Entonces el Fundador dijo a las Hermanas que acudieran a su confesor para que les adelantara el dinero necesario (C. 20-7-1881 y 27-2-1882). Otras veces lo hacían con motivo de los exámenes de las Hermanas en Huesca: "¿A cuántas paga el título el Dr. Sanuy?" preguntaba nuestro

Padre (C. 14-6-1880). Indicaba que al menos les pagase el viaje (a Huesca) y los derechos de examen.

No siempre era fácil devolver a su tiempo el dinero y los réditos, y se tenía que tantear para ver si era posible demorar el pago: “Escribe al Dr. Sanuy... dándole satisfacción por si quiere el rédito de los 500 duros, que son 25 duros. Dile que, a pesar de estar pobres, harás un esfuerzo si no se puede aguardar.” (C. 29-3-1881 a T. Pla). En alguna ocasión, el confesor perdonó la deuda (C 27-2-1882), pero no siempre pudo permitirse esa generosidad (C. 10-7-1885).

Con frecuencia solicitaban su consejo sobre cuestiones económicas. Fue un prudente consejero, de quien nuestro Padre se fiaba plenamente. Por eso decía a las Hermanas que le consultasen en caso de duda sobre el modo de actuar en las decisiones que no admitieran demora (Cartas 1-6-1881 y 19-6-1881). En Marzo o Abril de 1884 encargaba a Rosario Elíes que consultase al Dr. Sanuy acerca de quién debía quedar encargada de la casa en su ausencia.

El Dr. Sanuy fue el censor de las Constituciones, que se publicaron con su aprobación en 1882. Leemos en carta de nuestro Padre a la M. Saturnina: “Podrías presentarle las Constituciones y Plan de Estudios al Sr. Obispo y suplicarle que te dé el manuscrito. Todo está impreso con la censura del Dr. Sanuy, que él nombró como censor” (HC. págs. 117 y 121).

Parece que llegó un momento en que la salud del Dr. Sanuy aconsejaba que las Hermanas pudieran tener además otro confesor. El 17 de agosto de 1884 escribía nuestro Padre a la Superiora de Tarragona, Agustina Alcoverro: “Procura ver al Dr. Sanuy y dile de confesar: que él quede de extraordinario cada tres meses y Mosén Armengol, ordinario. Propónselo como cosa tuya y que nos lo escribirás a los superiores. Si le viene bien porque está enfermo, marcha dentro de dos días a pedir permiso al Sr. Arzobispo para Mosén Armengol”. Pero no fue tan fácil el arreglo que nuestro Padre proponía. En una nueva carta a la M. Alcoverro le insiste: “Procura arreglar lo del Dr. Sanuy. Si está delicado, dile de buenas maneras que el día que él no pueda, vaya para las colegialas a lo menos (y para vosotras también) Mosén Armengol. Si dice sí, que vea él mismo al Sr. Arzobispo, y si no, pídele tú permiso para decirle que conceda facultad a Mosén Armengol” (C. 8-9-84).

Don Enrique, con su característica delicadeza y gratitud, procuraba se tuviera con el Dr. Sanuy el trato de “familia” que su dedicación a la Compañía merecía. En 1880 le invitaba a la fiesta de la entrada de la imagen de Santa Teresa en Roda (C. 21-12), hizo con él un viaje a este lugar para la instalación de la Archicofradía el 30 de abril del año siguiente. Le pidió que fuese a la función que harían en el Noviciado en la fiesta del Corazón de Jesús, en la que le invitaba a llevar el Santísimo en la procesión y a imponer el hábito a tres novicias. Deseaba que con él fuera también Mosén Armengol (C. 21-6-1881). Y algo más adelante le invitó a su propia casa. (C. 24-8-1881).

La Compañía debe mucho a este sacerdote que, sobre todo en los primeros tiempos, la apoyó, orientó con su dirección, y ayudó a sostenerla, hasta con sus propios medios económicos.

Sanz y Forés, Benito

Nació en Gandía (Valencia), el 21 de marzo de 1828, y murió en Sevilla el 1º de noviembre de 1895, siendo arzobispo y cardenal de aquella sede. En la Universidad de Valencia cursó Filosofía y Derecho. Consiguió el título de Bachiller en esta última disciplina en 1848. Sin acabar totalmente su carrera civil abrazó el estado eclesiástico y en el Seminario Conciliar estudió Teología, doctorándose en 1853, y Derecho canónico, cuyo doctorado obtuvo en 1857.

Se ordenó de sacerdote en 1852 y fue adscrito a la parroquia de San Pedro Mártir de Valencia, de la que fue Vicaripreste tres años después. Por oposición

obtuvo el cargo de Canónigo Lectoral de Tortosa, que conservó hasta 1866. Desempeñó la cátedra de Derecho canónico en el Seminario de Valencia y la plaza de Magistral y Vicario de la Diócesis, alternándolas con la docencia de Sagrada Escritura en el seminario. A estas ocupaciones se sumó su nombramiento de predicador de la Corte en el año 1864.

El Papa Pío IX le escogió en 1866 para auditor del Tribunal de la Rota de Madrid. El 15 de mayo de 1868 Isabel II lo propuso para el obispado de Oviedo y fue preconizado el 22 de junio de 1868. Al año siguiente asistió al Concilio Vaticano I, en el que actuó de secretario del episcopado español. El 18 de noviembre de 1881 fue preconizado arzobispo de Valladolid. Allí construyó la torre de la catedral y edificó el seminario. El 30 de noviembre de 1889 fue trasladado a la Archidiócesis de Sevilla y el 16 de enero de 1893 fue elevado al cardenalato. (Los anteriores datos están tomados del Diccionario Historia Eclesiástica de España. C.S.I.C.).

El 12 de octubre de 1876, siendo ya obispo de Oviedo, predicó a la Archicofradía en Tortosa sobre Santa Teresa de Jesús, en la iglesia del seminario. En su disertación comentó algunos detalles de la peregrinación a Roma, de la que acababa de regresar en aquellos días, y recordó cómo el Santo Padre en el discurso que dirigió a los peregrinos habló de la Santa de Ávila. El artículo "Una gratísima sorpresa" firmado por Enrique de Ossó en la Revista Teresiana (noviembre 1876, págs. 52-53) se recogen todos los detalles del encuentro que el antiguo doctoral de Tortosa tuvo con los muchos devotos de Santa Teresa que asistieron al acto.

Participó también en la peregrinación teresiana a la cuna y al sepulcro de Santa Teresa (Ver últimos números de la R.T. año 1877 y primeros de 1878). En agosto de 1877 se reunió con el Padre Fundador y tres obispos: Carrascosa, de Ávila, Martínez Izquierdo, de Salamanca y Moreno, de Eumenia, para establecer las bases de la Hermandad Teresiana Universal (cf. D. M. pág. 114; R.T. septiembre 1877, págs. 351 y ss.). En la Revista Teresiana de septiembre de 1881, se da la noticia de que había sido designado para la sede arzobispal de Valladolid (pág. 355) y en carta de nuestro Padre a la Madre Saturnina Jassá (C. 26-1-1882) le decía: "Marché antes de tiempo para saludar al nuevo arzobispo de Valladolid, Sr. Sanz y Forés. Me preguntó por la Compañía, Hna. Luisa, y sobre el Centenario. Presidirá en Alba las fiestas; muy entusiasmado."

Falleció en Sevilla, cuya Sede ocupaba. La Revista Teresiana da la noticia y publica una extensa reseña necrológica (RT, noviembre de 1895, pág. 53-54).

Sardá y Salvany, Félix

Nació en una familia de fabricantes de paño, en Sabadell, el 23 de mayo de 1844. Desde niño mostró vocación sacerdotal. Ingresó a los doce años en el Seminario de Barcelona, donde hizo la carrera sacerdotal, y se ordenó en 1865. Desde 1869, año en que empezó a publicar diversos escritos, adoptó el seudónimo "un oscurantista de buena fe". En 1871 fundó la "Revista Popular". Bondadoso, de gran celo pastoral, se preocupó siempre de los pobres, llegando a convertir su casa familiar en asilo de ancianos. Murió el 2 de enero de 1916.

La amistad con San Enrique comenzó en el Seminario barcelonés (cf. MG. pág. 129; G. pág. 75; HC. pág. 29), se afianzó en los cursos que el Santo realizó en dicho Seminario y continuó hasta su muerte. El 21 de septiembre de 1867 asistió en Montserrat a la Primera Misa de Enrique de Ossó (cf. G. pág. 9). En 1876 fue uno de los confidentes del Padre Fundador en el proyecto de fundar la Compañía (cf. MG. pág. 156). Por la Revista Teresiana de ese mismo año, (pág. 328) sabemos que fue a recibir una imagen de la Santa en Sabadell, donde la Archicofradía, el Rebañito y la Escuela Dominical estaban muy florecientes, gracias a sus desvelos (cf. RT. marzo de 1885, pág. 187).

En el año 1882, en una carta que nuestro Padre escribió a la Madre Saturnina, le comunicaba que Sardá no iría al Centenario de la Compañía en Ávila ni lo harían tampoco otros dignos sacerdotes, porque los francmasones habían tomado la dirección de los actos (C. 4-8-1882).

Fue censor de casi todos los escritos de Don Enrique y también de la Revista Teresiana (cf. MG. pág. 383; G. pág. 116). Cuando la Sagrada Congregación del Índice aprobó su libro "El liberalismo es pecado", nuestro Padre dio en ella la noticia y publicó además toda la documentación relativa a este asunto (RT febrero de 1887, págs. 137 y ss.).

En la crónica de la Revista, en que se narra el regreso de los peregrinos de Barcelona que habían ido a Roma para el Jubileo Sacerdotal de León XIII, se dice incidentalmente que Sardá y Salvany fue objeto de entusiastas ovaciones al paso por las estaciones de Figueras y Gerona. "En ambas estaciones fue vitoreado y saludado por una concurrencia extraordinaria que salió a los andenes a felicitar al ilustre autor de "El Liberalismo es pecado". Por su parte, Sardá correspondía al interés que por él manifestaba Enrique de Ossó: en 1885 abrió una suscripción en la Revista Popular a favor de las Hermanas de Orán, muy necesitadas de ayuda económica (cf. HC. pág. 189).

La amistad de Sardá se reflejó también en su apoyo a la Compañía. A veces era con donativos de dinero; otras, transmitiendo peticiones importantes que por su medio de hacían a nuestro Padre, en alguna ocasión, realizando gestiones que su amigo le pedía. Don Enrique comunicaba a la Madre Saturnina, en carta de 9 de febrero de 1883, que Sardá le había entregado cien duros, pues quería favorecerlas (cf. C. 9-2-1883). Algo más tarde, en otra carta, se refiere a la fundación de Portugal, explicándole que se habían dirigido a Sardá para pedir que fuesen allá las Hermanas (cf. C. de 10-8-1883; H. pág. 184). Sardá le había remitido una carta en la que le pedían se interesase en que la Compañía fuera a fundar a ese país e iría para reunirse con él y tratar de lo que se debía contestar (C. a Saturnina, 10-8-1883). "Anteayer vi al Dr. Sardá. Escribió a Portugal y yo lo haré mañana, Dios queriendo" (C 15-8-1883).

En las *Cartas de San Enrique de Ossó y Cervelló al Dr. Félix Sardá y Salvany*, preparadas para su edición por la Hna. Gloria Volpe, no están recogidas las que aparecen en la Revista Teresiana, escritas por nuestro Padre desde Orán (cf. RT. año 1885, págs. 139-142, 182-183, 187, y año 1886, pág. 139), en las que se ve el celo apostólico que los unía, el éxito espiritual de la misión predicada por Don Enrique, la labor de las Hermanas en aquellas tierras y la fiesta con que se recibió la llegada de la imagen de Santa Teresa. Todo ello está expresado con el afecto de hermanos entrañables.

La confianza que San Enrique tenía con Sardá se ve en muchos momentos de su vida. En febrero de 1884 le decía en una carta que le comunicaban el plan de las M.M. Escolapias de abrir un colegio en La Almunia de Doña Godina. "Como está el contrato hecho con las Hnas. de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús, que ya están allí encargadas del Hospital, se lo advierto para que no las sorprendan". Le pide a Sardá que les avise a ellas con ese mismo fin y que ellas obrasen como juzgaran mejor (C. de 6-2-1884).

Otro encargo dado por Don Enrique a su amigo fue el de buscar quien proporcionara tela de hábitos de las Hermanas. Y Sardá le puso en contacto con el que hasta hace pocos años siguió siendo el proveedor de telas para la Compañía, el Sr. Romeu (C. 12-7-1895).

En otra carta D. Enrique le pregunta si tiene en Madrid conocidos que le puedan favorecer con el Nuncio, Ortí y Lara, etc. Le habla del Decreto injusto en que se les despoja sin indemnización alguna del Colegio-Noviciado de Jesús. Añade que está informado de que, no sólo no debe ceder, sino está obligado en conciencia a defender sus derechos. Ha consultado a canónigos y eclesiásticos (Cortés, Estalella, Almeda, Vals, Pou, Borrell (C. 20-3-1884). Le encarga que mande, por lo que pueda

convenir, la recomendación para el Sr. Ortí y Lara y le pide que lo haga en su nombre y en el de la Superiora General (C. 25-3-1884).

A la muerte de Don Enrique de Ossó fue uno de los sacerdotes asistentes al funeral celebrado en el Colegio de Ganduxer y presidido por el Obispo de Chiapas, el 4 de febrero de 1897. Sardá y Salvany se ofreció de forma incondicional a la Compañía para sustituir en lo posible al Padre Fundador. La Compañía, que podía caminar ya sin esa protección, se lo agradeció sinceramente (cf. HC. pág. 344)

El Cardenal González Martín en “La Fuerza del Sacerdocio” afirma que San Enrique “encontró siempre en él al hombre experimentado y consejero leal que compartía plenamente sus afanes por vivir entregado a ellos con rara y maravillosa constancia” (MG. pág. 129). Con razón en la Revista Teresiana nuestro Padre le llama “querido y particular amigo” (RT. febrero de 1887, pág. 137).

Serafín.

Era el barquero de Vinebre (C. 23-12-1887). Don Enrique tenía confianza con él como se ve en algunos detalles: A Rosario Elíes le escribió en carta del 31 de marzo de 1883 que, si llegaba a tiempo dicho señor, actuaría de acólito en una toma de hábito en Jesús. Invitado una ocasión a comer en la casa de las Hermanas de Jesús, se puso enfermo allí y le trasladaron a casa del Sr. Manuel (C. 23-4-1883). También se le menciona en alguna carta por asuntos de dinero y otros servicios que prestaba a las Hermanas Cf. C. 21-11-1883 y varias del mismo año).

Silvela, Francisco, Sr.

Abogado. Defendió la causa de nuestro Padre en el pleito sobre el Noviciado. Acerca de ello escribió Don Enrique: “Celebrada la vista del pleito, el Sr. Silvela lo hizo muy bien en la defensa.” (C. 4-3-1889).

Silverio, Mn.

Intervino en la fundación de un colegio de la Compañía en Montevideo. Leemos en carta de San Enrique, fechada el 25-3-1889: “Marchó ayer a Montevideo con ánimo da mandar pasajes (900 duros) y activar fundación, pero creo tardará aún un par de años.”

Sol, Juan, Lic. Pbro

Fue catedrático del Seminario. Firmó en el Acta de la colocación de la primera piedra de la iglesia y colegio de Santa Teresa, de Jesús, Tortosa. (RT, 1880, marzo, pág. 150).

Solana, Isabel.

Era una señora que residía en Huesca y quería una fundación de la Compañía en su tierra. Sin duda la conoció nuestro Padre en el viaje que hizo a esa ciudad acompañando a las Hermanas que se tenían que examinar de Magisterio.

En carta del 17 de abril de 1885 la menciona Don Enrique como “gran teresiana y bienhechora de la Compañía de Santa Teresa de Jesús”.

Solé y Solé.

Fue Procurador de Don Enrique en Madrid para el pleito sobre el Noviciado. Nuestro Padre le visitó a su paso por la capital de España (C. 16-10-1886) y mandó a las Hermanas que le escribieran para que activase el asunto en el Tribunal de La Rota (C. 29-10-1886).

Soler, Sr.

Procurador de Enrique de Ossó en el asunto del pleito del Noviciado. Desde Jesús escribe nuestro Padre: "Va carta del Procurador Soler... Enviaré copia de la sentencia de Grau. Vea al Sr. Almeda y diga él si conviene activar el asunto" (C. a Saturnina, 10-1-1887).

T

Tarragó, Joaquín, sacerdote.

Se conserva una carta de D. Enrique en que le manifiesta su interés en saber cómo está la traducción de las Constituciones que le había encomendado el Dr. Marsal (C. 6-8-1884).

Teresita, Dña.

"Pasa a casa de Dña. Teresita, colegio de la calle de Xunchá (¿?) e invítala a ir a Tarragona... a pasar unos días, o en Jesús. Es muy buena para nuestra amiga y ha hecho mucho bien a la Compañía" (C. a D^a Teresa Pla, 22-8-1880).

Tolrá, Señora de.

Seguramente la firma TOLRÁ, que actualmente existe corresponde a sus descendientes. En varias cartas hace alusión Don Enrique a la limosnas que esta señora daba a la Compañía. Escribe a Dolores Llorach: "Probablemente os llevarán una limosna de casa del Dr. Pujol, de la viuda de Tolrá, al colegio de Junqueras. Si tú sales de casa, avísalo a las Hermanas que queden para que la reciban" (C. del 30 del 12 del 82).

En otra ocasión escribe nuestro Padre a la M. Saturnina: "La Sra. Tolrá vino con mucho interés preguntando por V. Creo dará para Orán" (C. 21-1-1884). Escribe a Dolores Llorach y le pide vea al P. Sala, y le pregunte si vio a la Sra. Tolrá y le pidió algo para Orán, que él (D. Enrique) se lo encargó (C.16-2-1885). En otra carta le anuncia que probablemente el Sr. Tolrá dará algo más adelante para las obras de Ganduxer (C. a Saturnina Jassá 25-3-1889). Efectivamente dio 2.000 duros. (C. 12-5-1889).

Torres, Joaquín, Sr.

Este señor estuvo relacionado con la medición del terreno que la Compañía había adquirido o pensaba adquirir en Barcelona. Más adelante, en cartas de los días siguientes, habla nuestro Padre de la firma de la escritura para la adquisición de ese terreno (C. al Sr. Torres, 15 de abril de 1888).

D. Enrique pregunta a este señor si el medidor del terreno, “persona que V. estime de confianza”, estará por la mañana y que el suyo irá otro día (C. 8-4-1888). Vuelve a escribirle el día 15, acusándole recibo de la suya, y manifestándole que no cree que sea tiempo a propósito para la medición (C. a Rosario Elíes 6-10-1889). Le dice que el 28 de ese mes (octubre) se habían de entregar al Sr. Torres siete mil duros por el terreno y añade: “No lo olvidéis que va la honra de la Compañía”. Y se lo recuerda a la Dirección General de la Compañía, en unas advertencias: “Hoy cumple el plazo del pago del terreno (7.000) duros al Sr. Torres”. (C. 28-10-1889).

Trilles, Sr.

Era un distinguido jurisconsulto de Tortosa. Don Enrique tuvo una entrevista con él, que debía ser importante, porque escribe al Sr. Obispo, Dr. Aznar, excusándose de no haber podido ir a saludarle, por la entrevista que tenía con este señor. (C. al Obispo de Tortosa, 11-3-1884).

Utset, José, Sr. D.

Le escribe nuestro padre para decirle que el Sr. Carbonell le pide “se le anticipe dinero por los trabajos de abrir los cimientos” (C. 1-9-1888). Le vuelve a escribir el 7 del mismo mes y le anuncia que le envía dinero (cien pesetas) para el pago de los obreros (C. 7-9-1888) Y en carta a la Dirección General de la Compañía, en la advertencia primera, notifica: “He visto al Sr. Utset que se ofreció a agenciarlo (el pago de una cantidad de dinero) y no ha dado resultado (C. 28-10-1889).

V

Verdaguer y Santaló, Jacinto.

Poeta y sacerdote español. Nació en Vich en 1845 y murió en 1902. Estudió en el seminario de su ciudad natal y comenzó muy pronto a escribir poesías. En 1865 le premiaron en los Juegos Florales de Barcelona. Sus poemas “La Atlántida”, premiado en los juegos florales de 1887, y “Canigó” han sido traducidos a muchos idiomas. En 1880 obtuvo el título de *Mestre en Gay Saber* por su poema “La Barretina”, que, musicalizada, ha sido el canto de innumerables romerías y peregrinaciones. Pasan de 1200 las composiciones de este poeta a las que se ha puesto música. Fue capellán del Marqués de Comillas – viajó con él hasta San Petersburgo - y lo fue también de la Compañía Transatlántica.

La primera noticia sobre la relación entre Mosén Cinto y San Enrique data de 1874 cuando en la Revista teresiana en el mes de agosto (pág. 313) se inserta un poema de Verdaguer sobre Teresa de Jesús en catalán. A partir de ese momento los dos se conocerán y llegarán a intimar (Cf. G.130). Asistió con 200 sacerdotes más a la peregrinación de agosto de 1877 a la cuna y sepulcro de Santa Teresa (Cf. MG. p.116).

En junio de 1881, en una fiesta literaria en Tarragona, dos amigos del Padre Fundador recibieron sendos premios: el P. Martorell y Mosén Jacinto, que presentó “El

sueño de San Juan". Nuestro Padre los felicitó efusivamente y pidió al segundo que se dignase leer algunos poemas suyos a las Hermanas de la Compañía. El día 27 con otro amigo, Collell, fueron los tres al Colegio de Jesús (Tortosa) para cumplir el deseo expresado, y las hermanas se llenaron de gozo al oír en su lengua materna los místicos versos del poeta, sobre todo el poema a Santa Teresa (Cf. G. pág. 232; C 27-6-81).

Conocida la caridad y posibilidades del capellán y limosnero de la casa del Marqués de Comillas, nuestro Padre acudió a él en favor de la Compañía de Santa Teresa de Jesús tan necesitada de ayuda en aquellos años. En una carta a la M. Rosario Elíes del 22-enero-1883 el Padre Fundador le dice: "He escrito a Mosén Jacinto Verdaguer, Pbro. encargándole os dé una fuerte limosna. Si quisieran que cada mes o semana les cantasen las Hermanas de la Compañía una Misa en sufragio de su alma y hacer así una fundación, también se podría hacer. Encomiéndalo a la Santa Madre y visitadle si os parece con esta petición. Sobre la ayuda económica que Mosén Jacinto proporcionó a la Compañía hay otra carta del 1-10-1889 a la M. Elíes en la que nuestro Padre le asegura que "les prestará dinero". Y a la misma destinataria, el 24-9-1892 le afirma: "Me dice D. Jacinto que hablará al Marqués de Comillas para que favorezca la fundación de Orán a favor de las Hermanas".

Además de los asuntos económicos hubo más relación del Padre Fundador con el Poeta. El 10-7-1885 en carta a la M. Saturnina nuestro Padre le dice: "A Mosén Verdaguer le mandé "Un día pasado en la Compañía" y le prometí unas Santas Reglas. Mandádselas a su casa, calle de la Canuda, si él no pasa a ese colegio a buscarlas".

Acompañó, el 25 de noviembre de 1888, al Padre Fundador y a otros sacerdotes más en el puerto de Barcelona a la despedida de las primeras Hermanas que embarcaban para Méjico en el vapor "Antonio López" de la Compañía Transatlántica, de la que Mosén Cinto era capellán y por eso viajó con las Hermanas (Cf. MG. pág. 261; G. pág.297).

Por una carta de nuestro Padre a la Dirección General, del 1 de agosto de 1895, sabemos que el insigne poeta catalán pasó una grave necesidad espiritual y temporal. D. Enrique les dice a las Hermanas que devuelvan los cien duros que les prestó si no lo han hecho ya. Y les pide que le encomienden de veras a Dios.

La caridad de Mosén Cinto fue tan grande como a veces indiscriminada. Se veía asediado de peticiones: unas, que respondían a auténticas necesidades, y otras, que sirvieron para fomentar situaciones desagradables. Cuando le pareció que abusaba demasiado de la Casa de Comillas, incondicional para todo lo que juzgase justo, Verdaguer repartió sus propios ahorros y cuando éstos se terminaron acudió al préstamo y contrajo numerosas deudas.

El Marqués de Comillas y el Obispo de Barcelona de común acuerdo le invitaron a instalarse en La Gleva, un santuario de la Virgen. "Lejos del mundanal ruido" podría dedicarse a su vocación de poeta y liberarse de las personas que tanto le agobiaban. Quien más perjudicado se vio con el alejamiento del limosnero, no paró hasta dar con él en La Gleva y de imbuirle ideas de persecución y falta de libertad. Estos pensamientos de alguna manera influyeron en la conducta posterior de Mosén Jacinto, que no aceptaba plenamente las recomendaciones de su Obispo y del Marqués de Comillas. El Dr. Turró, ferviente defensor del poeta, reconoce que "éste era muy sugestionable, su cerebro era como cera blanda; el dedo impreso, allí quedaba".

En este tiempo de crisis, a pesar de no tener licencias para celebrar la Eucaristía, no perdió su fervor místico como lo demuestran sus obras de aquel momento: "Flor del Calvari, Roser de tot l'any". El 5 de febrero de 1898, el Obispo de Barcelona le devolvió las licencias al comprobar su dolor y ver que nada se podía hacer para que cambiara la influencia que sobre Verdaguer ejercían ciertas personas que vivían a su costa, pero que él consideraba como su segunda familia.

Durante el mes de marzo de 1902 a pesar de su debilidad, pues hacía años que padecía tuberculosis, se obstinó en practicar los ayunos cuaresmales. Los cuidados de que fue objeto e incluso su traslado a una finca de Vallvidrera resultaron ineficaces. El 10 de junio a las cinco de la tarde falleció el insigne poeta después de pronunciar en catalán las siguientes palabras: “Jesús, amparadme”.

Estos fueron “los tristes incidentes que tanto ruido levantaron” sobre el sacerdote poeta según expresión de Don Marcelo González en la biografía de nuestro Padre (pág. 261).

Vergés, Bernardo, D.

Fue Cura ecónomo de San Carlos de la Rápita.

Tuvo muy buena relación con las Hermanas de la Compañía. En la Revista Teresiana se publica su reseña sobre el éxito que habían tenido las Hermanas en los exámenes de las alumnas (RT. 1881, pág. 104). Pensaba que en poco tiempo se regeneraría la ciudad. Debía ser otro entusiasta de Santa Teresa cuando en el año 1882 predicó la novena de la Santa en Tortosa con mucho éxito (RT diciembre 1882, pág. 109).

Vergés, Felipe. Dr.

Era catedrático de la Universidad de Barcelona y a él acudió nuestro Padre para consultarle acerca del asunto del pleito sobre el Noviciado de Jesús.

Viada y LLuch, Luis Carlos.

Le llama nuestro Padre “nuestro querido amigo”. Escribió Ensayos poéticos y la Revista recogió una poesía suya: “Epitalamio Místico” (RT. nº 139, de abril 1884, págs. 221-226). También colaboraba de alguna otra forma con la obra de D. Enrique.

Viaplana y Carín, Miguel.

Parece ser un niño de Vinebre que envió nuestro Padre para que estudiase en Tortosa. “Os bajaré un Miguel para estudiar, pobrecito y de mucho talento, y para sacristán. Que lo matricule M. Galcerán (C. 25 septiembre 1895).

Vicario General de Huesca

Cuando Don Enrique acompañó a Huesca a las Hermanas que se tenían que examinar en la Normal, habló mucho con el Vicario General, al que entusiasmó con sus obras teresianas y hasta parece que se ofreció para Misionero de Santa Teresa “Si no fuese estorbo su vejez y sencillez” (C. 6 septiembre 1881).

Vila, Sr.

Era un señor que todos los días ayudaba a Misa a nuestro Padre en Barcelona (C. 12 mayo 1882). Don Enrique dice en carta a Rosario Elíes que había comido en su casa y ahora estaba enfermo. (C. 27 enero 1883). Se vale de él para algunas gestiones (C. 3 febrero 1892)

Vilamitjana y Vila, Benito, Dr. D.

Nació el 4 de octubre de 1812 en San Vicente de Torrelló, diócesis de Vich y provincia de Barcelona. Cursó la carrera eclesiástica en el seminario diocesano y se ordenó sacerdote el 24 de septiembre de 1836; fue vicerrector de aquel centro docente y catedrático de Teología. De allí pasó a Urgel como canónigo magistral de la catedral. El rey lo presentó para la sede episcopal de Tortosa el 19 de marzo de 1861 y el Papa lo preconizó el 23 de diciembre del mismo año. Recibió la consagración episcopal en la iglesia de nuestra Señora del Carmen de Vich el 4 de mayo de 1862 e hizo su entrada en Tortosa el día 15 del mismo mes (G. pág. 80; IH. pág. 8).

Conoció a nuestro Padre cuando éste era seminarista y en el curso 1867-1868 encomendó al subdiácono Enrique de Ossó dar clase de Física a los seminaristas, mientras continuaba sus estudios de Teología (G. pág.89; P.pág.136). En el curso 1869-70 el Sr. Obispo le encargó la catequesis de Tortosa como director general.

En 1867 asistió en Roma con otros prelados españoles a las fiestas centenarias de San Pedro y dos años más tarde participó en todas las sesiones del Concilio Vaticano I. El día 3 de junio de 1870, estando en Roma, a las siete de la tarde recibió la visita de dos sacerdotes de su diócesis, Mosén Domingo y Sol y Enrique de Ossó que acababan de llegar esa misma tarde (MG. pág.118; IH. pág. 8).

El 22 de septiembre del año 1872 D. Enrique escribía a su Obispo una carta muy pensada; en ella le manifestaba un ardoroso deseo de poner al alcance del pueblo la doctrina de Santa Teresa para remediar el descalabro social que en ese momento había y le pedía su beneplácito. En contestación a este escrito (6-10-1872) el Dr. Vilamitjana animó a Enrique y a sus compañeros, los futuros colaboradores de la revista, a seguir adelante con el proyecto. En el mes de octubre apareció el primer número de la Revista Santa Teresa de Jesús..."bajo los auspicios del Ilmo. Sr. D. Benito Vilamitjana y Vila, obispo de Tortosa..." (MG. pág. 83; G. pág.118; RT. 1872, págs. 3-7).

Hacia finales de julio de 1873 recibía el Obispo otra carta de Enrique de Ossó escrita el día 16, solicitando permiso para fundar la Asociación de jóvenes católicas; don Benito se tomó tiempo para pensarlo y contestó el 27 de agosto, dando su aprobación (G. pág. 122; R.T. septiembre de 1873, pág.316-318). El 12 de octubre nuestro Padre hizo el "Llamamiento a las jóvenes" y eligió la Junta de Gobierno de la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús. Y el día de Santa Teresa en presencia del Obispo de Tortosa que presidió la función, siete jóvenes renovaron las promesas bautismales para hacer pública su decisión de cumplir las reglas de la Asociación que entonces nacía (RT. noviembre 1873, pág. 56). Al año siguiente, el 15 de octubre, último día de la novena a la Santa, predicó durante una hora a numeroso público que asistía al acto y firmó en el corazón de plata de la Santa, réplica del que se conserva incorrupto en Alba, que las asociadas habían costeadado y en el que también ellas firmaron (G. pág. 132).

Los años 1876 y 1877 don Benito Vilamitjana siguió apoyando el teresianismo que en Tortosa había extendido Enrique de Ossó. En 1876 aprobó la fundación de la Compañía de Santa Teresa de Jesús (MG. pág. 153 y 156; P. pág. 74; HC. pág.33) y asistió al final de la novena a la Santa, celebrada en la capilla del seminario. En el mes de mayo de ese mismo año, en el Boletín Eclesiástico hizo un elogio de la Archicofradía ante los frutos patentes que daba: Ejercicios de Cherta, propagación de la asociación en los pueblos de la diócesis y fuera de ella...El elogio sigue, contagiado sin duda por la fe en la mujer católica, como regeneradora del reinado social de Jesucristo según la mente de Enrique de Ossó (MG. pág. 95-96). En el año 1877, al terminar las asociadas teresianas los Ejercicios Espirituales, celebrados del 30 de enero al 4 de febrero, el Prelado, Dr. Vilamitjana, les dirigió la palabra y muy oportunamente aclaró que al ingresar en la Archicofradía no se pretendía que las

jóvenes se hicieran monjas, porque todos los estados los necesita la Iglesia: “¡haréis lo que queráis!: os casaréis, seréis monjas o permaneceréis solteras” (RT. marzo, 1877, págs. 176-177). Tomó parte el 12 de octubre de 1877 en la inauguración del Carmelo de Tortosa, llevando bajo palio el Santísimo Sacramento al nuevo Sagrario (MG. pág. 112).

En el curso 1878-1879 dejó libre al P. Fundador de la cátedra del seminario para que pudiera dedicarse a la Compañía y demás obras teresianas (MG. págs. 170-171; P. pág. 136).

Después de haber gobernado la diócesis de Tortosa por espacio de casi diecisiete años, fue preconizado arzobispo de Tarragona en el consistorio del 28 de febrero de 1879 e hizo la entrada en la archidiócesis el 26 de junio.

Por la correspondencia de estos años 29, enero - 23 de febrero de 1882, se ve que sigue preocupándose por los asuntos de la Compañía y favoreciéndola. En el año 1884 hay también una carta de nuestro Padre a la M. Saturnina (16 julio) en la que le cuenta que “Dña. Agustina tuvo que besar el suelo” ante las alabanzas del Sr. Arzobispo de Tarragona. Sin embargo, hay constancia a partir de junio de 1885 de que el Sr. Arzobispo cambió su manera de pensar y actuar con el sacerdote incondicional y apostólicamente entregado que conoció y trató en Tortosa, D. Enrique de Ossó.

D. Mateo Auxachs, no se sabe cómo, tuvo conocimiento de la sentencia que sobre el pleito había dado el Dr. Grau, provisor de Tarragona y en aquel momento obispo preconizado de Astorga La sentencia era favorable a nuestro Padre. D. Mateo, actuando en ese momento como adversario de D. Enrique “avisó inmediatamente al Sr. Arzobispo D. Benito Vilatmijana” y éste “se reservó los actos y delegó la jurisdicción del proceso en otro juez, el Dr. Comes” (P. págs. 163-164). Como es lógico el Dr. Grau dimitió de su cargo de provisor y el Dr. Comes dictó sentencia contraria a D. Enrique.

Más tarde también la Rota de Madrid dictaminó contra nuestro Padre confirmando una sentencia contraria a él, y “hay indicios de que en la Rota de Madrid confirmaron esta sentencia por las presiones del Dr. Vilatmijana... Otra hubiera sido la sentencia sin estas presiones como me manifestó en privado, un juez de la Rota” (Testimonio de D. José María Salvador en el proceso ordinario de Tortosa para la beatificación de Enrique de Ossó. págs. 163-164).

A pesar de este distanciamiento personal, nuestro Padre en carta a la M. Saturnina el 20 de septiembre de 1886 le dice que “el 24 de este mes celebra el Sr. Arzobispo de Tarragona el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. No sé si las Hermanas de Tarragona habrían de mandarle una palia en nombre de la Compañía...” En la misma carta le comunica también que el Sr. Obispo está muy delicado.

El Dr. Vilatmijana murió en Tarragona como arzobispo de la archidiócesis el 3 de septiembre de 1888. Nuestro Padre en la Revista Teresiana (septiembre 1888, págs. 366-367) pide a los miembros de las tres obras teresianas, Archicofradía, Rebañito y Compañía de Santa Teresa de Jesús, que encomienden a Dios “el alma de tan esclarecido Prelado a cuya sombra y bendición nacieron y se propagaron estas tres obras teresianas”

Vilaplana, Miguel, Pbro.

Fue Cura de Alcoy. Se publica en la Revista Teresiana una carta, que dirige a D. Enrique de Ossó dándole cuenta de las “funciones religiosas consagradas a la incomparable Teresa de Jesús”... Dice que la Archicofradía de jóvenes católicas camina prósperamente, que cada día crece el número de asociadas. Le comunica que tiene pedidas para el presente año treinta y dos suscripciones a la Revista Santa Teresa. Se despide como “amigo y servidor”. (RT, 1881, págs. 46-47)

Vilardebó, Francisco.

Se trata de uno de los sacerdotes relacionados con las Hermanas de Gracia (C. 23-julio-1884). Nuestro Padre le nombra en varias cartas (casi todas del mismo año 1884). Unas veces lo hace relacionándolo con cuestiones de dinero y otras con la ayuda que les puede prestar en la búsqueda de piso o dándoles a conocer las intenciones que tiene la Junta de Gracia.

Vilarrasa, Eduardo.

Era el Cura Párroco de la Concepción, parroquia a la que pertenecía el Colegio de la Compañía de Santa Teresa situado en el Ensanche de Barcelona.

En la Historia de Compañía se dice que el día del Patrocinio de San José se tomó posesión de uno de los Colegios más antiguos, más numerosos y más acreditados de Barcelona, en la calle Arco de Junqueras, nº 1. Don Enrique subraya y completa estas afirmaciones: "Gran visita de San José. Tal vez la más grande hasta hoy: El Sr. Cura Vilarrasa hace días que quería hablarme. Hoy ha venido y hemos tenido larga conferencia y amistosa, con el fin de cedernos el colegio que en la calle Junqueras tiene su hermana, ha ya más de veinte años". (cf. C. 17-5-1882).

Años más tarde, a la amabilidad y celo del bondadoso Dr. Vilarrasa se debe el esplendor con que se celebró el acto de la inauguración de la nueva capilla en el Colegio de la Compañía, Pasaje de Méndez Vigo, nº 6, según una extensa reseña que figura en la Revista, (nº 163, abril 1886, págs. 200-203), porque también este colegio pertenecía a la parroquia de la Concepción. El Dr. Vilarrasa tomó parte activa en los tres días que duraron los festejos.

Villanueva, Dr.

Toma parte en una velada religiosa dedicada a Santa Teresa en el ex convento de los Carmelitas Calzados de Valls, al que asiste Enrique de Ossó. (RT. septiembre de 1883, págs. 357-358).

Vinyals o Viñals, Silverio.

Actuó como presbítero asistente en la Eucaristía que nuestro Padre celebró en Montserrat, el 2 de octubre de 1892, para conmemorar sus Bodas de Plata sacerdotales (RT. octubre 1892, pág 18).

Vallet, Pbro.

Fue Canónigo magistral y Rector del Seminario de Barcelona. Predicó el 21 de marzo de 1886 por la tarde en los solemnes actos que, con motivo de la inauguración de la capilla, se tuvieron en el colegio de la calle de Méndez Vigo de Barcelona. (RT. nº 163. Abril 86. págs. 200-203)

W

Wenceslao, Mn.

Nuestro Padre escribe a Dolores Llorach y le dice que hable con Mn. Wenceslao y le invite para pasar uno, dos o tres meses en Roda, donde el Sr. Cura le dará cuatro reales diarios, “tomaremos baños y confesará a las Hnas” C. 12-junio-1880). En otras cartas a las Hermanas de Gracia también le cita diciéndoles que se dejen aconsejar por él en la cuestión del piso, o en cuestión de dinero.

ÍNDICE

A

Abad	3
Abarcat, Francisco	3
Abarcat, Juan	3
Abraham	3
Agapito.....	4
Aguilar, Francisco	4
Aguiló, José	4
Agustín, José	4
Ahumada	4
Alabart, Ramón	4
Alba, Vicente.....	5
Alberich de la Palma	5
Albesa, Zacarías	6
Alda, Vicente.....	6
Almaraz Santos, Enrique.....	6
Almeda, Joaquín	6
Alsina, Ramón.....	8
Altés y Alabart, Francisco	8
Altés, José María	9
Altés y Alabart, Juan Bautista	9
Amades Vidal, Pedro	10
Amargós	12
Ambrogetti	12
Anguera	13
Aranda, Ramón (Canónigo)	13
Aranda, Ramón (Párroco)	13
Arentche	13
Armengol	13
Artal, Miguel.....	15
Augusto.....	15
Aulet	15
Auxachs e Iglesias, Mateo	15
Aznar y Pueyo, Francisco	17

B

Balaguer y Balada, Juan	19
Baltá, José	20
Banzo, José	21
Barba	21
Barberá, Ramón.....	21
Barri	21
Barrot Lozano, Félix.....	21
Basart y Dalmasas, Valentín	21
Bladé, Domingo	22
Blancafort, Ramón	22
Blanco y Llorente, Fernando	22
Bombardó	22
Borrás, Bernardo.....	22
Bové, Pablo.....	22
Bru	23

C

Cabré, Pablo.....	23
Cámara.....	23
Camarach.....	23
Campo, Félix.....	23
Campos, Gerardo.....	23
Cañé.....	24
Cap de Pont.....	24
Cararach e Ibarra, Jaime.....	24
Carbó, Pablo.....	24
Carceller, Manuel.....	24
Carrascosa, Pedro José.....	24
Carreras.....	25
Casadó, José.....	25
Casals, Miguel.....	25
Casanova, Bernardo.....	25
Casañas y Pagés, Salvador.....	26
Casas, José.....	27
Casas, Bruno.....	28
Cascajares, Antonio María.....	28
Casellas, Antonio.....	29
Cases, Tomás.....	29
Casiano.....	29
Castellá.....	29
Castellarnau y de Lleopart, José María.....	29
Castells.....	30
Catá, Joaquín.....	30
Catá y Blanch, José.....	30
Catalá, Jaime.....	32
Catalá, Juan.....	33
Cedó, Joaquín.....	33
Cerveto, Antonio.....	33
Collell, Jaime.....	33
Coma.....	34
Comas.....	34
Cortés, Domingo.....	34
Cortés, Ricardo.....	34
Costas, Pablo.....	34
Cura de Albal.....	35
Cura de Aleixar.....	35
Cura de Horta.....	35
Cura de Maella.....	35
Cura de Roda.....	35
Cura de Torredembarra.....	35
Cura de Vendrell.....	35
Cura de Vinebre.....	36
Cura de Guernica.....	36

D

Deán de Ciudad Rodrigo.....	36
Dolcet.....	36
Domenech.....	36
Domingo y Sol, Manuel.....	37
Domingo, Francisco, Dr.D.....	38

Donadío	38
Duch, José.....	30
Duffat, Joaquina.....	39

E

Elías.....	39
Enrique	39
Estalella	40
Esteban Ruiz, Miguel	40
Esteve, Francisco	40
Ezenarro	40

F

Fernández Zunzunegui, Gaspar.....	40
Ferrer, Agustín	41
Ferrer, Félix.....	42
Foguet, Ramón	42
Fontanals, Juan	43
Forcades, Antonio.....	44

G

Galcerán de la Palma, Agustín.....	46
Gamazo	48
Gatell	48
Gaudí y Cornet, Antonio.....	48
Gaya	50
Gelabert.....	50
Goberna, Antonio	50
Godina	50
Gómez de la Serna	51
Gonç5alves, Lorenzo	51
Garinha, Francisco.....	
Grau y Vallespinos, Juan Bautista.....	53
Guimet, José Luis	54

H

Haretche	54
----------------	----

I

Ibarra y González, Ramón María	54
--------------------------------------	----

J

Jimeno, Antonio	56
Juan (de Maella)	56
Juliá y Cortés, José.....	57

L

Llasat, Tomás	57
Llatse, Juan.....	57
Llavaneras, Calasanz.....	59
Llobet, Jaime.....	59
Llop, Tomás	59

Llopis, José.....	59
Llopis, Juan.....	60
Llorens, Lorenzo	60
Lluís, Ànge	60
López, Salvador	60
Lorenzo González.....	60

M

Madico	60
Magaz	60
Manet.....	61
Marcos	61
Marsal Gebelli, Francisco Javier	61
Martínez Izquierdo, Narciso	65
Martínez, Julián.....	66
Martorell, Andrés.....	66
Meseguer y Costa, José.....	69
Miguel	69
Mir, Salvador.....	70
Miravalles, José	70
Miró.....	70
Moles	70
Montagut, Juan	70
Montoya, Domingo.....	71
Morell.....	71
Moreno, Ramón María	71
Moreno.....	72
Moreno (Hermano del Refugio).....	72
Morgades.....	73
Mori, José	73
Morlá, Marcos	73
Mover, Gregorio	73

N

Navarro, Tomás	73
Nuet.....	74

O

O'Callagan, Ramón.....	74
Obispo de Almería	74
Olesa, Antonio	74
Olivares, Vicente.....	74
Ortí y Lara, Juan Manuel.....	75

P

Pallarés, Buenaventura.....	75
Palma, José de la	75
Pascual, Óscar.....	75
Pauli, Agustín.....	75
Peiró, Juan.....	79
Peñarroya y Queralt, Jacinto.....	82
Porta Vilamajó, Juan	83
Portas Segura, Joaquín	83

Preire	84
Pros, Jaime	85
Puig	85

R

Ramos, Agustín	85
Rampolla.....	85
Recoder, José.....	90
Riba	90
Richart, Francisco	90
Roca, Antonio	91
Roca, Juan Bautista.....	91
Roca, Juan.....	91
Rocamora, Pedro.....	92
Roch, Leopoldo.....	93
Rodrigo, Joaquín.....	93
Roig, Cristóbal	93

S

Sala, Bernardo	93
Sala Dr.....	94
Sala, Padre	94
Salvador, José María	94
Salvador, Tomás.....	95
Salvat.....	97
Sancha, Ciriaco.....	97
Sánchez, Lorenzo	97
Sánchez y Llecha, José	98
Sevillano, Santiago	99
Sanuy, Ramón	99
Sanz y Forés, Benito.....	100
Sardá y Salvany, Félix	101
Serafín	103
Silvela, Francisco.....	103
Silverio	103
Sol, Juan.....	103
Solana, Isabel	103
Solé y Solé.....	104
Soler	104

T

Tarragó, Joaquín.....	104
Teresita.....	104
Tolrá	104
Torres, Joaquín.....	105
Trilles	105

U

Utset, José.....	05
------------------	----

V

Verdaguer y Santaló, Jacinto	105
Vergés, Bernardo.....	107

Vergés, Felipe	107
Viada y Lluch, Luisa Carlos	107
Viaplana y Carín, Miguel	107
Vicario General de Huesca	107
Vila.....	107
Vilamitjana y Vila, Benito.....	108
Vilaplana, Miguel.....	109
Vilardebó, Francisco	110
Vilarrasa, Eduardo	110
Villanueva	110
Vinyals, Silverio.....	110
Vallet.....	110

W

Wenceslao	111
-----------------	-----